

# NIKITA



**REVELACIONES**

TRABAJO  
DE  
**11**  
GRUPO EDITOR

# KHRUSHCHEV

SELECCION DE TESTIMONIOS

**NIKITA  
JRUSCHOV  
Revelaciones**

## **LOS LIBROS DE TESIS 11**

Q3 Acción psicológica, praxis política y menemismo.

*Francisco Linares.*

d Gramsci. Escritos periodísticos de L-Ordine Nuovo.

*Selección de trabajos.*

CÚ La Revolución de Octubre sin mitos.

*Actas del C.C. del Partido Obrero Social Demócrata Ruso.*

£• URSS/Comunidad de Estados Independientes ¿Hacia dónde?

*Atilio Borón - Isidoro Gilbert - Gervasio Paz - León Rozitchner*

Hi Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo.

*Carlos Astarita*

SELECCION DE TESTIMONIOS

# **NIKITA JRUSCHOV REVELACIONES**

TESIS  
ONCE



GRUPO  
EDITOR

Buenos Aires 1992

*Diseño de japa y diagramación:*

Ricardo Souza

*Traducción:*

Ivan Colosh

Copyright by TESIS 11 Grupo Editor  
Hccho el depósito que marca la ley 11.723.  
Impreso en Argentina - Printed in Argenline.  
Buenos Aires 1992

*I.S.B.N. 950 - 99802 -6-9*

# Presentación

*La época de Jruschov es uno de los períodos más significativos y contradictorios de la historia de la Unión Soviética. Contradictorio, porque está vinculado con la década que en un comienzo se denominó "gloriosa", y después fue condenada como una época de "voluntarismo" y de "subjetivismo". Significativo, porque tal vez hoy, ante el indescripible cuadro que presenta la desintegración de la URSS, haya que buscar en el "tiempo de Jruschov", gran parte de los antecedentes que pueden ayudarnos a comprender la tragedia de un pueblo y una nación que ejercieron una influencia tan grande en los destinos de la historia contemporánea de la humanidad.*

*Durante más de dos décadas el nombre de Jruschov fue tabú. Como si la mano de alguien hubiera arrancado prolijamente todo capítulo de los anales del país de los soviets. No hubo "historia oficial" para esos "años tormentosos".*

*A mitad de los años 80, en los inicios de la perestroika, dos décadas después del "deshielo jruschoviano", se pudo por fin, publicar y discutir sobre esa época, sobre lo que se hizo, lo que no se alcanzó a hacer o se hizo mal; y con ello, el período post Jruschov, "los años de estancamiento".*

*¿Pero qué dase de persona era Nikita Serguei Jruschov?*

*Había nacido en 1894 en la aldea de Kalínovka, provincia de Kursk y comenzó temprana una vida de trabajo. A los 12 años ya trabajaba en las fábricas y minas del Donbass. Recordaba con frecuencia y no sin satisfacción su juventud laboriosa y su oficio de ajustador. En 1918 lo aceptan en el partido de los bolcheviques. Participa en la guerra civil, y una vez finalizada ésta cumple tareas en el partido y en la economía. Desde su ingreso en el partido hasta su elección como miembro del Comité Central (CC) en el XVff Congreso en 1934, asume distintas responsabilidades de las cuales las más destacadas las ejerce en las*

*organizaciones partidarias urbana y regional de Moscú, En;1938 es primer secretario del CC del Partido Comunista de Ucrania, y un año después, miembro del Politburó del CC del partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).*

*Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, Jruschov es miembro de los soviets militares, del frente sudoccidental, del de Stalingrado, de Vóronezh y del primer frente de Ucrania. Al terminar la guerra tiene el título de teniente general. Desde 1944 hasta 1947 trabajó como Presidente del Consejo de Ministros de Ucrania, y luego es elegido nuevamente primer secretario del CC del PC de esa república <sup>1</sup>*

*A partir de diciembre de 1949 es nuevamente primer secretario del comité regional de Moscú. En Marzo de 1953, después de la muerte de Stalin, se concentra íntegramente en el trabajo en el CC, y en Setiembre de 1953 lo eligen primer secretario del CC del PCUS. Desde 1958 es Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, en esos cargos permanece hasta el 14 de Octubre de 1964, el Pleno del CC de Octubre de 1964 destituye a Jruschov de sus cargos en el partido y en el Estado "por razones de salud". Desde entonces es jubilado de importancia nacional (según su calificación oficial). Muere el 11 de Setiembre de 1971.*

*Hasta aquí una breve y formal biografía de Jruschov. ¿Pero qué es lo complejo y contradictorio de la personalidad con cuyo nombre se vinculó uno de los momentos cruciales del pasado reciente de la URSS? El mérito histórico de Jruschov consiste, ante todo, en que desenmascaró el culto a la personalidad de Stalin, en sus intentos de democratizar la sociedad y reformar el mecanismo de la economía nacional, en la gran atención que dedicó a los problemas sociales del hombre. Con su nombre se vincula el viraje en la política internacional, de la "guerra fría" hacia una política de distensión...*

*Pero, a su vez, Jruschov fue un producto del sistema administrativo de orden y mando y estaba dotado de todos los rasgos de la época que lo formó. Su psicología y percepción de la realidad contenían los mismos estereotipos que él procuró destruir. Con un pie se adelantó en la democracia, y con el otro se atascó en el tembladero del dogmatismo y del subjetivismo. Sus búsquedas de las vías para reorganizar el sistema político no se apoyaron en la opinión colectiva del partido y de la*

sociedad. El carácter arriesgado de Jruschov, su audacia política, su energía, y en algunas veces su disposición política necesaria para correr un riesgo, se combinaron en él con una insuficiente cultura general, una inclinación a las decisiones apresuradas y no fundamentadas, con su tosquedad. Todo eso junto determinó ja complejidad de supersonalidad. A su vez, Jruschov fue el gran utopista del siglo XX. Creyó sinceramente que ya en nuestra época, en las décadas próximas, se podría llevar a la sociedad hacia el comunismo. Qué lejos estaba de imaginar que el "socialismo soviético" que él defendía y al cual le pronosticaba tan brillante futuro, se desmembraría en un lapso extremadamente breve, y en una forma que ni el más cerril anticomunista alcanzaría a pensar. Los sueños de Jruschov se alimentaban por el más profundo sentimiento de responsabilidad personal por las promesas que los comunistas hicieron al pueblo con el triunfo de la Revolución Rusa.

Tal vez, en las palabras de una mujer anciana, al despedir los restos mortales de Jruschov, se encierra el principal reconocimiento que el pueblo hace y seguirá haciendo de la obra del dirigente soviético. "En 1937 me arrestaron, primero me encerraron en la cárcel y luego en un campo de concentración; sólo me liberaron y rehabilitaron después del XX Congreso (20 años después. N. de E.) En nombre de millones de personas inocentes que sufrieron e/t los campos de concentración y las cárceles y a quienes tú, Nikita Serguéievich les devolviste el buen nombre. En nombre de sus familiares y amigos, de los centenares de miles de personas que liberaste de los horribles lugares de reclusión, recibe nuestro agradecimiento y profundo respeto. Comprendo cuánto valor, audacia y deseo de restablecer la justicia se necesitó para eso. Lo recordaremos hasta el fin de nuestros días, se lo contaremos a nuestros hijos .y nietos".

En la recopilación que ofrecemos al lector se han incluido materiales muy diversos publicados en la prensa soviética: memorias, artículos analíticos, episodios de la biografía de Jruschov, impresiones personales sobre él. Por supuesto que la recopilación no responde a todos los interrogantes que suscita una responsabilidad tan compleja; en lo fundamental se enfocan los diez años en que dirigió el partido y el país. Son los diez años en que Jruschov dejó una huella visible en el espíritu y la memoria de la gente.



**El país**  

---

**que ansiaba cambios...**  

---

## El país que ansiaba cambios...

El partido realizó una gran labor en cuanto a desenmascarar el culto a la personalidad de Stalin y superar las perniciosas consecuencias de ese culto. El comité Central emprendió esa tarea mostrando responsabilidad y valor. Recuerdo que cuando debatíamos este problema durante el XX Congreso, en nuestra dirección se libró una lucha muy intensa. Planteamos la cuestión de que el partido debe decir la verdad, pero algunas personas que se sentían muy culpables por los crímenes que habían cometido personalmente, junto con Stalin, temían esa verdad, temían que saliera a la luz. Después de largas discusiones aceptaron plantear el problema en el Congreso.

Fue una cuestión importante y ccttp<sup>l</sup>^ja, de enorme importancia política. Por supuesto que si razonábamos como pequeños burgueses, llegaríamos a la conclusión de que no había por qué remover el problema: Stalin ya no existía y tampoco muchas personas que habían sido víctimas de la represión. El Estado está creciendo, se ha formado una dirección, así, pues, ¿para qué revolver y reconstruir los problemas? Pero en política no se puede tolerar un criterio pequeño burgués. Era preciso plantear el problema y discutirlo, no para quienes ya no existen, sino para los que están vivos y para los que nacerán. No luchábamos allí por nuestros intereses personales sino por el partido, por la pureza del partido leninista, porque el pueblo ve al partido como algo sagrado, porque es la verdad más elevada y grandiosa, es el cerebro y la conciencia del pueblo, el líder del pueblo, el organizador del pueblo.

Algunas personas que en ese entonces formaban parte del Presidium del CC decían: ¿y cómo lo interpretará el Congreso, cómo lo interpretará el partido? Nosotros les respondimos:

- Tanto el Congreso como el partido lo interpretarán correctamente. Tenemos que decir toda la verdad sobre el culto a la personalidad precisamente al XX Congreso, porque es el primer Congreso después de la muerte de Stalin... No revelar los errores y deficiencias que tuvieron lugar en el período del culto a la personalidad de Stalin significaría aprobarlos y convertirlos en una ley para el futuro.

En el XX Congreso el partido condenó el culto a la personalidad y fijó el rumbo leninista de su política, desplegó una labor destinada a restablecer los principios leninistas de dirección y las normas de la vida del partido y del Estado.

*N.S. Jruschov*

# Jruschov.

## Trazos de un retrato político

*F. Burlatski*

*Doctor en Ciencias Filosóficas,  
comentarista político de Literatúrnaia Gazeta.*

¿Cómo pudo suceder que después de Stalin ocupara la dirección del país justamente Jruschov? Parecería que Stalin hizo todo lo que pudo para "depurar" el partido de todos sus enemigos, verdaderos y supuestos, de "derecha" y de "izquierda". En los años 50 se repetía de boca en boca una de sus frases supuestamente aforísticas: "Una persona es un problema: desaparecida la persona desaparece el problema". Como resultado sobrevivieron, según parecía, las personas mis fieles, las más seguras. ¿Cómo entonces Stalin no advirtió que Jruschov era el enterrador de su culto?

En los últimos años, poco antes de su muerte, Stalin acusó a Mólotov y a Mikoiaín, preparándoles seguramente la misma suerte que corrieron otros dirigentes que habían sido exterminados con la ayuda y el apoyo de aquellos. En el XX Congreso la creación del Presidium del CC del PCUS, que sustituyó al Politburó de composición más reducida, fue un paso para "cazar" a la siguiente generación de compañeros de lucha que permanecían en sus puestos. Pero -¡qué paradoja!- Stalin no atacó a Jruschov.

¿Fue una ceguera senil? Posiblemente no. Nicolás Maquiavelo, ese brillante acusador de la tiranía, dijo en cierta oportunidad la siguiente frase: "Bruto habría sido el César si se hubiera hecho el tonto". Creemos que de alguna manera Jruschov logró hacerse pasar por una persona muy mansa, sin particulares ambiciones. Cuentan que durante las largas veladas en la casa de verano de Kúntsevo, donde el jefe viviera sus últimos años, bailaba el gopack. Por ese entonces vestía una casaca ucraniana y se hacía pasar por un "cosaco ingenuo", muy distante de cualquier tipo de pretensiones de poder y confiable ejecutor de la voluntad de otro. Pero es evidente que ya en esa época alentaba íntimamente la protesta. Y ésta salió a la superficie al día siguiente de la muerte de Stalin.

Jruschov no accedió al poder por casualidad, y a la vez casualmente. No por casualidad, porque era el portavoz de la orientación en el partido que, entre otras

condiciones, y posiblemente de una manera diferente, representaba a políticos tan diversos como Dzerzhinski, Bujarin, Ríkov, Rudzutak y Kírov. Todos ellos fueron partidarios del desarrollo de la NEP, de la democratización, y adversarios de las medidas coercitivas en la industria y en el agro, y más aún en la cultura. A pesar de la severa represión staliniana esa orientación se mantuvo activa. En este sentido el advenimiento de Jruschov fue legítimo.

Pero ciertamente hubo un importante elemento de casualidad. Si Málenkov hubiera chocado con Beria, si la "guardia staliniana" se hubiera nucleado en 1953, y no en junio de 1957, Jruschov no hubiera llegado a ser el líder. Hasta nuestra historia podría haber seguido un curso algo diferente. Nos resulta difícil formular esta suposición, pero de hecho todo pendía de un cabello.

De todos modos la historia hizo la elección acertada. Fue la respuesta a los problemas reales de nuestra vida. El campo cada vez más pobre, y en verdad casi destruido, el atraso técnico con respecto a la industria, la agudísima falta de viviendas, el bajo nivel de vida de la población, los millones de presos en las cárceles y en los campos de concentración y el aislamiento en que se encontraba el país con relación al mundo exterior: todo eso demandaba una nueva política, cambios radicales. Y Jruschov llegó; ¡justamente así!, como una esperanza del pueblo, como el precursor de una Nueva Época.

En ese entonces nos preocupaba profundamente todo lo vinculado con el XX Congreso del PCUS. ¿Cómo se resolvió Jruschov a presentar un informe sobre Stalin sabiendo que la gran mayoría de los delegados estaría en contra de esas revelaciones? ¿De dónde sacó tanto valor y semejante seguridad en el éxito final? Fue uno de los rarísimos casos en la historia del cual un dirigente político se jugó su suerte personal, y hasta la vida, en aras de los más altos objetivos sociales. En la dirección poststaliniana no había un solo dirigente que pudiera decidirse a exponer semejante informe sobre el culto a la personalidad. En mi opinión Jruschov, únicamente Jruschov, pudo hacerlo con tanta audacia, con tanto sentimiento, y en muchos aspectos tan irreflexivamente. Era preciso tener la naturaleza de Jruschov, una temeridad rayana en el aventurerismo, haber pasado por las pruebas del sufrimiento, del miedo y el conformismo, para decidirse a dar ese paso. Sin duda es interesante su propia evaluación del momento, que se escuchó durante un encuentro con visitantes [extranjeros:

- A menudo me preguntan cómo me decidí a presentar ese informe en el XX Congreso. ¡Cuántos años creímos en ese hombre! Lo habíamos exaltado, habíamos creado el culto. Y de pronto semejante riesgo... Dado que me habían elegido primer secretario estaba obligado\* debía decir la verdad. Tenía que decir la verdad sobre el pasado a cualquier precio y corriendo todos los riesgos. Lenin nos habla enseñado que un partido que no teme decir la verdad jamás perecerá.

Tomamos las enseñanzas del pasado y quisiéramos que también lo hicieran los partidos hermanos, porque entonces nuestra victoria común estaría asegurada.

Pero por supuesto no se trataba sólo del sentimiento del deber al que se refirió el primer secretario. Más de una vez pude escuchar los recuerdos de Jruschov sobre Stalin. Eran reflexiones extensas, a menudo de horas, monólogos, algo así como una conversación con sí mismo, con su conciencia. Estaba profundamente herido por el stalinismo. En él se mezclaba todo: un temor místico a Stalin, capaz de eliminar a cualquier persona por un paso inseguro, por un gesto, una mirada, y el terror por la sangre inocente derramada. Había un sentimiento de culpa personal y de protesta acumulada durante décadas que pugnaba por aflorar a la superficie como el vapor que sale de una olla... En este sentido es ilustrativo el discurso que pronunció en el banquete en el Kremlin al que asistieron los participantes a la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros en 1960.

Por supuesto que la generación mayor recuerda esa personalidad característica, pero los jóvenes seguramente jamás vieron ni siquiera sus retratos. En esa época tenía ya más de 60 años pero parecía muy fuerte, dinámico y en extremo alegre. Su ancho rostro, con dos verrugas y una enorme cabeza calva, su ancha nariz, respingada y sus orejas abultadas bien podían pertenecer a un campesino del centro de Rusia. Esta impresión de hombre de pueblo, por así decirlo, estaba acentuada por una figura fornida y dos largos brazos que gesticulaban casi sin cesar. Pero únicamente sus ojos, pequeños, de un gris azulado, de mirada aguda, ojos que irradiaban de pronto la bondad y de pronto la ira y un carácter autoritario, sólo sus ojos, repito, denunciaban a un hombre sumamente político, que había pasado por todas las pruebas y era capaz de dar un brusco viraje.

Precisamente así lo vi entonces y así lo recuerdo, aunque de todos modos lo que más me airajo fue su discurso. Lo que oí esa vez lo repitió por lo menos dos veces en otras circunstancias, en un ambiente más reducido, en presencia de unas pocas personas. Pero lo sorprendente es que su relato fue casi el mismo palabra por palabra.

- Cuando Stalin murió, los miembros de la dirección del CC partimos hacia su casa;» de campo en Kúntsevo. Estaba tendido en un sofá y no había ningún médico. Durante los últimos meses de su vida Stalin raramente recurrió a la ayuda de los médicos. Los temía; Beria o algún otro lo había asustado, o él mismo creía que los médicos estaban armando una conspiración contra él y otros dirigentes. Lo trataba entonces un comandante de su custodia que había sido practicante veterinario. El fue quien telefoneó para comunicar el deceso de Stalin ...

Estábamos parados junto a su cadáver casi sin hablar, cada uno pensando en

lo suyo. Luego comenzaron a marcharse. En cada coche viajaban dos personas. Los primeros en partir fueron Málenkov con Beria, después Mólotov y Kaganóvich. Fue entonces cuando Mikoián me dijo: "Beria se fue a Moscú a asumir el poder". Yo le respondí. "Mientras ese canalla esté allí ninguno de nosotros puede sentirse tranquilo". En ese momento se hizo carne en mí la idea de que la primera tarea era sacar a Beria del medio. ¿Pero quién iniciaría la conversación con los otros dirigentes?

Pasaba el tiempo y empecé a visitar uno por uno a los miembros del Presidium. El más peligroso era Málenkov porque era amigo de Laurenti. De todos modos fui a verlo y le dije esto y lo otro, mientras él esté en libertad y tenga en sus manos los órganos de seguridad todos tenemos las manos atadas. Además no sabemos qué jugada puede hacer. Ahí están las divisiones especiales que por alguna razón se desplazan hacia Moscú, le dije.

Hay que reconocerle un mérito a Gueorgui; en ese problema me apoyó dejando de lado sus intereses personales. Es evidente que temía a su amigo. Málenkov era en ese entonces presidente del Consejo de Ministros y encabezaba las sesiones del Presidium del CC. En una palabra, tenía mucho que perder, pero al finalizar la conversación dijo: "Sí, por cierto, eso no se puede evitar. Pero hay que hacerlo de modo que las cosas no empeoren".

Después fui a visitar a Voroshilov. A mi lado está Klim Efrémovich, que lo recuerda. Con él tuve una larga conversación. Tenía mucho miedo de que todo fuera a fracasar. ¿Digo bien, Klim?

- Correcto, correcto- aprobó con voz sonora Kliment Efrémovich-. Con tal de que no haya guerra -agregó por alguna razón y no muy a propósito.

- Bueno, en lo que se refiere a la guerra es otro tema -observó el primer secretario-. Por lo tanto, fui a ver a Kaganóvich, le expuse todo y él me respondió: "¿Con quién está la mayoría? ¿Quién está con usted? ¿No habrá algunos que lo apoyarán?" Pero cuando le conté todo lo demás estuvo de acuerdo.

Fuimos a la reunión. Nos sentamos, pero Beria no apareció. Bueno, pensé, se enteró. Nos costará la cabeza. Nadie sabe dónde estaremos mañana. De pronto se presentó con un maletín en la mano. Enseguida me imaginé lo que traía allí. Por las dudas yo también había traído algo ...

En ese momento el relator se golpeó el bolsillo derecho de la amplia casaca y continuó.

- Beria se sentó, se acomodó y preguntó: "Muy bien, ¿qué problemas hay en el orden del día? ¿Por qué se reunieron tan inesperadamente?" Yo le empujé la pierna a Málenkov y le dije muy bajito: "Abrela sesión y dame la palabra". Aquél se puso a hablar y no podía abrir la boca. Entonces intervine diciendo: "En el orden del día hay un solo problema. La actividad antiparlitaria y escisionista de Beria,

agente del imperialismo. Hay una propuesta de separarlo del Presidium, del CC, de expulsarlo del partido y entregarlo al tribunal militar. ¿Quién vota por el "sí"? Yo fui el primero en levantar la mano. Los demás me imitaron, Beria se puso verde y quiso tomar el maletín. Pero yo le gané de mano y se lo quité. No es una broma, dije. ¡Deja eso!. Apreté el timbre. Entraron dos oficiales de la guarnición militar de Moskalenko (ya me había puesto de acuerdo con ellos). Les di la orden: "Agarren a ese canalla traidor de la patria y llévenselo donde corresponde" . Beria comenzó a refunfuñar algo... El, que era todo un héroe cuando se trataba de los otros, a quienes aferraba por el cuello y ponía contra la pared. Bueno, el resto ya lo conocen ...

- Así, pues, quiero brindar -tomó la copita en la mano- para que esto jamás se repita en ningún lado. Hemos lavado la mancha nosotros mismos y haremos todo para crear las garantías contra hechos de este tipo en el futuro. Quiero asegurarles, camaradas, que crearemos esas garantías y todos juntos marcharemos hacia adelante, hacia las cumbres del comunismo.

Posteriormente Jruschov repitió muchas veces el relato sobre el arresto de Beria, agregando nuevos detalles. Los principales se refieren a la reacción de diferentes dirigentes ante la propuesta de eliminar ese verdugo. Voroshílov no fue el único que vaciló. Kaganóvich dudó varias veces preguntando con insistencia quién estaba a favor y quién en contra, y hasta Mikoíán, con quien Jruschov en rigor había conversado en primer término, consideró al principio que podría ser que Beria no fuera un caso perdido, y que todavía pudiera trabajar en la colectividad. El arresto fue algo diferente. En 1960 Jruschov nada dijo sobre el papel de G.K. Zhúkov, porque poco antes había logrado que lo separaran de los cargos dirigentes. Más tarde la honestidad se impuso a las consideraciones coyunturales. Jruschov reconoció que el principal papel en el arresto lo cupo a Zhúkov, junto con Moskalenko y otros militares.

Una persona muy interesante, V.E. Liesnichi, funcionario del partido de uno de los centros de investigación científica próximos a Moscú, me contó en detalle sobre la intervención de G.K. Zhúkov ante la colectividad. Zhúkov recordó a Beria, a quien odiaba con toda la fuerza de su alma indómita.

Según las palabras de Zhúkov, a las 11 horas de ese mismo día, cuando tenían que llevarse a Beria sonó el timbre. "Habla Jruschov. "Georgui Konstantínovich, le ruego que venga a verme, hay una cuestión muy importante". Me senté en el coche, llegué, abrí la puerta del despacho, Jruschov se puso de pie, se me acercó, me tomó la mano y me dijo: "Georgui Konstantínovich hoy tenemos que arrestar al traidor Beria. No me pregunte nada, después le contaré". Yo suspiré, cerré los ojos y dije: "Nikita Seguéievich, jamás fui un gendarme, pero esta misión la cumpliré con mucho gusto, ¿qué hay que hacer?" Jruschov repuso: "Lleve a los

generales, enire por los ponones de Borovitski, pase a la sala donde estará sesionando el Presidium, espereel timbre, entre, préndalo y quédesecon él hasta las tres de la madrugada, hasta que se retire toda la guardia. Después vendrá el comandante, le dirá la contraseña y usted entregará a Beria. Eso es todo".

Fue precisamente Jruschov, por iniciativa propia, quien planteó el problema de crear firmes garantías contra las recidivas del culto a la personalidad. El libró una lucha intransigente por ello dentro del país y en el campo internacional, sin tomar en cuenta los costos que esa lucha podía acarrear en tales o cuales países que constituían el campo socialista.

Jruschov asignó la principal importancia al aspecto ideológico de la cuestión, a la necesidad de desenmascarar hasta el final el culto a la personalidad, de decir la verdad sobre los crímenes de los años 30 y de otros períodos. Pero lamentablemente esa verdad era ambigua, incompleta. Desde el comienzo tropezó con el problema de la responsabilidad personal, porque muchos en el partido conocían el papel que desempeñó en la persecución de los cuadros, tanto en Ucrania como en la organización del partido en Moscú. Sin decir la verdad sobre sí mismo no podía hacerlo con respecto a los demás. Por eso la información sobre la responsabilidad de diversos dirigentes, para no hablar ya de la responsabilidad del propio Stalin en los crímenes cometidos, era unilateral, y a veces ambigua. Dependía de la coyuntura política. Por ejemplo, cuando en el XXII Congreso del PCUS Jruschov denunció a V. Mólotov y a L. Kaganóvich por el exterminio de los cuadros en los años 30, nada dijo sobre la participación que había tenido A. Mikoíán, quien posteriormente fue su seguro aliado. Al referirse a los años 30 Jruschov evitó cuidadosamente el período de la colectivización, porque él personalmente había estado mezclado en los excesos de ese tiempo.

Jruschov bregó para formaren todos los miembros del Presidium del CC una actitud general hacia el culto a Stalin. Siguiendo sus indicaciones cada uno de los representantes de la dirección que hablaron en el XXII Congreso debía fijar su actitud con respecto a este problema esencial. Sin embargo, después del congreso muchos de los que lanzaron rayas y truenos contra el culto a la personalidad revisaron su posición y, en verdad, volvieron a su opinión anterior.

El problema de las garantías contra el régimen del poder personal tropezó con un obstáculo insalvable: la limitación de la cultura política del propio Jruschov y de la generación de dirigentes de ese entonces. En muchos aspectos tenían una cultura patriarcal, extraída de ideas tradicionales sobre las formas de la dirección en los marcos de la casa campesina. El paternalismo, la injerencia en todos los asuntos y relaciones, la infalibilidad del patriarca, la intolerancia a otras opiniones, todo eso conformaba el típico conjunto de ideas seculares sobre el poder en Rusia.



En este aspecto son ilustrativos los hechos que siguieron al Pleno de junio de 1957. Allí, como se sabe, los representantes de la vieja "guardia stalinista", mediante la denominada "mayoría aritmética" se propusieron lograr la expulsión de Jruschov. Como resultado de la votación, en el Presidium del CC del PCUS se lomó la resolución de separarlo del cargo de primer secretario. Sin embargo se logró hacer fracasar esa resolución gracias a los esfuerzos de los fervientes partidarios de Jruschov. En la derrota de los stalinistas le cupo un importante papel al mariscal G.K. Zhúkov. Como relataron entonces, durante la sesión del Presidium del CC del PCUS Zhúkov enrostró a esa gente una frase histórica: "El ejército se opone a esta resolución, y ningún tanque se moverá de su lugar sin una orden mía". Esta frase terminó por costarle la carrera política.

Poco después del Pleno de junio. Jruschov logró que separaran a Zhúkov del cargo de miembro del Presidium del CC del PCUS y de ministro de Defensa de la URSS. Eso se hizo con el espíritu tradicional de esa época, en un momento en que el mariscal se encontraba en misión de servicio en el exterior. No le concedieron la mínima posibilidad de dar explicaciones, así como no se dieron las necesarias aclaraciones al partido y al pueblo sobre las causas de la expulsión del campo político del más destacado jefe militar de la Gran Guerra Patria. Las causas de esa expulsión también eran las tradicionales: el miedo a un hombre fuerte.

Hoy, casi un cuarto de siglo después, al comparar el período anterior a octubre de 1964 con el siguiente, vemos mejor la fuerza y la debilidad de Jruschov. Su principal mérito fue el de haber derribado el culto a la personalidad de Stalin. Eso fue irreversible, a pesar de los endebles intentos de volver el pedestal a su lugar. Tal cosa no se logró. Por lo tanto la siembra había sido suficientemente profunda y el arador no se esforzó en vano. La valiente decisión de rehabilitar a muchos comunistas y sin partido que sufrieron represiones y penalidades en el período del culto a la personalidad, restablecieron la justicia, la verdad y el honor en la vida del partido y del Estado. Se había asestado un golpe poderoso, aunque no eficaz y hábil en todos los aspectos, al supercentralismo, al burocratismo y a la jactancia de los funcionarios.

La coexistencia pacífica proclamada en el XX Congreso del PCUS. después de la conmoción en el período de la crisis del Caribe, se convirtió cada vez más en una sólida plataforma para los acuerdos y compromisos concretos con Occidente.

Se remontan a la época del "deshielo" las fuentes del Acta de Clausura de Helsinki que reafirmó los resultados de la Segunda Guerra Mundial y declaró nuevas relaciones internacionales, la colaboración económica y el intercambio de información, de ideas y de personas.

Tuve oportunidad de escuchar cómo entendía Jruschov su papel en la historia de nuestro país. Decía que Lenin intervino en ella como organizador de la revolución, como fundador del partido y del Estado, y Stalin, a pesar de sus errores, fue el hombre que aseguró el triunfo en la cruenta guerra contra el fascismo. Jruschov consideró **que era** aportar la paz y el bienestar al pueblo soviético. Más de una vez habló de eso como el principal objetivo de su actividad.

Empero el problema fue que no concibió con claridad los medios para concretar esos objetivos. A pesar de su drástica actitud, rechazó las observaciones críticas de Palmiro Togliatti, quien le aconsejó buscar las raíces del culto a la personalidad en el sistema constituido, aunque, por supuesto, Togliatti no planteó el problema de sustituir el socialismo por el capitalismo, sino que solo tuvo presente un cambio en el régimen del poder personal.

El ansia de la novedad y su carácter activo fueron rasgos orgánicos de Jruschov. Un amplio programa de restablecimiento de la agricultura, la creación de consejos de economía nacional (CEN), la intensiva construcción de viviendas y el reequipamiento técnico de la industria. El sistema de pasaportes en el campo, la jubilación a los campesinos, el aumento de salarios a las categorías de trabajadores mal pagadas. La preparación de un nuevo Programa del partido, la renovación de las leyes fundamentales, el cambio en los principios el estilo de las relaciones con Occidente. Y hasta la célebre epopeya del maíz... En todo se reflejó la búsqueda de vías y soluciones, su incansable temperamento social. La época de Jruschov estuvo impregnada de resurgimiento espiritual, aunque el proceso tuvo una evidente impronta de la época pasada, por contradictorio y a veces poco eficaz.

En la época de Jruschov se inició **el** viraje en el desarrollo de la agricultura: se elevaron los precios de compra, se redujo drásticamente la carga de los impuestos y empezaron a utilizarse nuevas tecnologías. Pese a todas sus deficiencias la roturación de las tierras vírgenes cumplió su papel en el aprovisionamiento de víveres a la población. Jruschov trató de que el campo recogiera la experiencia del extranjero, que hiciera la primera revolución agrícola. Y hasta su pasión por el maíz fue impuesta por buenas intenciones, aunque estuvo acompañada por extremismos ingenuos. También cumplió un mal papel la gigantomanía en el campo, y el achicamiento de las haciendas con parcelas individuales.

Quiero recordar que están vinculados con el nombre de Jruschov los más grandes logros en el terreno de la ciencia y la técnica, que permitieron crear la base para conquistar una paridad estratégica. Hasta hoy tenemos presente el encuentro de Yuri Gagarin con Jruschov, que marcó la incursión de nuestro país en el cosmos.

En esa época el partido abordó la solución de muchos problemas sociales. El nivel de vida de la población en la ciudad y en el campo, comenzó a aumentar poco a poco. No obstante, las reformas económicas y sociales concebidas no prosperaron. Los trágicos acontecimientos en Hungría en 1956 significaron un duro golpe a las esperanzas de los reformadores. La autosuficiencia de Nikiia Serguievich tuvo un importante papel, así como su despreocupación en los problemas de la teoría y de la estrategia política. El "Jruschevismo" como concepción de la renovación del socialismo, no se concretó. Para utilizar la expresión que tanto le gustaba a Mao Tse-Tung principal opositor de Jruschov, éste no caminaba con las dos piernas a la vez; con una avanzaba audazmente hacia la época nueva, en tanto que con la otra se atascaba firmemente en el pantano del pasado.

Cuando se preparó el Programa del partido ocupó un importante lugar el problema de las garantías contra la repetición en cualquier lado del culto a la personalidad y sus negativas consecuencias. Me tocó participar en ese trabajo. Recuerdo en particular cómo se redactó la nota que se envió al Presidium del CC del PCUS sobre el paso de la dictadura del proletariado a un Estado de todo el pueblo, lo que tuvo gran importancia, por cuanto el estereotipo de la dictadura del proletariado fue utilizado en los años 30 para fundamentar la represión. La nota la envió O.V. Kuusinin y desató literalmente un escándalo entre muchos dirigentes. Yo estaba en el despacho de Kuusinin cuando uno de los miembros de la dirección le gritó por teléfono: "¿Cómo pudo usted atentar contra el sancta sanctorum del leninismo, contra la dictadura del proletariado?" Y solo gracias al enérgico apoyo de Jruschov esta idea fue incorporada al programa del partido.

Una de las conclusiones prácticas cuando nos referimos al pasado, estuvo vinculada asimismo con una concreción más consecuente del principio de la sustitución de los cuadros. Este fue el problema que más discusiones provocó. La idea de la rotación de los cuadros, que concibió directamente el primer secretario, sufrió varios cambios. Se elaboraron no menos de diez variantes de formulaciones que le habrían dado la concreción adecuada. Jruschov quiso crear por lo menos algunas garantías contra la concentración desmedida de poder en una sola persona, contra el "arraigo" de los dirigentes y el envejecimiento de los cuadros en todos los niveles, desde la organización primaria hasta el escalón superior. En lo tocante a la organización primaria no hubo discusiones particulares. Pero con respecto a la rotación por arriba las opiniones diferían de manera total. En ese punto incluso Jruschov, con su autoridad, porfía y seguridad, tuvo que ceder.

En el proyecto inicial se fijaron los principios según los cuales no se podía permanecer en la dirección superior más de dos periodos. Esto provocó airadas

protestas del sector joven de dirigentes. Les pareció muy injusto que los representantes de la generación mayor, que ya habían cumplido su período, trataran de restringirles las posibilidades. En el proyecto siguiente los dos períodos fueron sustituidos por tres, pero también esta formulación fue rechazada. En el texto definitivo todo el proyecto de crear un nuevo procedimiento para la sustitución de los cuadros fue reelaborada hasta quedar irreconocible.

Por otra parte, cumplió un papel importante en todo eso la conocida debilidad de Jruschov como dirigente. Desde hacía tiempo se había ratificado su reputación de persona que tiene las "zapatillas gastadas". Ya durante el período de su ira bajo en K/cv, y después en Moscú, se manifestó su incapacidad para manejarse con los cuadros. Se inclinó siempre a apoyarse más en los aduladores que en los verdaderos partidarios de sus ideas reformistas. Por eso se rodeó de personas como, por ejemplo, N. Podgorni, quien no hacía otra cosa que mirarlo y estaba dispuesto a aceptar cualquier encargo que le hiciera. Pero eso le impresionaban poco las personalidades independientes, importantes, de carácter emprendedor. Jruschov estaba demasiado seguro de sí mismo para buscar apoyo en otros. Y esa fue una de las razones de su caída. Las personas que en lo más profundo de su alma no compartían sus ideas reformadoras, las consideraban una manifestación de su incompetencia y hasta de extravagancia, y en la primera oportunidad se libraron de él...

Es verdad que durante algún tiempo Jruschov sintió atracción por los cuadros más inteligentes dentro del aparato del partido. Basta recordar su actitud hacia D. Shepílov, a quien promovió a los cargos de secretario del CC, y Ministro de Relaciones Exteriores. Sin embargo, la conducta de Shepílov durante el Pleno de junio (1957) del CC del PCUS. alejó para siempre a Jruschov de los intelectuales.

También desempeñó un papel en las relaciones de Jruschov con la intelectualidad su apresuramiento, su afán de inmiscuirse en cualquier problema y resolverlo con rapidez. En este plano fue a menudo un juguete de los consejeros interesados o de sus adversarios encubiertos, que preparaban su caída. Recuerdo muy bien que su visita a una exposición de arte en el Picadero fue provocada por un informe especialmente preparado en el que no se hablaba mucho de los problemas del arte, pero en cambio se citaban expresiones ciertas e inventadas de los escritores y artistas sobre Jruschov, calificándolo de "Iván el tonto en el trono", de "maicero" y "charlatán". Totalmente exasperado, Jruschov se dirigió al Picadero para amonestar a los artistas. Con ese mismo procedimiento los adversarios encubiertos de Jruschov lo involucraron en la historia con Pasternak. lograron por su intermedio que A. Nesmeiánov fuera separado del cargo de presidente de la Academia de Ciencias de la URSS para satisfacer a Lisenko, y

lo disgustaron con muchos representantes de la literatura, el arte y la ciencia.

El hombre llega más lejos que nunca cuando sabe dónde va, decían los antiguos. Pero en este caso su paso fue sinuoso y desigual, de pronto avanzó rápidamente, o bien retrocedió con mucha fuerza. Así fueron muchas de las reformas económicas y sociales de Jruschov.

La política económica fue uno de los puntos más vulnerables de su actividad. El vio la tarea, en lo fundamental, en el cambio de los métodos de dirección de la economía a nivel del aparato, o sea en el Gosplan, los CEN y los ministerios, pero no comprendió la importancia de las reformas estructurales profundas, que cambian las condiciones del trabajo y de la vida de los productores directos, es decir de los obreros, los campesinos y la intelectualidad científico-técnica. Este enfoque, particularmente desfavorable, se tradujo cuando se preparaba el programa del partido para 1961. La proposición de incluir en el programa cifras sobre el desarrollo económico del país en el curso de la emulación económica a nivel mundial, desató las discusiones más ríspidas. Dicha proposición fue hecha en una de las sesiones por el presidente del Consejo Estatal Científico - económico adjunto al Consejo de ministros de la URSS, A. Zasiadko. El informe que hizo en los marcos del grupo de trabajo pareció superficial y acientífico a todos los participantes. Los cálculos sobre los ritmos de desarrollo de la economía soviética y la economía de EE.UU. de hecho habían sido tomados del máximo, expresaban lo deseable, pero no lo real.

Empero el propio Zasiadko puso término fácilmente a la discusión que se había desatado. Abrió la primera página de un libro de tapa azul con un texto mecanografiado de unas 80 páginas y mostró la resolución: "Incluir el programa". con la conocida firma del primer secretario. Así quedaron agregados al programa del partido los cálculos sobre como en los años 80 alcanzaríamos y sobrepasaríamos a Estados Unidos. El impulso era vigoroso, pero como suele decirse, además de la ambición se necesitaban los pertrechos.

Por otra parte, hay que procurar imaginar el espíritu general de ese tiempo. Aunque muy pocos creían en las cifras de Zasiadko, teníamos bastante optimismo y entusiasmo. Y esos sentimientos no se basaban en la nada, todos estaban convencidos de que el programa aprobado inauguraba una etapa de grandes transformaciones y cambios estructurales, de lo contrario para qué se iba a aprobar y ratificar un nuevo programa. Ni siquiera el retiro de Jruschov detuvo la cuestión. En setiembre de 1965 se realizó de todos modos el Pleno del CC del PCUS sobre la reforma económica. No obstante, la negativa actitud que hacia ella adoptó Brézhnev, anuló los esfuerzos de la época anterior.

Fue peor aún la cuestión de las transformaciones en el terreno de la dirección estatal y la estructura de la dirección del partido. ¿Quién le había "metido" en

la cabeza a Jruschov la idea de dividir los óm ités regionales y los distritales del partido en industriales y agrícolas? Intuitivamente eStfly convencido de que eso se hizo con la mala intención de socavar definitivamente su autoridad entré los dirigentes del partido.

Los errores mencionados fueron adjudicados a Jruschov en el Pleno del CC del PCUS de Octubre (1964). Allí se dio una extraña simbiosis de fuerzas políticas; desde los partidarios de ñ avance consecuente con la línea del XX Congreso, hasta los conservadores y ios statinistas encubiertos, todos se unieron contra el líder que había llevado "arriba" a la mayoría de ellos. Los hechos posteriores no dejaron dudas en cuanto a que Jruschov había sido eliminado, no tanto porsu voluntarismo, cuanto porsu incansableseddecambios. La consigna "estabilidad" que lanzaron lossucesores frenó durante largo tiempo las reformas ya maduras. La sola palabra "reforma", así como la mención del XX-Congreso, se hizo peligrosa y costó **la** carrera **política** a muchos partidarios de ese rumbo.

El tiempo no dispó los incontables mitos que sobre el nombre de Jruschov se difundieron en nuestro país y en el exterior. Compartiendo la suérte de otros reformadores; Jruschov no se ganó elrecónocimientoobjetivo en ta conciencia de las masas. El pueblo, que en suj oportunidad ensáizó a Ivdtt el Terrible y condenó a Boris Godunov, después de Stalin no pudo aaeptora un dirigente social que-carecía de magia mística, que era terrenal y pecador\* y estaba sujeto a error» y confusiones. Ya en el período del "deshielo" se adjudicó a Shótojev una frase Sobre Stalin: "Garó está que existió el culto, pero también hubo una personalidad". Ese fue un reproche a Jruschov por ser una figura mocho menos significativa, el reproche a un hombrequecomoelClatidiodeShakespeare. robó la corona que estaba tirada en el suelo.

En ese tiempo en los países de Occidente ubicaban a Nikita Jruschov en el mismo peldaño que John Kennedy y el Papa JuanXXHí, y veían tas frentes del empeoramiento del clima internaeiaanalaftnésd&loii a/los 60 en|queesos líderes habían desaparecido de la arena políticaporoausas diferentes. Se publicaron numerosos libros dedicados al análisis del "Jluschevismo" como nueva corriente en el socialismo.

Se podría decir que nadie es profeta en su-Herra\* pero-sería inexacto. El problema es más profundo y complejo. Tal vez quien más acertó enktevaluación de Jruschov fue Ernest Nieizvastni, con quien Jruschov mantuvo una caballerosa polémica en el Picadero. El monumento que creó el escultor, y que está en la tumba de Jruschov, una cabeza de bronce sobre un fondo de placas de mármol blanco y negro, simbolizó el éxito del carácter contradictorio del "deshielo" y de su personaje principal.

En respuesta a la pregunta de por qué en los años 60 fracasaron las reformas,

se podría decir lo siguiente: las fuerzas conservadoras lograron imponerse a las reformadoras porque el aparato de dirección, así como toda la sociedad todavía no estaban en condiciones para los cambios radicales. Pero esa es una respuesta demasiado general,. Hay que intentar esclarecer qué utilizaron los conservadores.

A mi modo de ver uno de los errores consistió en que la búsqueda de la concepción de las reformas y las vías para concretarlas se basó en los métodos tradicionales administrativos y hasta burocráticos. Por lo general Jruschov encomendaba la "elaboración" de tales o cuales problemas -económicos, culturales y políticos- a los ministerios y departamentos, es decir al propio aparato de dirección que debía restringir su poder. Pero el aparato encontraba siempre el modo de escapar al control con resoluciones directas, indirectas o ambiguas.

Tanto en los países socialistas como en los capitalistas las reformas más o menos exitosas eran fijadas por lo general por un grupo de especialistas, fundamentalmente científicos y personalidades sociales que trabajaban bajo la dirección del líder del país. Así sucedió, por ejemplo, en Hungría, Yugoslavia y China. En Japón estuve con el profesor Ohita, a quien se considera autor del "milagro" japonés. En la RFA el plan de reformas fue elaborado en su tiempo por el profesor Erhard, que posteriormente fue canciller del país.

Lo segundo fue que el "pueblo guardó silencio". Ahora, apoyándonos en la experiencia de la glasnost, vemos con particular claridad qué poco se hizo para informar a la gente sobre el pasado, sobre los problemas reales, sobre las reformas preparadas, para no hablar ya de incluir a las capas sociales más amplias en la lucha por las reformas. Cuántas veces escuché en esa época: "¿En qué es que Jruschov es mejor que Stalin?" Con Stalin por lo menos había orden, encerraban a los burócratas y los precios bajaban". No es casual que en el momento del Pleno del CC del PCUS de octubre de 1964 casi la mayoría de la sociedad respiró aliviada y confiada con la esperanza de que los cambios fueran favorables.

Y la última enseñanza está referida al propio Jruschov. Ese hombre, de aguda inteligencia política congénita, audaz y dinámico, no resistió a la tentación de que se exaltara su personalidad.. "¡Nuestro Nikita Seguéievich!" ¿No fue ése el pecado original del reconocido luchador contra el culto? Los cargosos lo hundían en un mar de adulación y alabanzas, recibiendo a cambio altos puestos, importantes recompensas, premios y títulos. Y no es casual que cuanto peor marchaban las cosas en el país, más fuerte y jubiloso era el coro de los aduladores sobre los éxitos de la gran década".

Los antiguos decían: "El destino de un hombre es su moral". Nikita Jruschov

fue víctima de su propia moral, no solo del medio. La precipitación y el apresuramiento, así como su carácter temperamental fueron sus rasgos inquebrantables.

Uno de los asistentes de Jruschov me contó una increíble conversación que tuvo lugar entre su jefe y Wiston Churchill. Fue durante la visita de Jruschov y Bulganin a Inglaterra, en 1956. Se encontraron con Churchill, recuerda, en la recepción que se dio en la embajada soviética. He aquí lo que dijo el viejo león británico: "Señor Jruschov, usted proyecta grandes reformas ¡Y eso está bien! Sólo quisiera aconsejarle que no se apresure demasiado. No se puede salvar un precipicio en dos saltos. Uno puede caerse". Yo me arriesgaría a agregar de mi parte: El precipicio no se puede salvar tampoco cuando uno no sabe a qué orilla se propone saltar.



# El país necesitaba cambios

A. Bovin

*Periodista internacionalista, comentarista político  
del diario Izvestia*

Después de la penosísima guerra, después de largos años de dictadura stalinista, el país ansiaba cambios. La cosecha de granos había sido de aproximadamente 8 quintales por hectárea. La industria requería de un reequipamiento técnico. La gente experimentaba una aguda necesidad de viviendas, de productos alimenticios, de artículos de amplio consumo. Y cuanto más se alejaba en el pasado el entusiasmo de la victoria, tanto más relevantes se hacían los problemas sencillos, cotidianos, que afectaban a todos.

Me parece que Jruschov lo entendió. Lo entendió y procuró enmendar la situación.

Un clavo saca otro clavo. El arresto y fusilamiento de Beria y de sus cómplices más próximos se cumplió a la clásica manera stalinista. Pero esos hechos fueron precursores de nuevos tiempos.

El informe valiente, crudamente sincero de Jruschov en la sesión cerrada del XX Congreso fue el primer paso, y por eso el más difícil, hacia una evaluación partidaria y objetiva de Stalin. La condena al terror stalinista y el restablecimiento de la legalidad sanearon visiblemente la situación dentro del partido y en el país. Se había abierto un camino para los cambios, y ante todo para los cambios en el régimen político ...

Lamentablemente no se logró superar la inercia de lo viejo. El "deshielo" quedó como tal. La primavera 110 llegó. Los principios leninistas de la vida estatal y partidaria 110 fueron totalmente restablecidos. Se manifestó primordialmente que los cambios eran "por arriba", la aguda lucha en la dirección del partido, las fuertes posiciones de quienes procuraban reducir al mínimo la trascendencia de las resoluciones del XX Congreso del PCUS. Se manifestó la falta de preparación de una amplia comunidad partidaria, del pueblo, para una revaloración tan dura del pasado reciente. Se manifestó también la presión de los dirigentes de muchos partidos comunistas que temían que el aumento de la

crítica al culto de la personalidad sería aprovechado por la burguesía para debilitar la autoridad y la influencia de los comunistas,

Jruschov estaba tranquilo. Con la impulsividad que lo caracterizaba de pronto cargaba contra los pintores abstractos, enjuiciaba a Evtushenko y a Voznesenski, daba la orden de golpear a los "revisionistas" detener la creciente afluencia de crítica al stalinismo. o, como sucedió en el XXII Congreso, reiniciaba furiosos ataques contra Stalin ...

Igualmente precipitada, explosiva y a menudo irreflexiva, era la actividad reformadora de Jruschov. Comenzó a hacer muchas cosas para sacar adelante a la agricultura, modernizar la industria y mejorar la vida de la gente. En el país comenzó a cambiar el clima. Pero él estaba constantemente exaltado. El maíz es algo maravilloso. Sumamente necesario. Pero obligar a que lo cultiven en la región de Arjánguelsk significaba desacreditar la idea... También eran excelentes, por lo visto, las macetas con compuesto de turba. Pero ver en ellas lapancea, la varita mágica, significaba desviar la cuestión.

Hacer más concreta, más eficaz, la dirección del partido en la industria y la agricultura es una tarea útil. Pero dividir el partido y su aparato, desmembrarlo, significaba tatar el tronco sobre el cual uno se sienta.

También traicionó a Jruschov la psicología "dirigista" tradicional, que había asimilado durante los años de Stalin, la incapacidad de tomar en serio la dirección colectiva. De luchador contra el culto a la personalidad se convirtió en su víctima. La actitud no crítica hacia sí mismo, la tolerancia de la adulación que le dispensaban y el narcisismo, socavaron su autoridad, alimentaron las burlas perversas y las anécdotas.

La grandeza de Jruschov consiste en que se decidió a decir la verdad sobre los crímenes stalinistas y tomó el camino de la renovación del socialismo, de su humanización. Sus debilidades fueron la inconsecuencia, las vacilaciones, la fe en su propia infalibilidad. No resistió la prueba del poder y se quedó sin él.

En octubre de 1964 el pleno del CC del PCUS relevó a Jruschov de sus cargos en el partido y en el Estado "por razones de salud". M.A. Suslov presentó en el Pleno un informe en el cual todas las evaluaciones eran correctas, justas. El motivo principal de la crítica que se hizo al primer secretario del CC del PCUS fue la violación del espíritu colegiado, de la dirección colectiva, la renuencia a tomar en cuenta la opinión de los cantaradas, el resurgimiento de la atmósfera del culto, así como la desestabilización de la situación general debido a las reformas irreflexivas y la frecuente sustitución de los cuadros. Es difícil decir hasta qué punto fueron sinceros el informante y quienes lo aplaudieron; o cuáles fueron sus verdaderas intenciones. Pero si nos apartamos de los propósitos, si nos ubicamos en el terreno de los hechos, veremos que la crítica que se hizo en

el pleno de octubre del CC del PCUS fue hipócrita en gran medida.

Después de la dimisión de Jruschov la presión de los stalinistas se fortaleció notoriamente. Por lo que yo puedo juzgar la actitud de Brézhnev hacia este problema fue ambigua. Como político comprendió que la rehabilitación "total", más exactamente pública, de Stalin era imposible, que en conjunto ejercería una influencia negativa sobre la situación dentro del país, sobre la autoridad de la URSS en el extranjero. Pero como hombre formado durante los años stalinistas y promovido por Stalin a los cargos dirigentes simpatizaba con él e interiormente no pudo aceptar su descalificación. Para ello encontró un apoyo total de muchos camaradas del Politburó y del comité Central que habían recorrido en su vida un camino similar y evaluaban a Stalin casi igual que él. El nombre de Stalin comenzó a aparecer cada vez con más frecuencia en memorias y en diversos tipos de libros y artículos ...

A diferencia de Stalin o de Jruschov, Brézhnev no poseía características personales destacadas. Es difícil calificarlo de gran político. Fue un hombre del aparato, y en el fondo un servidor de éste.

Si tomamos en cuenta sus cualidades humanas, según mis observaciones, en general era un hombre bueno, comunicativo, firme en sus afectos, cordial y hospitalario... Así fue aproximadamente hasta la primera mitad de la década del 70.

Pero después... después comenzó a destruirse, a desmoronarse como personalidad y como político. Todo poder corrompe, el poder absoluto corrompe de manera absoluta. Pero lo que antes fue una tragedia luego se convirtió en una farsa. La adulación desmedida tomó formas grotescas. La abundancia de condecoraciones y títulos superó todas las normas admisibles. Las huellas evidentes de una enfermedad, que oficialmente existía y no existía, hicieron que la situación en general tomara una forma irreal, fantasmagórica. Brézhnev perdió totalmente el control autocrítico de sus actos. Confió en su propia grandeza...

Tengo la impresión de que todos, o casi todos los comunistas, no importa que fueran "los de arriba" o "los de abajo", todos los que pueden pensar, se dieron cuenta de que lo que ocurría era absurdo, paradójico, y por último, vergonzoso. Pero de todos modos, -y esa fue la herencia más terrible, más espantosa, de Stalin: -se ponían de pie y aplaudían, aplaudían y se ponían de pie...

Preveo la pregunta: ¿pero dónde estaba el pueblo, la masa? ¿Por qué nuevamente Jruschov y Brézhnev, Andrópov y Chernenko? ¿Por qué nuevamente fallas y errores? Porque el pueblo -los obreros, campesinos y los intelectuales- roturaban las tierras vírgenes, construían la Fábrica de Automotores de Kamza y la Carretera Baikal-Amur, creaban misiles y naves cósmicas.

El pueblo continuaba la construcción del socialismo..

Sí, el pueblo continuaba... Pero toda la cuestión es que, como antes, el pueblo carecía de derechos para tomar decisiones sobre los problemas fundamentales que determinaban la orientación, el carácter y los ritmos de desarrollo. No fue el pueblo quien decidió que ya habíamos creado la sociedad maravillosa, la sociedad socialista madura. No fue el pueblo quien frenó las resoluciones del XX Congreso y la reforma de 1968. No fue el pueblo quien llevó nuestra economía a un estado de precrisis. Y no fue el pueblo quien resolvió mandar "un reducido contingente de tropas soviéticas" al territorio de Afganistán.

Con el nivel de democratismo que existía en nuestro país hablar del pueblo como fuerza histórica creadora significa introducir la confusión en nosotros mismos e inducir en error al pueblo. Construir la Carretera Baikal-Amur y construir el socialismo no son la misma cosa. El pueblo podía construir y lo hizo, pero no se podía decir qué y cómo había que construir. Esta es la verdad.

# N.S. Jruschov: "Tenemos que decir la verdad sobre el culto a la personalidad"

*Laksiútín*

*Candidato a doctor en Ciencias Históricas, docente de la Escuela Superior del Partido de Moscú.*

A mí, como a muchos hombres de *mi* generación, se me puede incluir entre los "hijos del XX Congreso". Ese Congreso tuvo determinada influencia sobre la formación de nuestras opiniones políticas y nuestra actitud hacia Stalin y el stalinismo. Yo incluso pensaba seriamente dedicar al problema del culto a la personalidad mi tesis doctoral. Se sobreentiende que entonces, en el segundo lustro de la década del 60, ese tema era intocable. Pero el interés por él no desapareció jamás. Como el interés por el hombre que fue el primero en hacer públicos los crímenes del "caro y amado jefe y maestro".

Pero ahora, cuando estamos aprendiendo a comprender la verdad sobre aquel tiempo, cuanto tanto se habla de la significación del informe de Jruschov *Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias*, que expuso en la sesión a puertas cerradas del XX Congreso del PCUS, salta a la vista que no sabemos nada sobre cómo se preparó ese informe, que lucha tuvo que mantener Nikita Serguéievich para leerlo ante los delegados al congreso y sobre el destino ulterior de ese documento único. Entonces recurrí a mi archivo, que contenía recortes de diarios sobre las intervenciones de Jruschov, apuntes de mis charlas con personas que lo conocían bien y de cerca, extractos sacados de revistas y libros que se guardan en el archivo especial. Y el resultado fue este artículo ...

El Pleno de julio (1955) del CC del PCUS dispuso convocar el XX Congreso ordinario del partido para el J4 de febrero de 1956. Para prepararlo se formaron diversas comisiones. En ese entonces funcionaba en el CC una comisión más: la que se dedicaba a rehabilitar a los ejecutados sin causa en los años anteriores. Y he aquí que en una oportunidad, cuando se discutía en el Presidium del CC su recomendación de turno, N.S. Jruschov propuso que se creara otra comisión más: la dedicada a investigar la actividad de Stalin. Según su propia confesión, él quiso hacerlo en particular en previsión del próximo congreso.

Para él no fue en modo alguno inesperado que los miembros más antiguos del

Politburó del Presidium del CC. Mólotov y Vorzhflov (ambos ingresados en 1926), así como Kaganóvich (en 1930), no mostraron ningún entusiasmo ante la idea. Según afirmó el propio Jruschov, tampoco lo apoyó Mikoión (de 1935), aunque no hizo nada para bloquearlo. Pero Jruschov fue apoyado por los miembros "jóvenes" del Presidium: Bulganin (de 1948), Sabúrov y Pervujin (de 1952) y Kirichenko y Suslov (ambos de julio de 1955) y que en buena medida debían su cargo a Jruschov.

Para encabezar esta labor designaron a P.N. Pospélov antiguo miembro del aparato, secretario del CC del PCUS y a la vez científico y académico.

Se formó la comisión y comenzó a trabajar, pero cuando informó en el Presidium del CC sobre los primeros resultados volvieron a aparecer divergencias. Para los "jóvenes" fueron totalmente inesperadas. Por supuesto que los "viejos" sabían mucho más. Pero es poco probable que supiera menos Jruschov, porque a mediados de los años 30 presidía la organización del partido en la capital y era miembro del CC, es decir que en el período de las grandes "purgas" había estado en el centro de las mismas. Como **él mismo** lo reconoció más tarde, sus manos también estaban tintas en sangre.

Pero de todos modos insistió decididamente en llevar las cosas hasta el final.

En ese momento se acercaba el plazo de convocatoria al Congreso. Mientras tanto, sólo estaban enterados de los resultados de la labor de la comisión cuatro o cinco de sus miembros y 10 miembros del Presidium del CC. La discusión del "caso Stalin" se redujo a un intercambio de opiniones entre ellos y a puertas cerradas. Nada los obligaba a "lavar la ropa sucia" públicamente. Y no sólo ante 1.436 delegados al Congreso, sino también ante dos centenares de miembros y candidatos a miembros del CC.

Gracias a Jruschov los hechos tomaron un rumbo diferente. El propuso juzgar abiertamente los errores y aberraciones de Stalin. Mólotov, Kaganóvich, Voroshílov y Málenkov se pronunciaron en contra, diciendo que eso podía provocar en las filas del partido y en el pueblo un sentimiento de amargura y descontento, acarrear gastos y pérdidas y crear dificultades al PCUS y a los partidos marxistas-leninistas hermanos. Jruschov les respondió,

- Si el culto a Stalin no es juzgado, si sus perniciosas consecuencias no son superadas ni se restablecen los principios leninistas en la actividad del Estado y del partido, corremos el peligro de que el partido se aisle de las masas, de que se produzcan serias alteraciones de la democracia soviética y de la legalidad revolucionaria, de que se haga más lento el desarrollo económico del país, que empeore el bienestar de los trabajadores, que se debiliten las posiciones internacionales de la Unión Soviética, que se agraven las relaciones con otros países y que suframos otras consecuencias considerables. En cuanto a las

dificultades con que puede tropezar el partido si dice abiertamente al pueblo toda la verdad, tenemos que confiar en que la línea del partido será comprendida con acierto por el pueblo.

Pero sin embargo, a juzgar por todo lo que ocurrió, Jruschov quedó en minoría, no solo en esta cuestión. El Congreso se inició sin ningún tipo de dificultades. Y aunque el informe que presentó Jruschov fue recibido con entusiasmo por los delegados, él no quedó satisfecho. Según lo confesó posteriormente, no hacía más que pensar en los horribles hechos que presentó la comisión de Pospélov. Y por fin, durante uno de los intervalos entre las sesiones, se decidió a preguntar a otros miembros del Presidium del CC:

- Camaradas, ¿qué hacemos con el informe del camarada Pospélov?

Enseguida se desató una acalorada discusión. Los mismos Mólotov, Voroshflov y Kaganóvich plantearon algunos argumentos políticos aparentemente lógicos, que llo carecían de cierto sentido común.

- ¿Qué te obliga a actuar de esta manera, Nikita?

- ¿Qué tendremos que decir nosotros, junto contigo, sobre nuestro propio papel durante la época de Stalin?

- ¿Cómo lo interpretará el Congreso, cómo lo interpretará el partido?

Jruschov les respondió:

- Lo interpretarán correctamente... tanto el Congreso como todo el partido.

Hablé de la necesidad de decir la verdad al partido, de su deber moral hacia quienes habían sobrevivido o que habían regresado recientemente de los campos de concentración. Pero sin lugar a dudas lo más conveniente fue su siguiente advertencia:

- Les recuerdo que todo miembro del CC tiene el derecho de dirigirse al Congreso y expresar su punto de vista personal, incluso si no se adecúa a la línea general fijada en el informe del CC. Si ustedes se pronuncian contra el planteamiento del problema les preguntaremos a los delegados del partido al Congreso. No dudamos de que el Congreso se manifestará por la discusión del problema.

En ese momento la mayoría (incluido Bulganin, Pervujin, Sabúrov y seguramente Málenkov) optó por apoyar a Jruschov. Como quedaron en minoría hicieron un intento más, el último: propusieron que se postergara el problema hasta el siguiente Congreso.

- No -objetó con decisión Jruschov- tenemos que decir la verdad sobre el culto a la personalidad precisamente en el XX Congreso del partido, porque este es el primer congreso después de la muerte de Stalin. Si hablamos de eso solo en el XXI congreso o más tarde, pueden llo comprendernos. En el XX Congreso nos escucharán y creemos que nos comprenderán correctamente. No revelar ni

juzgar los errores y deficiencias que *tuvieron* lugar durante el período del culto a la personalidad de Stalin sería aprobarlos, legalizarlos para el futuro.

Después de largas discusiones, finalmente todos aceptaron presentar el informe *Sobre el cu! (o a la personalidad)' sus consecuencias en el XX Congreso del PCUS*, pero leerlo a puertas cerradas. Jruschov había propuesto que expusiera el informe quien lo había redactado. Pospélov. Pero lo convencieron de que, ya que había insistido tanto, él, como primer secretario del CC, debía comparecer en nombre del CC y hacer conocer al Congreso los materiales que tenía en su poder la Comisión de Pospélov.

Jruschov empezó a leer el informe en la sesión vespertina del Congreso, el 24 de febrero, y prosiguió en la matutina, del 25 de febrero. Durante su lectura no hubo visitas en la sala ni del país ni extranjeras. A los delegados se les prohibió tomar ningún tipo de anotaciones. El propio Jruschov lo explicó del siguiente modo cuando terminó su discurso de denuncia:

- No podemos permitir que este problema trascienda a los grupos del partido, y en particular que llegue a la prensa. Por eso lo discutimos aquí, en una sesión del Congreso a puertas cerradas. Tenemos que fijar los límites, no debemos poner un arma en manos de nuestros enemigos, no debemos enjuagar nuestra ropa sucia delante de ellos.

Es probable que hubiera expresado sinceramente estas palabras. Lo más factible es que hiciera una cuestión a quienes lo objetaron hasta el último momento. El mismo no lo consideraba así. Una prueba de ello fueron los siguientes hechos.

En su oportunidad Jruschov oyó hablar mucho del "testamento político de Lenin" de la carta de Vladímir Ilich al Congreso. Y aunque esa carta no se leyó en el XIII Congreso, sino en cada delegación, muchos miembros de filas del partido estaban enterados de ella. Ahora correspondería leerlos a todos, pensaba Jruschov, del contenido de su informe "reservado".

"Las masas lo deben saber todo", gustaba decir repitiendo las palabras del fundador del partido bolchevique. Además, consideraba que tampoco había razones para dejar a los partidos hermanos al margen de la cuestión, como si lucra algo particularmente incierto, ya que los afectaba bastante a ellos.

Muy pronto los jefes de las delegaciones de los partidos hermanos fueron informados sobre el contenido del informe. Dominaban bien el ruso, el polaco B. Biczur, el búlgaro V. Chervénkov, el húngaro M. Rákosi y el alemán W. Ulbricht. Lo entendían bastante el francés M. Thorez, el italiano P. Togliatti, la española D. Ibaruri y el austríaco I. Koplenig.

¿Cómo reaccionaron? De diferente manera. Por ejemplo, ni Thorez ni Togliatti informaron a los miembros de sus delegaciones. Es muy posible que



hubieran captado el explosivo carácter de lo que habían escuchado y prefirieran actuar con cautela. •

A fines de febrero de 1956 tuvo el texto del informe I. Broz Tito, quien lo leyó inmediatamente a los miembros del Comité Ejecutivo de la Liga de los comunistas de Yugoslavia. Al mismo tiempo Mikoián invitó a que lo visitará la hija de Stalin, le entregó el informe y le dijo:

- Léelo, y después conversaremos, si es preciso.

Se sobreentiende que tampoco muchos delegados restantes al Congreso pudieron abstenerse de compartir impresiones que los tenían saturados, porque el informe causó una verdadera conmoción. Moscú se Uenó de rumores, que el 10 de marzo llegaron hasta el embajador norteamericano, Ch. Baulin.

El 14 de marzo Togliatti, al informar al Comité Central de su partido sobre el XX Congreso del PCUS, hizo una autocrítica de las acciones políticas propias en el pasado. El 16 de marzo el *New York Times* publicó un artículo de su corresponsal en Moscú sobre el informe reservado de Jruschov. Al día siguiente lo fundamental de su contenido fue reproducido por la agencia *Reuter*. Del 19 al 21 de marzo *L'Humanité*, órgano del Partido Comunista Francés publicó un resumen muy atenuado. El 20 de marzo lo reprodujo el semanario yugoslavo *Kommunist*.

Aproximadamente en esas fechas escuchamos la lectura del informe reservado nosotros, en ese entonces estudiantes. Recuerdo que en los kioscos de diarios ya estaban los números de *L'Hummité* con la correspondencia de Moscú. Como yo estaba enterado de lo que se iba a tratar en la reunión, para no perder una palabra, cambiando mis costumbres de estudiante de ese entonces, me senté en la primera fila y abrí un cuaderno nuevo bastante grueso, que había comprado por el camino. A pesar de las rigurosas advertencias casi lo llené de anotaciones. Pero muy lamentablemente el secretario del comité del Instituto del Komsomol me lo confiscó...

El 28 de marzo *Pravda* publicó un editorial titulado: "*Por qué el culto a la personalidad es ajeno al espíritu del marxismo-leninismo?*", en el cual por primera vez se hacía una crítica pública a Stalin. Y además, con los mismos argumentos que habíamos oído cuando se leyó el informe reservado. Allí, por ejemplo, se citaba la carta de Carlos Marx a W. Blos sobre el desagrado a cualquier variante del culto a la personalidad, y también con respecto a que él y Friedrich Engels exigían que se excluyeran de los estatutos de la sociedad secreta de los comunistas todas las teorías que admitían la posibilidad de una "supersticiosa admiración por las autoridades". Y se criticaba severamente la *Breve Biografía de Stalin*.

De este modo, muy prontotodoel mundo tuvo yaconocimientode la existencia

del informe reservado de Jruschov y se formó una idea bastante general, pero suficientemente detallada del mismo. Sin embargo, el texto completo y auténtico se conservaba todavía en secreto. Posteriormente aparecieron muchas personas deseosas de ganarse la primacía en cuanto a "conseguirlo". Tampoco escapó a esa tentación el fundador y primer jefe del servicio de inteligencia germanooccidental, R. Gelen. En la práctica todo resultó bastante más simple. Después de la muerte de Bierut el ejemplar que estaba en su poder fue visto por varios dirigentes polacos. Alguno estimó posible utilizarlo para sus necesidades y lo hizo copiar.

Sea como fuere las copias comenzaron a difundirse con rapidez, y pronto se vendieron en el mercado negro en Varsovia, donde una de ellas fue adquirida por un norteamericano por 300 dólares. Alan Dulles, jefe de la CIA, la entregó a su hermano, John Foster Dulles, secretario de Estado, y éste hizo publicar el informe de Jruschov el 4 de junio en las páginas de *The New York Times*; el 6 de junio apareció en *Le Monde*.

El 14 de junio el embajador norteamericano Ch. Baulin formuló algunas preguntas al respecto a Mólotov y a Málenkov, quienes les contestaron sonriendo:

- La variante del informe que estuvo circulando en el exterior es inexacta.

Al día siguiente Baulin hizo la misma pregunta a Jruschov, y recibió la siguiente respuesta:

- Las traducciones que se publicaron en el extranjero no corresponden a la realidad.

Y agregó, por cierto:

- Todavía no he leído la traducción que publicó el departamento de Estado, porque demandaría un gran trabajo de traducción al ruso.

Y luego cambió el tema de la conversación.

Es característico que en ese tiempo la prensa soviética prefiriera guardar silencio, sin iniciar una "campaña contra los falsificadores burgueses", habitual en éstos casos. Es más, cuando el 27 de junio el secretario general del partido comunista de EE.UU., E. Dennis, comentando en las páginas de Pravda la importancia del XX Congreso del PCUS mencionó la difusión por el departamento de Estado de la traducción de su versión del informe de Jruschov, la Redacción hizo entre paréntesis una observación bastante neutral: "El autor se refiere al material que el Departamento de Estado de EE.UU. publicó en la prensa, llamándolo informe de Jruschov en el XX Congreso del PCUS. Esta formulación mas bien confirmó la versión del hecho, en lugar de desmentirlo.

El 30 de junio el CC del PCUS aprobó, y luego publicó, la resolución *Sobre la superación del culto a la personalidad y sus consecuencias*, en el que no

figuraban los horrendos hechos que llenaron el informe reservado de Jruschov en el Congreso, es decir que su esencia como denuncia estaba atenuada. En cambio se hicieron intentos de responder las preguntas sobre las causas de la aparición y el carácter de la manifestación del culto a la personalidad y sus consecuencias. Y esto constituyó un visible paso adelante.

Sin embargo, la resolución contenía también una gran parte de aspectos estrictamente protectores, de reaseguro. En ella se podían advertir reservas bastante importantes, con las cuales es difícil estar de acuerdo en la actualidad. Por ejemplo, se decía allí que habría sido un burdo error que del hecho de que en el pasado existiera el culto a la personalidad se extrajeran conclusiones sobre ciertos cambios en el sistema social en la URSS o se buscara la fuente de ese culto en la naturaleza del sistema social soviético. Pero hoy admitimos abiertamente la existencia de ciertas deformaciones en el socialismo. Algunos intentan desentrañar cuál fue el papel de los factores que en el sistema contribuyeron a la aparición y fortalecimiento del poder autoritario de Stalin, a la sustitución de la dictadura del proletariado por la dictadura de un jefe. Ahora no parecen serias en absoluto las afirmaciones de que los errores en que incurrió ese hombre, aunque perjudicaron y frenaron el desarrollo de la sociedad, "se sobreentiende que no la desviaron del camino correcto del desarrollo hacia el comunismo". Tampoco se pueden aceptar como fundamentadas las declaraciones animosas y optimistas de que ciertas condiciones históricas que generaron el culto, habrían "quedado en el pasado", que sólo los enemigos pueden buscar sus raíces en el sistema mismo, en su democratismo, y que esas afirmaciones calumniosas son refutadas por toda la historia del desarrollo del Estado soviético.

Desde entonces transcurrieron ya más de 30 años. El informe reservado de Jruschov sobre el culto a la personalidad pertenece desde hace tiempo a la historia, tanto más cuanto los hechos de los cuales se habla en él tienen una antigüedad de casi medio siglo. Pero a pesar de su antigüedad el informe sigue siendo inaccesible como antes para nosotros. Yes casi inútil que nos remitamos a las ediciones en el extranjero (entre ellas la reproducción por la publicación yugoslava *Borbá* en setiembre de 1987 y por *Politika*. polaca, en julio de 1988) porque estamos habituados a no preguntar: "¿Es cierto eso?", sino a plantear: -¿Quién lo dijo?"

Este enfoque "principista", que se hace pasar por "firmeza clasista", a menudo nos permitió, y hasta hoy nos sigue permitiendo, ocultar nuestra inconsistencia científica. ¿Será verdaderamente nuestro destino que los constructores del primer país socialista en el mundo sean a veces los últimos en conocer las más importantes obras políticas y literarias creadas en su propio suelo? Estose refiere inclusive al "testamento" de Lenin, que estuvo guardado durante más de 30 años,

hasta que pudimos leerlo legalmente, sin el temor de ser arrestados.

El destino ulterior del informe en cuestión de Jruschov reflejó toda la inconsistencia y la indecisión de la política de la dirección de ese entonces, la lucha dentro de ésta entre los partidarios y los adversarios de la democratización, así como también la influencia de las circunstancias externas (los hechos en Hungría, las divergencias con la dirección china y albanesa) En abril de 1956 la revista *Voprosi Istori* publica un artículo del vicedirector principal, E.N. Burdzhálov, "*Sobre la táctica de los bolcheviques en marzo • abril de 1917*". En él se destaca especialmente la inestabilidad de la posición de Stalin y se demuestra que no fue un leninista ciento por ciento e incondicional. Pero ya en marzo de 1957 el artículo es objeto de una rigurosa crítica y su autor relevado de su trabajo. A comienzos de 1959, en el XX Congreso extraordinario del PCUS, a pesar de la expectativa general no se agregó nada nuevo a la lucha contra el culto a la personalidad. Y dos años después el escritor V. Grossman le confiscaron todos los ejemplares del manuscrito de su novela *Vida y destino*, en la que se hablaba en detalle de la vida, no solo en los campos de concentración hitlerianos, sino también en los stalinistas. ¿Quién podía suponer entonces qué ataque violento contra Stalin lanzará Jruschov en el XXII Congreso del PCUS. en octubre de 1961? Era imposible que nos lo explicaran a nosotros, que estábamos desinformados.

Esta vez la nueva ofensiva contra el culto fue pública: los medios de información masiva informaron en detalle sobre eso a todo el partido, a toda la población. Además Jruschov ya no fue el único acusador. Más de 20 oradores hablaron sobre tal o cual crimen de Stalin y se detuvieron minuciosamente en la participación en ellos de Mólotov, Málenkov y Kaganóvich y algunas veces también de Voroshílov. ¡Después no conocimos durante todo un cuarto de siglo una lectura política tan interesante!

Algunos escritores soviéticos alentaron entonces la esperanza de que las editoriales publicarían sus trabajos;!») ¿cómo se mutilaba la vida de la gente en el período del culto a la personalidad, Y ya en noviembre de 1961, un hombre, hasta entonces desconocido, presentó a la Redacción de *Novi mir* su manuscrito intitolado *Un día en la vida de Iván Denísovich*. L. Nikulin escribió, y alcanzó a imprimir, el libro sobre el mariscal Tujachevski. sobre sus complejas y trágicas relaciones con Stalin. El historiador R. Mevédiev empezó a recopilar testimonios orales y escritos sobre Stalin y su entorno. Otro historiador, A. Nékrich, intentó analizar las causas de las derrotas del Ejército Rojo en el comienzo de la Gran Guerra Patria y el papel que cumplió en ellas quien después se adjudicó Casi toda la victoria.

En junio de 1963, en el pleno del CC del PCUS dedicado a las tareas de la labor

ideológica del partido, Jruschov, recordando los días del XX Congreso, en cierto modo reanudó la discusión con sus expositores:

- Fue un problema amplio y complejo, de enorme importancia política. Claro está que si se discurre como un pequeño burgués no había porqué suscitarlo: Stalin ya no existe y muchas personas que fueron víctimas de su represión tampoco viven ya. El Estado crece, se formó la dirección. ¿Para qué revolver la cuestión, suscitarla y reconstruirla? Pero en la política no se puede tolerar el enfoque pequeñoburgués de la cuestión. Había que plantear y discutir el problema, no para quienes ya no existen, sino para los que están vivos y para quienes nacerán. Allí llo luchamos por nuestros intereses personales, sino por el partido, por la pureza del partido leninista...

Más tarde, encontrándose ya en su retiro forzado y dictando sus memorias, Nikita Seguéievich renueva esa discusión, pero entonces ya no tanto con sus ex opositores, sino con otros nuevos: Brézhnev, Súslov y Podgorni. A juzgar por todo, esos nuevos dirigentes partidarios habrían estado profundamente contentos de revisar abiertamente las resoluciones del XX Congreso de PCUS. Pero los consejos de sus asistentes, y su propio instinto de conservación les sugirieron que en ese camino correrían un enorme peligro político. Por eso prefirieron realizar sus propósitos bajo cuerda. Pero no importa cuan silenciosamente trataron de sacar del paréntesis el problema de la destalinización para muchos que seguían atentamente la vida social (y Jruschov siguió siendo tal incluso en su retiro), las tendencias hacia las cuales se inclinaba la nueva dirección eran bastante evidentes.

En 1965 todavía alcanzaron a publicarse los libros de G. Mariaguin sobre Poslíshev; de N. Kondrátov sobre el mariscal Bliújer y de A. Nékrich sobre el 22 de junio de 1941. Después se interrumpieron las publicaciones en las que se hablaba de las víctimas de los años 1937 - 1938 y las que criticaban a Stalin. Por si fuera poco, el libro de Nékrich fue decididamente censurado. El trabajo de R. Medvediev *Ante el juicio de la historia* sólo pudo publicarse en el extranjero. Y contra ambos se tomaron severas medidas de organización: les retiraron el carné del partido.

El nuevo director del Departamento de ciencia y establecimientos de enseñanza del CC del PCUS, S.P. Trapéznikov, injurió al difunto F.F. Raskólnikov porque en 1938 -1939 no sólo se había negado a comparecer ante la justicia, sino que incluso se atrevió a lanzar un desafío abierto a Stalin, ante todo el mundo. Entre otras cosas la Redacción de *No vi* inir recordó también la publicación de la novela de Solzhenitsin, *Un día en la vida de Ivan Denisovich*.

Pero Jruschov tuvo una relación directa con esto. Cuando Tvardovski le trajo

el manuscrito, ordenó que se hicieran 20 ejemplares para los miembros y candidatos a miembros del Presidium del CC y para los secretarios de éste. Y ya en la primera sesión les preguntó:

-¿Es buena, no es cierto?

Nadie respondió.

- Callar es otorgar - fue la conclusión que sacó Nikita Seguéievich.

Cuando ya no estaba en el poder Jruschov comenzó a lamentarse de que la desestalinización se hacía con demasiada lentitud, con demasiada timidez, que en la historia soviética de fines de los años 20 a los años 50 quedaron importantes lagunas, que la rehabilitación de la vieja guardia leninista no se hacía a fondo:

- Fuimos postergando indefinidamente el problema de la rehabilitación de Bujarin. Zinóviev. Ríkov y otros. Hoy puedo decir que eso fue un error.

Teníamos que haberlo dicho todo.

El consideró como una continuación de la vieja discusión, como una defensa ante los sucesores de su línea política, las memorias que entonces dictaba durante sus paseos por el bosque de los alrededores de la ciudad y las anotaciones que su esposa procuró después descrifrar y copiar a máquina.

No lo dejaron hacer eso hasta el final. Primero le confiscaron todos los papeles y las cintas grabadas. Sin embargo, las copias de esos materiales de alguna manera llegaron al exterior, allí fueron profundamente reelaborados en su redacción, y en 1971 las publicaron con un prólogo, comentarios y acotaciones del conocido soviétólogo E. Kranshow. Para Jruschov esa publicación significó nuevos llamados de Moscú, desagradables problemas y hasta amenazas, así como nuevos ataques cardíacos. Es muy posible que eso hubiera acertado su vida.

Pero por ahora los originales de las cintas grabadas con la voz de Jruschov y las hojas mecanografiadas con la desgrabación, siguen siendo inaccesibles para sus herederos y para los investigadores. Desde hace tiempo, se habla de sacarlas a la luz, elaborarlas y publicarlas. De este modo, la cuestión depende de los jóvenes.

Ya es hora de hacerlo.

# N.S. JRUSCHOV. Año 1957: Fortalecimiento de posiciones

*R. Medvédiev*

*Candidato a doctor en Ciencias Pedagógicas,  
historiador, publicista.*

El 18 de julio de 1957 se reunió en el Kremlin el Presidium del CC del PCUS. No fue una sesión ordinaria; se prolongó durante tres días. En el Kremlin se reforzó la guardia. Los miembros del Presidium sólo podían descansar por la noche y volver a la mañana siguiente a la sala para las sesiones. El único que no asistió fue F.R. Kozlov. Se fijó para el 23 de junio el festejo solemne del 250 aniversario de Leningrado. Arribaron a la ciudad del Nieva las delegaciones de otras ciudades del país, muchas encabezadas por el secretario regional. También se esperaba a Jruschov, presidiendo la delegación del gobierno. Pero Jruschov no estaba para festejos.

En la sesión del Presidium del CC Mólotov y Málenkov plantearon inesperadamente el problema de la destitución de Jruschov. Sus opositores, hostiles entre sí, esta vez se agruparon y manteniendo una rigurosa conspiración discutieron el problema de surelevamiento. Fundamentalmente se lo acusó de voluntarismo económico, de acciones arbitrarias e irreflexivas. Muchas de esas acusaciones fueron justas, sin duda alguna. Pero la principal acusación, no expresada cabalmente, pero que era la más importante para sus adversarios, consistía en que había llegado demasiado lejos en las denuncias contra Stalin, que había socavado la autoridad del PCUS en el movimiento comunista internacional y la autoridad de todo el movimiento comunista. Por consiguiente, se trataba de revisar las resoluciones del XX Congreso del PCUS. Confiando en su éxito, los adversarios de Jruschov discutieron por anticipado también la suerte del propio Jruschov. En el caso de que reconociera sus errores y aceptara su retiro, se preveía su degradación a un cargo inferior, por ejemplo, a ministro de Agricultura de la URSS. En otros casos no se excluía la posibilidad de su arresto. Jruschov todavía era muy popular no sólo entre la población, lo cual no se podía menospreciar, sino también entre la mayoría de los miembros del CC del PCUS. Por eso parecía peligroso dejarlo en libertad. Se proponían elegir a V.M.

Mólolov para el cargo de primer secretario del CC del PCUS.

Sin embargo Jruschov rechazó decididamente todas las acusaciones, alegando los éxitos económicos y los logros sustanciales en la política externa. En ríspidos debates apoyaron a Jruschov tres miembros del Presidium: Mikoíán, Súslov y Kirichenko. Siete miembros: Mólotov, Málenkov, Voroshílov, Kaganóvich, Bulganin, Pervujin y Sabúrov se manifestaron en contra. Brézhnev, Zhúkov, Mujitdínov, Shverník y Fúrtseva, candidatos a miembros del Presidium, apoyaron a Jruschov, pero asistieron a la sesión con voz solamente, Kaganóvich interrumpió muy groseramente a Brézhnev en una de las sesiones, y éste se puso tan nervioso que estuvo a punto de desmayarse. A pesar de no tener voz y voto la posición de Zhúkov era muy importante, porque dio a entender con claridad que el ejército apoyaría a Jruschov. Shepilov al comienzo apoyó a Jruschov, pero en el transcurso de prolongados debates, de pronto cambió su posición y se agregó a la opinión de la mayoría de los miembros del Presidium.

Filialmente el **Presidium del CC sacó la resolución de destituir a Jruschov** del cargo de primer secretario del CC del PCUS. Pero Jruschov, apoyado por sus partidarios, se rehusó a someterse a la resolución. Declaró que no fue el Presidium quien lo eligió para el cargo de primer secretario del CC, sino el Pleno del CC, y sólo éste podía destituirlo. Exigió que se convocara al Pleno del CC, lo que fue rechazado por el Presidium. Empero, el grupo de Mólolov, Málenkov alentó demasiadas esperanzas en la resolución formal del Presidium. A Jruschov lo apoyó no sólo el ejército, sino también la KGB (Comisión Estatal de Seguridad adjunta al Consejo de Ministros), representada por el presidente de la institución, I.A. Sérov. Quedó en manos de Jruschov el aparato de trabajo del CC del PCUS. Dicho de otro modo, fue precisamente Jruschov quien manejó en esos días decisivos el poder real del país y en el partido. Por eso la "operación" que logró resolver todos los problemas a comienzos de marzo de 1953, cuando un pequeño grupo de líderes pudo hacerlo junto al féretro del recién fallecido Stalin, no tuvo éxito en junio de 1957.

Mientras el Presidium sesionaba, fuera de éste se desarrollaron importantes acontecimientos. Para los miembros más influyentes del CC no fue un secreto que en el Kremlin se estaba debatiendo el destino de Jruschov. Se lo hicieron saber a Koslov en Leningrado, y éste viajó enseguida a Moscú con un grupo de miembros del CC. Sérov y Zhúkov pudieron garantizar rápidamente la llegada a Moscú de casi todos los miembros del CC, que comenzaron a exigir que se convocara al Pleno. El Presidium del CC rechazó la exigencia, e incluso se negó a reunirse con los representantes del CC. Entonces un grupo numeroso de miembros del CC envió al Kremlin una declaración escrita que decía:

Al Presidium del Comité Central. Nosotros, los miembros del CC del PCUS



nos enteramos de que ustedes están discutiendo el problema de la dirección del Comité Central y la dirección del Secretariado. No se puede ocultar a los miembros del Pleno del CC problemas tan importantes para todo el partido. En relación con ésto, nosotros, los miembros del CC, no podemos estar al margen de la dirección de nuestro partido".

Pero tampoco esta declaración produjo efecto. Los miembros del CC, comenzaron a reunirse en el Kremlin. Un grupo de sus miembros, encabezado por I. A. Sérov. al que se subordinaba la guardia en todas las salas del Kremlin, se presentó en el edificio donde tenían lugar las sesiones del Presidium, cuya mayoría consideraba que Jruschov estaba prácticamente destituido de su cargo de jefe del partido: encomendó a Bulganin, como presidente del consejo de Ministros de la URSS, y a Voróshilov, como presidente del Presidium Supremo del Soviet de la URSS, que entablaran conversaciones con los miembros del CC. Pero Jruschov y Mikoián también salieron a la sala de recepción. El encuentro no empezó con demasiada cortesía. Voroshílov se lanzó a injuriar a Sérov, quien no se quedó atrás. Dijo que si el Presidium se oponía a convocar al Pleno, éste se reuniría sin la aprobación del Presidium, dado que los miembros del CC no permitirían que los problemas de la dirección del partido se decidieran al margen de ellos. Esta amenaza era muy real, puesto que la mayoría de los miembros del CC ya estaban en Moscú y manifestaban un espíritu muy decidido. Se hizo evidente que la conspiración contra Jruschov había fracasado y el Presidium no tuvo más remedio que aceptar que se convocara al Pleno del CC.

La gran mayoría de los participantes que inauguraron el Pleno apoyó incondicionalmente a Jruschov. El Pleno de junio no tuvo precedentes, no sólo por su carácter, sino también por la duración: sesionó desde el 22 hasta el 29 de junio. Escucharon el informe de Jruschov *Sobre la posición en el partido*, a Mólotov le dieron la posibilidad de exponer en detalle su punto de vista, pero todos los que intervinieron después no apoyaron a Mólotov, sino a Jruschov. En esas condiciones Voroshílov, Bulganin, Sabúrov y Pervújín decidieron pronunciar discursos manifestando su arrepentimiento. También Málenkov reconoció sus errores. El único que se empeñó hasta el final del Pleno fue Mólotov, y también fue el único que se abstuvo cuando se votó la resolución. Los demás participantes de su grupo votaron por la resolución, condenando su propia conducta.

La resolución del Pleno y una breve información sobre su labor se publicaron sólo el 4 de julio de 1957. En las resoluciones que aprobaron se hablaba del "grupo anlipartidario de Málenkov, Kaganóvich y Mólotov", pero nada se decía sobre la participación en él de Voroshílov, Bulganin y otros. Los dos últimos conservaron sus cargos. Fueron expulsados del Presidium y del CC del **PCUS**

Mólotov, Málenkov, Kaganóvich y Slicpílov, que se había adherido a ellos. Sabúrov perdió el cargo de miembro del Presidium del CC, en tanto que Pervújín quedó solo como candidato a miembro del organismo. El Pleno de junio acrecentó el número de integrantes del Presidium del CC a 15 miembros; ingresaron en él quienes hasta hacía poco habían sido candidatos: L.I. Brézhnev, E.A. Fúrtseva, F.R. Ko/lov, N.M. Shvérník y G.K. Zhúkov. También constituyeron el Presidium A.B. Arislov, N.I. Beliácv, y O. Kuusinín. Entre los nueve candidatos al Presidium aparecieron los nombres de A.N. Kosiguín, A.P. Kirilcnko y K.T. Masúrova. Mólotov, Kaganóvich y Málenkov perdieron los cargos de primeros suplentes del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS. Para el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores fue designado A.A. Gromiko en lugar de D.T. Shepílov.

Ninguno de los adversarios de Jruschov fue excluido en ese entonces del partido, pero todos ellos recibieron una designación fuera de Moscú. Mólotov fue enviado a Mongolia como embajador de la URSS. A Kaganóvich lo designaron director del combinado minero enriquecedor de los Urales en la ciudad de Asbest: Málenkov pasó a director de la Central Hidroeléctrica de Ust-Kamenogorsk, en Irtysh. Shepílov obtuvo el cargo de profesor en Asia Central. En julio de 1957 Pervújín y Sabúrov perdieron el cargo de vicepresidentes del Consejo de Ministros de la URSS, y en su lugar fueron designados A.N. Kosiguín y D.F. Ustínov.

Poco después de la finalización del Pleno llegó a Leningrado Jruschov encabezando una numerosa delegación. Formalmente se habló de entregar condecoraciones a los leningradenses con motivo del 250<sup>a</sup> aniversario de la ciudad, pero en la práctica se repitieron los festejos. En la plaza del palacio se realizó una numerosa demostración. En la tribuna estuvieron Jruschov, Kozlov, Voroshílov, Mikoi.ii), Brézhnev, Kuusincn, Fúrtseva, Shvérník y Arislov.

A los pocos días Jruschov y Bulganin partieron para Checoslovaquia, donde permanecieron cerca de dos semanas. *Jruschov le dijo sin cohibirse al embajador yugoslavo Venko Mikunóvich que no tenía muchos deseos de viajar con Bulganin, pero que por el momento era necesario que lo hiciera por razones de Estado. Como es natural, el embajador de Yugoslavia, en una detallada carta a I.B. Tito, le comunicó sobre los acontecimientos en Moscú, indicando que la posición de Bulganin era manifiestamente tambaleante y que su destitución del cargo de primer ministro era apenas una cuestión de tiempo.*

A fines de julio y comienzos de agosto de 1957 se realizó en Moscú el VI Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes, que dejó sólidas huellas en el recuerdo de los moscovitas. Por primera vez en toda la historia de la URSS llegaron a Moscú tantas visitas de otros países del mundo.

En setiembre de 1957 Jruschov descansaba en Crimea, cerca de Yalta. Fue su primera licencia prolongada desde hacía muchos años. Ni a fines de los años 30 ni durante la primera mitad de los años 40 podía hablarse siquiera de un descanso. Una sola vez, en 1947, Jruschov pudo tomarse vacaciones cerca del mar. Del 1953 a 1956 había tenido demasiadas ocupaciones para permitirse un descanso prolongado. Esta vez pasó en Crimea casi todo un mes y regresó a Moscú sólo el 2 de octubre.

**Asegurar**  
**la paz**  
**en la tierra**

- En las cuestiones internacionales la solución de los problemas litigiosos es posible si los Estados se orientan no hacia lo que divide al mundo contemporáneo, sino a aquello que acerca los Estados. Ninguna diferencia social y política, ninguna divergencia en la ideología y en las creencias religiosas deben impedir que los Estados miembros de la ONU se pongan de acuerdo sobre lo principal: que los principios de la coexistencia pacífica y de una colaboración amistosa sean observados en forma sagrada y rigurosa por todos los Estados...

- Estamos dispuestos a dar cualquier paso para asegurar la paz, en particular en el problema del desarme. Pero para aprobar un acuerdo es preciso contar con el deseo mutuo de llegar a resultados positivos. Tomemos el problema del desarme. ¿Están ustedes dispuestos ahora a suprimir las bases militares en un territorio ajeno y retirar las tropas a las fronteras nacionales? ¡Nosotros estamos dispuestos a hacerlo!

... Es evidente que en nuestra época solo los dementes pueden confiarse a decidir los problemas litigiosos *entre los Estados por la vía de la guerra*. A esto se refirió reiteradas veces también el presidente de Estados Unidos de América.

- Por ejemplo, en un discurso en la universidad norteamericana... el presidente Kennedy anunció: "La guerra total no tiene ningún sentido en un siglo en que las grandes potencias pueden disponer de fuerzas nucleares importantes y relativamente invulnerables y negarse a rendirse sin recurrir a la utilización de esas fuerzas". El presidente Kennedy exhortó a construir las relaciones con la Unión Soviética sobre una nueva base, con el fin de conservar la paz y no quemarnos en una guerra de misiles nucleares.

N.S. Jruschov

# La crisis del Caribe. Cómo sucedió.

*A. Alexéiev*

*Ex embajador de la URSS en la República de Cuba.*

Después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas me nombraron consejero de la embajada soviética en La Habana, y en ese cargo trabajé durante casi dos años. A comienzos de mayo de 1962 me llamaron inesperadamente de Moscú. Al día siguiente de mi llegada me invitaron a mantener una conversación con Jruschov, por quien supe la decisión de nombrarme embajador en la República de Cuba. Charlamos a solas durante más de una hora en su despacho en el Kremlin. Le hablé a Jruschov de los problemas de Cuba, de Fidel, de Ernesto Che Guevara, de Raúl Castro y de otros dirigentes del país. El me hizo muchas preguntas, y en el curso de la conversación, cuando debía tomar decisiones, más de una vez levantó el tubo del teléfono y encomendó al secretario del CC del PCUS, F.R. Kozlov, que lo analizara con tal o cual departamento.

Jruschov hablaba con gran simpatía de los líderes de la revolución cubana, precisaba hechos y acontecimientos que conocía. Se sentía que conocía bien la situación en el país, que estaba enterado de ella por muchas personas que lo habían visitado. Personalmente advertí en particular la influencia de Mikoián, quien estaba verdaderamente encantado por la inteligencia y el valor de Fidel; también le habían contado muchas cosas sobre Cuba su hija Rada y A.I. Adzhubei.

En términos generales me resultó fácil conversar con Nikita Seguéievich sobre el tema de Cuba y su revolución; él me entendía con medias palabras. Al finalizar la conversación Jruschov me deseó éxitos en mi trabajo y dijo que el gobierno soviético haría todo lo posible para ayudar al pueblo revolucionario a defender sus conquistas de las intrigas del imperialismo norteamericano. Pero no dijo una palabra, ni siquiera hizo la mínima alusión a que ya tenía la intención, si La Habana lo aceptaba, de instalar en Cuba nuestros misiles. Tan sólo me prometió llamarme otra vez para conversar sobre los problemas de Cuba en presencia de otros dirigentes soviéticos.

Cuatro días después tuvo lugar en el Kremlin una nueva conversación a la que, además de Jruschov, asistieron F.R. Koslov, A.I. Mikoián, el mariscal R.I. Malinovski, A.A. Gromiko, ministro de Relaciones Exteriores y S.S. Biriuzov, comandante de las fuerzas misilísticas. No quisiera recordar a otro de los

participantes, pero lo que ocurrió fue así: asistió entonces el candidato a miembro del Presidium del CC del PCUS Sh. R. Rashídov.

Volvía hablar sobre los asuntos cubanos y Mikoián Qompartió mis impresiones. En cambio Jruschov no cesó de hacerme preguntas, poniendo el acento en la atención de los presentes en lo tocante a asegurar la capacidad defensiva de Cuba, en la decisión de sus dirigentes y de todo el pueblo de resistir la presión norteamericana. Pero de pronto hizo una pregunta que me desconcertó por lo inesperada: Jruschov me preguntó cómo creía yo que reaccionaría Fidel a la proposición de instalar en Cuba nuestros misiles. Sobreponiéndome con dificultad al desconcierto manifesté de todos modos mi duda de que Fidel aceptara tal propuesta, por cuanto los dirigentes cubanos construyen su estrategia basándola en la combatividad de todo el pueblo y en Ja solidaridad de la opinión pública mundial, en la solidaridad de los pueblos de América latina con la revolución cubana.

A esto me objetó el mariscal MaUnovski. quien dijo que en su momento el gobierno republicano de EspaRa asumió abiertamente la actitud de aceptar la ayuda militar de la Unión soviética, y que Cuba debería ten» más razones todavía parp ello.

Entonces Jruschov,,con todo detalle, dijo que si Fidel considerara inaceptable nuestra propuesta, prestaríamos a (iibaayudaj^r cualquier otrofcedip.quefpor o8ftjpar;e0&M^ Ñfcito textualmente, sólo menciono el sentido de tas declaraciones aeH^schov,l&te agyegdqueestaba absolutamente segwrode que en venganwporla derrota sufrida en Playa Girón los norteamericanos emprenderían la, invasión a Cuba, ya no con ayuda de los mercenarios, sino mediante sus propias fuerzas armadas: al respecto teníamos datos fidedignos. Nosotros -continuó- debemos encontrar el medio eficaz de intimidación que podría frenar a los Borteamericanos en cuanto a dar ese paso ;rieSgosopp(v cuanto nuestras mter^e&ione&en lajBNlí en defensa d? Cuba ya

pala rebeídB, sino también con el pod^r nuclear déla Üp&n Soviética. Hay que aumentaralmáximo el precio de esa a ventara militar contra Cuba, equiparar en alguna medida la agresión a Cuba con la agresión contra Estados Unidos. La lógica sugiere -dijo Jruschov- que ese medio sólo puede ser la instalación de nuestros misiles con cabezas nucleares en el territorip de Cuba.

Dado que los norteamericanos ya habían rodeado ala Unión Soviética con un cerco de. bases militares y la inst9la\$ión de,sus,ínisiles de diverso alcance, tenemos que pagarles con la m isma moneda, hacerles probar su propia medicina para que sientan cómo se vive bajo la puntería de las armas nucleares. Al

referirse a ello Jruschov destacó la necesidad de realizar esa operación en condiciones de riguroso secreto, para que los norteamericanos no descubrieran los misiles mientras no estuvieran en total posición de combate. Era particularmente importante evitar la publicidad en el periodo de calentamiento de las pasiones políticas en Estados Unidos, es decir de la campaña para las elecciones en el Congreso, fijadas para el 6 de noviembre de 1962, Y después, estimaba Jruschov, se podría revelar el acuerdo sobre los misiles si era ratificado por el gobierno cubano. En ese momento Cuba estaría en el foco de la política mundial y ya sería tarde para que los norteamericanos emprendieran algo contra ella. Por nuestra parte conversaríamos con Norteamérica en un pie de igualdad.

Claro está, continuó Jruschov, que es preciso elegir un medio para contrarrestar la amenaza norteamericana contra Cuba que no conduzca al comienzo de una guerra termonuclear. Manifestó la seguridad de que los pragmáticos norteamericanos no se atreverían a asumir un riesgo imprudente, del mismo modo que nosotros ahora nada podemos hacer contra los misiles norteamericanos que apuntan a la Unión Soviética desde Turquía, Italia, y la RFA. Los políticos sensatos en EE.UU. deben discurrir tal como lo hacemos nosotros, terminó Jruschov.

En la reunión se tomó la decisión de enviar a La Habana una delegación integrada por Sh. R. Rashídov, el mariscal S. S. Biriúзов y el autor de estas líneas, para debatir con los dirigentes cubanos las ideas expuestas por Jruschov. Antes de partir nos invitaron a la casa de campo en las colinas de Gorki. Allí estuvieron todos los miembros del Presidium del CC del PCUS que por entonces se encontraban en Moscú. Jruschov reiteró las ideas que había expresado en la anterior reunión y nos deseó éxito. En esa ocasión reinó una total unanimidad, y por ello no corresponde a la realidad la versión posteriormente difundida por la prensa occidental en el sentido de que en la dirección soviética hubo una oposición a los planes de Jruschov.

A fines de mayo ya habíamos llegado a La Habana. Debo decir que mi situación era bastante delicada: oficialmente todavía no había sido designado embajador, aunque ya habíamos pedido el placet a los cubanos. Sin embargo, al día siguiente de mi llegada me encontré con Raúl Castro y le pedí que organizara con urgencia una reunión con Fidel, nada le dije a Raúl sobre los fines concretos de nuestra delegación, pero dado que estaba integrada también por el mariscal Biriúзов, que vino a La Habana con un apellido falso, creo que Raúl comprendió de qué se trataba.

Unas horas más tarde se realizó nuestra reunión con Fidel, a la que asistió también Raúl.

La conversación comenzó comunicando la preocupación del gobierno sovié-



tico por el desarrollo de los acontecimientos en torno a Cuba, por el incremento de las acciones agresivas de EE.UU., lo que podía llevarlos a una invasión armada. Nuestra evaluación de la situación y la de los cubanos resultaron idénticas.

Después se dijo que el gobierno de la URSS está dispuesto a ayudar a Cuba con todos los medios posibles a fortalecer su capacidad defensiva, hasta llegar a analizar el problema de instalar en su territorio misiles soviéticos de alcance medio, si los amigos cubanos consideraran útil ese medio para intimidar al agresor potencial. Después se expusieron las ideas antes citadas de Jruschov.

Fidel caviló un minuto y luego dijo que la idea le parecía muy interesante, porque, además de defender la revolución cubana, serviría a los intereses del socialismo mundial y de los pueblos oprimidos en su lucha contra el descarado imperialismo norteamericano que trata de imponer su voluntad en todo el mundo. De este modo Cuba podía hacer su aporte a la causa común de la lucha antimperialista. Pero prometió discutir este problema con sus compañeros de lucha más cercanos, y sólo después darnos una respuesta definitiva. En ese momento me pareció que Fidel había entendido antes de nuestra reunión de qué se trataba y estaba casi dispuesto a dar una respuesta positiva. Al día siguiente tuvo lugar otra conversación, a la cual asistieron por los cubanos, además de Fidel. Raúl Castro, Ernesto Che Guevara, Osvaldo Dorticós y Ramiro Valdez. La respuesta fue un sí unánime.

La realización en Moscú de las negociaciones concretas y la elaboración de un acuerdo sobre la instalación en el territorio de Cuba de los misiles soviéticos, fueron encomendadas a Raúl Castro. Este viajó a la URSS en junio. En medio de un absoluto secreto se llevaron a cabo sus conversaciones con Jruschov, con los mariscales R.I. Malinovski y S.S. Biriúзов; yo fui el intérprete. Fueron incorporados dos o tres generales; más allá de la labor con el acuerdo, e inclusive la traducción al español del proyecto del documento tuvimos que hacerla yo y Raúl juntos. El acuerdo que debían firmar Jruschov y Fidel Castro debía ser rubricado por R.I. Malinovski y Raúl Castro. En él se decía que los misiles y su mantenimiento estarían a cargo de un comando militar soviético.

A comienzos de agosto llegué a La Habana ya como embajador, y envegué a Fidel el texto del acuerdo. El introdujo en el documento algunas enmiendas, y a fines de ese mismo mes partió para Moscú Ernesto Che Guevara con el ejemplar corregido del acuerdo. No obstante, debido al agravamiento de la situación, el documento no alcanzó a ser firmado en el alto nivel. Como sobre el particular no hubo correspondencia entre Moscú y La Habana, en los archivos no quedaron papeles.

Sin embargo, ya en julio comenzó la preparación para enviar a Cuba tanto la

parte material como el personal militar.

El 22 de octubre de 1962, cuando el presidente de EE.UU. John Kennedy, habló por la radio y la televisión norteamericanas comunicando que en Cuba habían descubierto misiles soviéticos, todos los 42 misiles y las cabezas correspondientes, así como el personal militar, ya estaban en el lugar. Algunos misiles fueron puestos en disposición de combate. Una parte de nuestras naves todavía estaba en viaje, pero llevaban equipos auxiliares y víveres para el contingente militar, sin los cuales si fuera necesario se podrían arreglar.

Los primeros datos sobre el enorme aumento de la cantidad de naves soviéticas que venían rumbo a Cuba, los norteamericanos los recibieron del servicio de inteligencia de Alemania occidental ya a fines de agosto: en realidad la cantidad de nuestros buques que surcaban el Báltico y el Atlántico habían aumentado en casi diez veces durante los dos o tres meses que precedieron a la crisis. Además, los cubanos que huyeron a EE.UU. durante y después de la revolución, comenzaron a recibir de sus familiares cartas en las que les comunicaban sobre el ingreso de "extrañas armas soviéticas". Aunque la descarga de los misiles en los puertos y el traslado a los lugares de destino se realizaban por las noches y solo con el personal soviético, era difícil ocultar el movimiento por las carreteras de misiles de 20 metros, aunque estuvieran bien camuflados.

A juzgar por los documentos secretos del gobierno que se descubrieron en EE.UU., prácticamente hasta comienzos de octubre la administración norteamericana no atribuyó gran significación a la información que recibió al respecto. Y solo el 14 de octubre, después que el avión espía U-2, que voló sobre Cuba sacando fotos de varias rampas de lanzamiento, los especialistas llegaron a la conclusión de que en la isla se estaban instalando misiles de alcance medio. Es verdad que los misiles no fueron fotografiados, pero las vías de acceso y los equipos concentrados en las plazuelas de lanzamiento convencieron a los expertos norteamericanos de que se trataba de misiles nucleares. El 16 de octubre fue informado sobre el particular el presidente de EE.UU., con cuya presidencia fue formado un estado mayor especial adjunto al Consejo Nacional de Seguridad que inició sesiones diarias para elaborar las medidas de respuesta. Hasta el 22 de octubre las sesiones del estado mayor se realizaron en medio de un riguroso secreto. Ni en Moscú ni en La Habana se tenían noticias todavía de que los misiles habían sido descubiertos por los norteamericanos.

En su mensaje al pueblo norteamericano del 22 de octubre, el presidente Kennedy exigió a la URSS que retirara los misiles y declaró a Cuba un bloqueo militar (como de hecho eso significaba declarar la guerra, lo denominó bloqueo de cuarentena).

Pitru no agtavar el conflicto se dio la orden a varios de nuestros buques que

viajaban a Cuba que cambiaran el rumbo, pero algunos, sin prestar atención a las advertencias de parte de los buques de guerra norteamericanos, siguieron camino hacia la isla. Los norteamericanos solo detuvieron y revisaron un barco canadiense fletado por la Unión Soviética, que llevaba a Cuba máquinas agrícolas.

Al día siguiente del discurso de Kennedy, Jruschov le envió una extensa carta en la que demostraba *la legitimidad de las acciones de dos Estados soberanos*: la URSS y Cuba, forzados a tomar medidas para garantizar la seguridad de Cuba en respuesta a las desembozadas acciones agresivas de EE.UU. Jruschov exhortó a Kennedy a no dejarse llevar por la psicosis militarista y no empujar a la humanidad a la vorágine de una catástrofe nuclear. El mensaje trasuntaba firmeza y la seguridad de la justeza de las acciones emprendidas por la URSS y por Cuba, así como un llamamiento para arreglar de modo pacífico la situación creada. Al día siguiente Kennedy respondió a Jruschov que defendería firmemente sus posiciones y reiteró la amenaza de emplear la fuerza si no eran retirados los misiles. El nudo del conflicto se hacía cada vez más apretado.

Del 23 al 28 de octubre el intercambio de cartas de ese tipo llegó a ser diario. Hice conocer a Fidel Castro todos esos documentos, y de ese modo él participó activamente en la correspondencia, expresando sus juicios sobre los argumentos de Kennedy y de Jruschov, y sugiriéndonos las vías para superar las dificultades surgidas durante las negociaciones. Durante esos inquietantes días Fidel manifestó una tranquilidad verdaderamente olímpica y la seguridad de que si nosotros nos manteníamos firmes, los norteamericanos no osarían poner en práctica *sus amenazas*. Conocía a la perfección la psicología de sus vecinos del norte. Al mismo tiempo realizaba una incansable (aborde) movilizar a las fuerzas armadas de la república y a todo el pueblo para resistir a los agresores.

Cabe destacar que la Cuba revolucionaria no tembló ante esas pruebas. Todo el país se convirtió en un campo militar dirigido y organizado con precisión. El valor de los cubanos fue transmitido a los soviéticos, incluido el contingente militar dispuesto a cumplir su deber internacional. No hubo pánico ni nadie trató de abandonar Cuba.

Pero el sábado, 27 de octubre, fue derribado sobre la isla un avión espía norteamericano U-2. Su piloto, Ariderson, falleció. La situación en EE.UU. se hizo extremadamente tensa: ese día los norteamericanos lo llamaron el "sábado negro". El presidente, sometido a una fuerte presión de los "halcones" que exigían una venganza inmediata, evaluó este hecho como una decisión de la URSS de no retroceder ante las amenazas, inclusive al riesgo de que comenzara una guerra nuclear. Mientras hasta ese momento se había atenido al arsenal de medios político-militares tradicionales, en esa ocasión comprendió que sólo la

diplomacia, sólo las negociaciones y las transacciones en un plano de igualdad, podrían constituir medios eficaces para solucionar la crisis.

Dicho sea de paso, en ese entonces se hizo correr el rumor de que el avión U-2 había sido derribado por los cubanos. Un emigrado que se autodenominó "testigo", inclusive demostró después, en una nota publicada en un diario que el "propio Fidel Castro había accionado el botón de arranque del dispositivo del misil". El presidente de EE.UU. no dio crédito a esos rumores, pero estaba convencido de que el avión había sido derribado por orden del gobierno soviético. En realidad, según se supo más tarde, el avión había sido derribado por orden del comandante de DA (Defensa Antiaérea) del grupo de militares soviéticos en Cuba.

El avión apareció a una altura de 22.000 metros y a los dos minutos estaría en la zona de alcance del misil. Conociendo la orden de Fidel a sus fuerzas armadas de derribar sin advertencia todos los aviones militares que aparecieran en el espacio aéreo de Cuba, y teniendo sólo dos minutos para reflexionar, nuestro comandante de DA dio la orden de tirar blanco. El avión de Anderson fue derribado por el primer misil.

La situación creada empujó al presidente de EE.UU. a la decisión de buscar cualquier medio para dar una solución política a la crisis. Sintiendo que EE.UU. se encontraba en la antesala de la guerra, encomendó a su hermano Robert que se reuniera urgentemente con el embajador soviético en Washington, A.F. Dobrinin. A cambio del retiro de los misiles soviéticos John Kennedy asumió el compromiso caballeresco, no sólo de no atacar a Cuba, sino de evitar que sus aliados dieran ese paso.

En la noche del 28 de octubre, sin consultar a Fidel Castro, el gobierno soviético resolvió aceptar las condiciones de Kennedy. El texto de la última carta del Presidente del Consejo de Ministro de la URSS, N.S. Jruschov al presidente de EE.UU.. John F. Kennedy, fue transmitido por radio Moscú. Más tarde, en mayo de 1963, durante una visita de Fidel Castro a la URSS, Jruschov relató que ese apresuramiento se debió a datos fidedignos recibidos de EE.UU. sobre la decisión que había tomado el comando militar norteamericano de iniciar, el 29 ó 30 de octubre, el bombardeo de las instalaciones misilísticas soviéticas, y los objetivos militares cubanos, y la posterior invasión a la isla. Jruschov dijo que todos los ministros del Presidium del CC del *PCUS* pasaron la noche del 28 de octubre en el Kremlin preparando la última carta al presidente norteamericano. Según sus palabras, se comenzó a transmitir por radio el texto del mensaje antes de que el final del mismo estuviera terminado de redactar. Por eso, dijo Jruschov, la dirección soviética no había tenido tiempo de coordinar su decisión con La Habana: la paz pendía de un cabello.

Un día antes, la noche del 27 de octubre, Fidel había estado durante largo tiempo en nuestra embajada. A pesar de la firmeza que le era propia, también evaluaba la situación como sumamente alarmante. Pero ni él ni nosotros en la embajada esperábamos lo que ocurrió después: era imposible prever semejante final, inclusive por los mensajes cifrados recibidos de Moscú.

Y he aquí que el domingo 28 de octubre, a las 7 de la mañana, me llamó a la embajada Osvaldo Dorticós, presidente de la república y me dijo que la radio había informado sobre la decisión tomada por la URSS de retirar los misiles de Cuba. Recuerdo que le respondí que la radio norteamericana era capaz de anunciar cualquier mentira, y que yo no tenía ninguna información de Moscú al respecto. Pero cuando Dorticós me dijo que la noticia había sido transmitida por radio Moscú, me sentí el hombre más desgraciado de la tierra, imaginándome al mismo tiempo también la reacción de Fidel.

En efecto. Dorticós me confirmó que Fidel estaba terriblemente enojado por el comunicado y había partido a pedir consejos a los jefes militares cubanos. Por su parte, el presidente me pidió que le informara de inmediato cuando recibiera el primer comunicado de Moscú. Una hora o dos después recibí el mensaje cifrado; en una página de texto me informaban los motivos de la decisión urgente, y no coordinada con los cubanos; por supuesto que los argumentos tan concisos no podían conformar a los dirigentes de la república. Yo mismo llevé el telegrama a Dorticós, confiando íntimamente en encontrarlo allí a Fidel. Pero eso no sucedió ese día ni los dos o tres días siguientes.

En cambio continué manteniendo un contacto permanente con Dorticós. Y en la tarde del 28 de octubre llegó un extenso telegrama, el segundo, en el que se exponía en detalle el curso de los acontecimientos que habían precedido a la decisión de Moscú, se analizaba la situación con respecto a Cuba y se evaluaba, en relación con ésta, las perspectivas de la revolución cubana. En el texto cifrado se afirmaba que el gobierno de la URSS no se negaría en ninguna circunstancia a cumplir su deber internacional y sus compromisos para defender a Cuba y se demostraba que con la situación creada cualquier otra decisión habría significado un incendio mundial y, por consiguiente, el fin de la revolución cubana. Ahora, decía el comunicado, Cuba tiene cierto tiempo para un desarrollo tranquilo, por cuanto ni el propio Kennedy, que indudablemente sería elegido para una segunda presidencia, ni las administraciones posteriores, podrían violar la palabra solemnemente dada de no atacar a Cuba. En lo que se refería a la instalación de los misiles soviéticos, a pesar del imprevisto final, estaba justificada, porque se había logrado el objetivo principal: salvar la revolución cubana.

Dicho telegrama tranquilizó un tanto al presidente Dorticós, pero no conseguí

reunirme con Fidel ni conocer su reacción. En cambio él hablaba constantemente en las unidades militares y en las empresas exhortando al pueblo a fortalecer la unidad y estar dispuesto a resistir. Fue entonces cuando anunció las famosas *Cinco Condiciones del pueblo cubano*, cuyo cumplimiento debía garantizar la paz y la seguridad, así como mantener los derechos soberanos de la república:

1 - La supresión del bloqueo económico y de todas las medidas de presión económica que EE.UU. esgrime contra Cuba en diferentes partes del mundo.

2 - El cese de todos los tipos de actividad subversiva, incluido el aterrizaje de espías en la isla y de saboteadores con armas.

3 - El cese de los vuelos piratas sobre Cuba desde las bases militares de EE.UU.

4 - El cese de la violación del espacio aéreo y marítimo de la república por buques\* y aviones estadounidenses.

5 - El retiro de los norteamericanos de la base militar de Guantánamo y la devolución del territorio ocupado por ellos en Cuba.

La URSS dio apoyo oficial a esas exigencias, pero lamentablemente no fueron una base para las negociaciones con los norteamericanos: EE.UU. no quiso escucharlas siquiera. De modo que fue un programa máximo inalcanzable en esa etapa de las negociaciones.

El 29 de octubre de 1962 el gobierno soviético aprobó la resolución de enviar a A.I. Mikoian a Cuba para mantener conversaciones con los dirigentes de la república. Durante su viaje se detuvo en Nueva York para reunirse con el representante permanente de EE.UU. en la ONU, E. Stevenson y el máximo representante de EE.UU. en Alemania, que en ese momento era asesor del presidente en los problemas del desarme, John Me. Cloy (por encargo de Kennedy ambos mantenían conversaciones con el viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, V.V. Kuznetsov, que se encontraba allí).

El 2 de noviembre A.I. Mikoian llegó a La Habana.

A Anastás Ivánovich lo esperaban conversaciones nada fáciles en La Habana, porque por enérgicos que fuesen los argumentos en favor del apresurado retiro de los misiles, de todos modos no era nada simple explicar nuestra decisión unilateral sin consultar con el principal participante de los hechos, la República de Cuba.

Como suele ocurrir en situaciones tan complejas, lamentablemente ni nosotros ni los cubanos habíamos pensado por anticipado todas las variantes alternativas vinculadas con el desarrollo concreto de la situación una vez instalados nuestros misiles en la isla. Hubo que elaborar literalmente en la marcha esas variantes. También tuvimos que tener presente que en la operación participó un grupo muy reducido de personas. Hasta hoy no encuentro explicación al hecho de porqué desde Moscú no enviaron un telegrama a Fidel, así fuese

**para** informarles sobre la decisión que se estaba preparando de retañir los misiles.

Por otra parte, puedo suponer que Jruschov, conociendo el inflexible carácter del dirigente cubano, habría decidido dar ese paso conscientemente. Creo que comprendía que Fidel no aceptaría enseguida nuestra decisión y se habría perdido tiempo. Y como evidentemente le pareció a Jruschov, la demora equivalía a la muerte. Habiendo advertido en las afirmaciones de Kennedy una salida de la difícil situación, y comprendiendo que como resultado de ese paso la revolución cubana no solo obtendría una tregua, sino que estaría salvada, en mi opinión Jruschov decidió inclusive perder transitoriamente su autoridad ante los cubanos. Presumo que confió plenamente en que un político tan previsor como Fidel Castro comprendería con el tiempo nuestro proceder y le haría justicia.

Y así ocurrió. Seis meses después de la crisis del Caribe, el 23 de mayo de 1963, en su intervención en un mitin en Moscú, Fidel declaró: "Se destacará en toda su grandeza el país que en aras de la defensa de un pequeño pueblo situado a muchos miles de millas de distancia, puso en la balanza de la guerra termonuclear el bienestar forjado a lo largo de 45 años de trabajo creador y al precio de enormes sacrificios. El país soviético, que durante la Gran Guerra Patria contra los fascistas perdió más vidas que toda la población de Cuba (...) no vaciló en asumir el riesgo de una penosa guerra para defender a nuestro pequeño país. La historia no conoce ejemplos de solidaridad como éste. ¡Esto es justamente internacionalismo! ¡Esto es justamente comunismo!".

En el curso de su visita a la URSS, que duró 38 días, Fidel visitó muchas ciudades, y en todas ellas fue recibido con alegría y el sincero cariño de nuestra gente. Jruschov pasó muchos días con Fidel en charlas amistosas, por lo general en un ambiente informal, a menudo familiar, en las casas de las afueras de Moscú y en Pitsunda, de caza y en viajes por todo el país. Visitaron la rampa de lanzamiento y el depósito subterráneo del misil intercontinental. Se discutieron los problemas de la colaboración económica y científico-técnica de la URSS con Cuba y en particular se llegó a un acuerdo sobre la fabricación en nuestro país de máquinas combinadas para la cosecha de caña de azúcar, y ya a fines de ese año se enviaron a Cuba las primeras muestras de la máquina (en la década del 70 construyeron con nuestra ayuda una planta para producir 600 máquinas combinadas por año, lo que resolvió el problema de la mecanización de la agricultura y dejó libres a centenares de miles de trabajadores).

Las conversaciones de A. I. Mikoian con Fidel Castro en La Habana, y de V. V. Kuznetsov con los representantes del presidente de EE.UU. y U-Thant en Nueva York estaban constantemente coordinadas a través de Moscú. A pesar de que en

nuestro proyecto de resolución, presentado ya el 23 de octubre al Consejo de Seguridad de la ONU se había propuesto que EE.UU., la URSS y Cuba iniciaran conversaciones con el fin de normalizar la situación e impedir la amenaza bélica, la administración norteamericana ignoró ostensiblemente a Cuba y no quiso establecer ningún tipo de contactos con ésta. Con el evidente propósito de humillar a Cuba, Washington quería resolver todos los problemas únicamente con la Unión Soviética, sin la participación de aquélla, inclusive en cuanto a aquellas que afectaban directamente sus intereses. Y pese a que Fidel secretamente participaba tanto en las conversaciones de Jruschov con Kennedy, y más tarde, por intermedio de A.f. Mikoíán, en las conversaciones de V.V. Kuznetsov con los representantes del presidente de EE.UU, dado que sin su consentimiento era imposible llegar a ningún tipo de resultados, de todos modos en el aspecto formal, como querían los norteamericanos, la república de Cuba fue apartada de la participación directa en esos asuntos. Y este hecho, por supuesto, fue el que más abrumó a los dirigentes cubanos, dificultando también nuestras conversaciones con ellos.

El principal intento de los norteamericanos de humillar a Cuba consistió en que se propusieron lograr nuestro acuerdo para que sus militares inspeccionaran directamente en territorio cubano el desmontaje y retiro de los misiles. Por supuesto que les propusimos a los norteamericanos resolver el problema con el gobierno de Cuba, y por supuesto que ellos se rehusaron. Por su parte Fidel le dijo enseguida a Mikoíán que Cuba jamás permitiría en su territorio ningún tipo de grupos de inspección, ya fuesen de EE.UU o de la ONU. ¿Por qué los norteamericanos no pueden creer -agregó Fidel- vuestras caballerescas afirmaciones de retirar los misiles, si ustedes confiaron en las aseveraciones caballerescas de Kennedy de no atacara Cuba'. 'En efecto, Fidel no creía en las promesas de los norteamericanos y decía que cualquier concesión que les hiciéramos conduciría a que Washington planteara nuevas exigencias. EE.UU., dijo, recurrirá a la política del chantaje y el amedrentamiento, porque no entiende otro lenguaje que el de la fuerza.

E inclusive cuando en la búsqueda de una salida a ese atolladero propusimos la idea de permitir la inspección de las naves soviéticas, Fidel dijo que ésa era una cuestión de la URSS, pero que en las aguas territoriales de Cuba no lo permitiría. Este no es un capricho, sino la defensa de nuestros derechos soberanos, manifestó con firmeza el dirigente cubano.

EE.UU. siguió insistiendo aún durante mucho tiempo en sus exigencias, pero convencido de la inflexibilidad de Cuba no tuvo más remedio que aceptar el plan de cargar los misiles no enfundados a bordo de los buques soviéticos y fotografiarlos desde sus naves y aviones en aguas internacionales.



En ese entonces Fidel dijo reiteradas veces que si hacíamos concesiones a los norteamericanos en los problemas de la inspección, ellos irían más lejos y exigirían nuevas concesiones. Y tenemos que hacerle justicia: ya en las primeras conversaciones predijo casi con exactitud qué nuevas exigencias plantearían los norteamericanos si cedíamos en algo:

- 1 - El retiro de los bombarderos 11-28, aunque esos aviones obsoletos no amenazaban la seguridad de EE.UU.
- 2 - El retiro de las lanchas torpederas veloces del tipo Komar;
- 3 - El retiro de nuestro contingente militar;
- 4 - La inclusión en el gobierno cubano de los politiqueros burgueses que habían sido expulsados por la revolución y se habían refugiado en Miami.

En cambio a nosotros nos pareció que Fidel exageraba demasiado el peligro, pues suponíamos que asustado por la crisis Estados Unidos quedaría satisfecho con el compromiso racional y no agravaría la situación. Pero resultó que el dirigente cubano tuvo razón. Durante las primeras dos semanas de negociaciones los norteamericanos realmente insistieron en una tras otra cosa de casi todas las exigencias previstas por Fidel. Únicamente no se atrevieron a solicitar que se incluyera en el gobierno de la república a la chusma emigrada, comprendiendo que eso podría conducir al fracaso de las negociaciones.

Finalmente, a pesar de la prolongada resistencia de los cantaradas cubanos, no tuvimos más remedio que coordinar con los norteamericanos el retiro de los aviones 11-28 y las lanchas torpederas. Se llegó a un acuerdo paradejar en Cuba un centro de estudios, donde nuestros especialistas podían prestar ayuda a los cubanos en cuanto al manejo de la maquinaria militar soviética que quedaba allí.

Las conversaciones en La Habana y Nueva York culminaron el 20 de noviembre de 1962, después que Kennedy, presidente de EE.UU., anunció que levantaría el bloqueo. En ese momento ya habían sido retirados los misiles soviéticos de Cuba. El gobierno soviético dio a nuestras Fuerzas Armadas la orden de que suspendieran lo avanzado en disposición de combate. Esa misma orden fue impartida por el estado mayor de las fuerzas armadas conjuntas de los Estados miembros del Tratado de Varsovia. Así terminó la crisis del Caribe.

¿Qué quisiera agregar a modo de conclusión como testigo y participante de esos hechos inquietantes y memorables?

Primero: el análisis objetivo de la situación creada en el otoño de 1962 muestra que la instalación de los misiles soviéticos en Cuba no generó, sino por el contrario, finalmente impidió los ulteriores actos agresivos, y por ello sumamente peligrosos del imperialismo norteamericano en la zona del mar Caribe; esto, a su vez, salvó a Cuba revolucionaria y obligó a Estados Unidos, lo quisieran o no, a respetar la soberanía de la isla de la Libertad. Durante los 26

años transcurridos desde entonces Cuba siguió construyendo con éxito la sociedad socialista. El socialismo obligó a que se aceptara el derecho a su existencia inclusive en el hemisferio occidental.

Segundo: la crisis del Caribe fue un engendro de la "guerra fría". La confrontación entre las grandes potencias fue seguida en esa época por una política de mutuas amenazas y llegó a ser el escenario de los acontecimientos del otoño de 1962. Por eso la instalación de nuestros misiles en Cuba en esas condiciones (subrayo: ¡en esas condiciones!) fue legítima; no se la puede considerar, como suponen algunos, una huer a aventura, porque ese paso, por una parte defendió la revolución cubana de la agresión externa, y por la otra, llevóa un plano de igualdad las fuerzas contrapuestas, obligóaEE.UU. a iniciar el diálogocon la Unión Soviética en base a principiosparitarios. Y fue la paridad y una igualdad aproximada de las fuerzas, las que permitieron que hoy ambas partes redujeran equitativamente el nivel de sus armamentos.

Tercero: justamente después de la liquidación de la crisis del Caribe se inició en la práctica la búsqueda de las vías para atenuar la tensión internacional, para la distensión, porque fue claro para todos que no existe otra alternativa en la tierra para conservar la paz. En la liquidación de la crisis del Caribe triunfaron la razón y el sentido común.

**Volvemos  
de cara  
a la economía**

# Volvemos de cara a la economía

Ahora que nuestra economía creció inconmensurablemente, las tareas de la dirección del partido en la misma se hicieron notoriamente más complejas. Por eso es imprescindible que nos aboquemos a medidas cardinales para ejercer una dirección más concreta y planificada en todas las ramas de la producción.

Después de la reconstrucción de las formas organizadas de la dirección de la industria y la agricultura maduró la necesidad de una reconstrucción organizada de los órganos soviéticos y partidarios, teniendo presente el aumento de su papel y responsabilidad en la dirección de toda la economía del país.

...El deseo de los trabajadores de vivir cada día mejor no solo no se contrapone con el anhelo de nuestro partido y nuestro gobierno, sino que es la principal tarea de la actividad del gobierno soviético y del Partido Comunista, que hacen todo lo posible para que la vida de los soviéticos mejore constantemente. Pero para que nuestra gente pueda vivir mejor, hasta que no hayamos construido la sociedad comunista y existan, por así decirlo, relaciones constituidas en las que el dinero desempeña un gran papel en la vida, hay que hacer muchas cosas y tener presente muchas otras. Porque no importa lo que digamos, es natural que si una persona recibe mucho dinero por su trabajo, quiere tener la posibilidad de adquirir con él más artículos de los que necesita, y además que sean mejores y más bonitos.

Por consiguiente, tenemos que producir más cantidad de estas mercancías y de productos para la alimentación. Esta es la tarea que plantea nuestro partido y nuestro gobierno.

...Algunos podrían pensar: ¿Para qué tuvo que ocuparse Jruschov de problemas tales como el cultivo del maíz, de la papa, de la cría de cerdos y el ordeño de las vacas? Esa es, dicen, una cuestión simple y cotidiana. Pero solo pueden pensar así las personas que están apartadas de la vida. Sin resolver estos problemas no podremos satisfacer plenamente las necesidades materiales del pueblo. Y para satisfacer esas necesidades debemos tener suficientes granos, carne, leche, aceite, patatas, frutas y legumbres. Por eso el partido y el gobierno dedican gran atención al desarrollo de la agricultura.

N.S. Jruschov

# N. Jruschov:

## "volvemos de cara a la economía"

*D. Valovoi*

*Doctor en Ciencias Económicas, profesor, adjunto del redactor jefe del diario Pravda.*

Febrero de 1957, en la reunión solemne de los vanguardistas de la agricultura de la región de Moscú, dedicada a otorgar a la región el orden de Lenin, Jruschov dijo:

- Hoy escuché la audición de radio de la región de Moscú. Después de un largo rato apagué con pena el receptor. Hablan de cosas viejas, repiten siempre lo mismo, como si la vida estuviera detenida, nada hubiera cambiado y las condiciones siguieran siendo las mismas. Hacen la propaganda de la atención individual de la vaca, cuentan las veces que hay que ordeñarla. Dicen en detalle cómo masajear sus ubres, etc., etc. Una vez más resulta que para atender una vaca se requieren diez niñeras. ¿Cuánto costará entonces un litro de leche? ¿Cuánto producirá cada criador de ganado y cuántas personas se deben tener en la agricultura? Camaradas, tenemos que aprender a calcular, aprender a determinar qué es conveniente y qué no lo es.

Los granjeros norteamericanos dicen: "Si trabajáramos como ustedes estaríamos en bancarrota". Es coneccto. Calculamos mal los gastos de trabajo, no tomamos en cuenta cuánto cuesta un litro de leche, un kilogramo de patatas, cuánto nos cuestan las legumbres y los granos. Así no podemos seguir. En las condiciones de la hacienda socialista existen todas las posibilidades para asegurar la más alta productividad del trabajo, y debemos lograrlo. Tenemos que volvemos decididamente de cara a la economía.

Creemos que a los historiadores de la economía nacional de la URSS no les resultará fácil investigar los diferentes aspectos del desarrollo económico en el período en que el piulido estaba dirigido por Jruschov. En la construcción económica de entonces hubo demasiadas contradicciones y excesos.

A comienzos de los años 50 la situación de la agricultura era particularmente difícil. En el período 1949 - 1953 la cosecha promedio anual de granos fue de 4.942 millones de puds (\*), con una cosecha promedio de 7,7 quintales por hectárea contra 4.380 y 7 quintales en 1910-1914, respectivamente. Pero se

(\*) *Pud. Medida rusa antigua de peso que equivale a 16,3 Kgs. (IV. del T.)*

anunciaron otras cifras.

Desde la tribuna del XIX Congreso del partido se anunció que la cosecha bruta de granos fue de 8.000 millones de puds, y que ahora -dijeron- el problema de los cereales está definitiva e irreversiblemente resuelto. Pero fue "resuelto" sólo en el papel, según la "cosecha biológica", es decir, determinando el rendimiento en la planta. En realidad en 1952 no cosecharon 8.000 millones, sino sólo 5.600 millones de puds de cereales. A pesar de que los koljoses y **sovjoses** entregaron al Estado incluso una parte de las semillas, en el país se copiaron sólo 2.100 millones de puds de trigo, lo que no satisfizo las necesidades ordinarias del Estado, para no hablar ya de crear las reservas imprescindibles.

En el pleno del CC del partido de setiembre (1953) y en los subsiguientes se fijaron varias medidas esenciales para fortalecer la agricultura. Como resultado de la puesta en práctica de esas medidas el incremento de la producción de la agricultura hasta fines de los años 50 fue el más alto de todos los años posteriores a la colectivización de la agricultura...

Ahora parece extraño y hasta inverosímil, pero hasta el XX Congreso del partido se consideraban antimarxistas para los koljoses categorías económicas tan importantes como la autogestión financiera, el costo, el salario y la rentabilidad. No tenían idea de qué gastos demandaba tal ocual producción. Los precios se fijaban de manera arbitraria. Cuando en los koljoses empezaron a calcular el costo de la producción quedó en claro que la mayoría de los tipos de productos que se presentaron en la exposición agrícola de toda la Unión Soviética eran deficitarios. Los precios existentes a menudo no cubrían ni la décima parte de los gastos. Así, los precios de las patatas no compensaban ni siquiera los gastos de llevarlas a los centros de almacenamiento.

En la sesión del buró del CC del PCUS de la RSFSR, en la que participaron los primeras secretarios de los comités regionales y de los comités regionales del partido, Jruschov dijo:

"- Camaradas, todos nosotros tenemos que trabajar para aprender a manejar de manera ahorrativa y cuidadosa la economía, y producir más cantidad de artículos con menores gastos y recursos...

A la luz de la resolución del Pleno del CC del PCUS de febrero (1958) la primera sesión del Soviet Supremo de la URSS de la quinta legislatura aprobó la Ley sobre el ulterior desarrollo de la estructura koljosiana y la reorganización de las estaciones de máquinas y tractores (EMT), de acuerdo con la cual la maquinaria de las EMT fueron vendidas a los koljoses y sovjoses. En contraposición a la teoría stalinista sobre la reducción de la propiedad koljosiana en el informe que presentó en la sesión Jruschov expuso otro punto de vista:

- La propiedad cooperativa no está en contradicción con las posiciones teóricas

de nuestro partido sobre las vías para construir la sociedad comunista, porque el camino hacia el comunismo pasa por el desarrollo, tanto de la sociedad de todo el pueblo como de la propiedad cooperativa. El partido y el gobierno jamás consideraron a los koljoses como un cuerpo ajeno al organismo socialista, sino que lo vieron como una parte integrante y de vital importancia del sistema socialista de economía.

Jruschov abogó por la solución radical de toda una serie de problemas sociales que afectan los intereses cardinales de amplias masas del pueblo soviético. Siguiendo su iniciativa se desplegó la construcción masiva de viviendas y se le dio una base industrial. Se dio un paso cualitativo también en el terreno de la seguridad previsual de los trabajadores.

El partido y su dirección necesitaron mucho valor para criticar el culto a la personalidad y sus consecuencias, así como para restablecer la legalidad socialista. En verdad Jruschov fue el primero en reconocer la necesidad de introducir cambios en los problemas maduros en la sociedad y encabezó esta labor. Empero, como hijo de su época, tuvo la formación de un dirigente partidario y estatal en medio de una rigurosa centralización y de un estilo de relaciones de ordeno y mando. Fue esto lo que condicionó la contradicción entre muchas de sus exhortaciones económicas y lo que yo llamaría sus reorganizaciones administrativas. Son claros ejemplos de esto ante todo su lucha con el sistema de cultivo alternativo en la agricultura y la introducción en todas partes del... maíz. En su discurso en la conferencia de vanguardistas de la agricultura de las regiones y repúblicas autónomas de los Urales exhortó primero a "tomar en cuenta las particularidades zonales", y luego comenzó a "presionar" sobre el maíz.

Dirigiéndose al conocido cultivador de cereales Terenti Máltsev, dijo:

- El camarada Máltsev quiere al trigo y conoce su cultivo, pero yo quisiera formularle un deseo. Sería bueno que dedicara al maíz tanto cariño como al trigo, y aprovechara sus conocimientos y su rica experiencia en cultivarlo y obtener grandes cosechas. Es preciso tener presente la necesidad de desarrollar plenamente la ganadería también en el distrito de Shadrinsk y en toda la región de Kurgán. La ganadería se puede manejar con más diligencia utilizando el forraje de maíz y remolacha azucarera. Pienso que el camarada Máltsev tendrá en cuenta este anhelo y hará mucho para impulsar buenas cosechas de maíz con el objeto de que el koljós "Los legados de Lenin", donde trabaja, sea una hacienda de vanguardia también en ganadería.

A usted, camarada Máltsev, de alguna manera se lo puede llamar aristócrata cerealero. Usted conocerá los granos, los quiere, usted es un mago de la hacienda cerealera. Pero el hombre no solo necesita pan. Una cuchara seca, como se dice,

raspa la boca, y un pan seco no baja por la garganta.

El pan requiere vituallas, y una vitualla seca, sin carne, sin manteca, tampoco tiene un olor atrayente. Por consiguiente tenemos que producir más carne y desarrollar la ganadería. Por lo demás ustedes tienen buenas condiciones para la ganadería. Camarada Máltsev, usted enseñe a la gente, exhórtela a adoptar sus métodos de agrotecnia. Esto es bueno, es correcto. Pero no se aparte de la gente, aprenda de ella. Visite a los vanguardistas que cultivan maíz. Aprender no es una vergüenza para nadie.

Introduciendo decididamente el maíz en todas partes Jruschov fue, a la vez, contrario del sistema de cultivo alternativo, que se había impuesto y se aplicó por siglos debido a la escasez de abonos en una serie de distritos. Además, ese período se caracterizó también por numerosas reorganizaciones y reformas organizativo - administrativas. Según el informe de Jruschov, que presentó en el Pleno del CC del PCUS de febrero (1957), se aprobó la resolución. *Sobre el ulterior perfeccionamiento de la organización que dirige la industria y la construcción*, cuya esencia era la liquidación de los ministerios por ramas y la creación, casi en todas las regiones, de consejos territoriales de economía nacional. Luego muchos de éstos consejos se agrandaron repetidas veces y en el centro se crearon numerosos comités de producción por rama. Finalmente, para dirigir esta ramificada estructura territorial y por rama se constituyó, junto con el Gosplan de la URSS, el Consejo Superior de Economía Nacional de la URSS.

En octubre de 1962 Jruschov escribió al Presidium del CC del PCUS una nota *Sobre la reconstrucción de la dirección del partido en la industria y la agricultura*. Proponía dividir los comités territoriales y regionales del partido en industriales y agrícolas. Quienes expresaron dudas con respecto a la conveniencia de esta medida fueron trasladados a otro trabajo por inmaduros. En los distritos se organizaron direcciones territoriales de producción y los comités distritales se transformaron en comités partidarios de esas direcciones.

Después del Pleno del CC del PCUS de octubre (1964), que relevó a Jruschov de sus obligaciones de primer secretario del CC del PCUS, esta división de las organizaciones partidarias fue calificada de inconveniente. En esos años hubo también muchas otras reformas y reorganizaciones. Todo esto se tradujo negativamente en el desarrollo de la economía. Se habían perdido visiblemente los éxitos logrados a fines de los años 50. La declinación de la eficacia de la producción se hizo cada vez más evidente.

A la vez, gracias a la creación, después del XX Congreso del partido, de condiciones más favorables para un desarrollo creador en conjunto, en ese período la ciencia económica avanzó notoriamente, tanto en el plano teórico



como en el práctico. En el Programa del PCUS que se aprobó entonces se "rehabilitaron" las relaciones monetario-mercantiles y categorías tales como la autogestión financiera, la rentabilidad y la ganancia. Pero en mi opinión, Jruschov heredó de Stalin uno de sus peores rasgos: en las palabras se reconocía y se decía una cosa, pero en la práctica se hacía otra, a veces contraria. Brézhnev llevó esta "metodología" al perfeccionamiento y a la economía hasta el último extremo.

# Kostroma no esIOWA

£ Nosov

*Escritor*

Recuerdo qué duro y amargo nos resultó el discurso de denuncia de Jruschov, cómo lo escuchamos con la cabeza gacha, cómo nuestro desembotamiento no se produjo de golpe, ni alivió nuestras almas destrozadas. Pero lo más difícil ya estaba hecho: se habían abierto las ventanas y muchos respiraron aliviados, como si nos hubiéramos quitado un peso de encima.

La gente miraba con ansias y esperanza los primeros retratos recién aparecidos de Jruschov, el nuevo jefe de construcción que empezaba a trabajar. Sus ojos no reflejaban en absoluto una altivez indiferente ni la arrogancia del dirigente, su cara era la de un simple campesino, con una nariz respingada que no imponía autoridad, una sonrisa franca que dejaba al descubierto dos anchos dientes que en los años de su infancia seguramente se entreabrían para escupir astutamente cuando jugaba a la paleta en los alrededores de Kalinovka, aldea de Kursk. Todo en ese rostro era común, familiar: si le pusiéramos un chaquetón guateado y una gorra con orejeras parecería un jefe de brigada koljosiano. Otra cosa que atraía en él era que no se quedaba encerrado en la capital, como S talin, se metía en todo, desgranaba la tierra con las manos, arrancaba una espiga y probaba el grano masticándolo. ¡Parecía un verdadero mujik de los nuestros!

Casi no creíamos que no habría más cárceles. En los confines de las tierras permanentemente heladas disgregaban los campos de concentración, destruían las torres de sus guardias, adormecían a los perros de la escolta porque ya no necesitaban seguir utilizándolos.

En las estaciones ferroviarias y en los trenes aparecían los prisioneros ya en libertad; sus cabellos eran canosos, de un gris plomizo propio del campo de concentración, sus ojos estaban empañados y hundidos, sofocados, arrastraban los pies, se habían convertido en ancianos. Iban en silencio, sin hablar, hacia sus casas, en donde estaban sus esposas tan envejecidas y marchitas como ellos; sus hijos crecidos, desconocidos y que no los reconocían: volvían a la familia de la

que se habían desacostumbrado, que les resultaba ajena, o más bien a lo que quedaba de esas familias, porque habían pasado sus mejores años separados por los alambrados. Muchos de los que regresaron se murieron enseguida; no pudieron adaptarse, no soportaron el trago de la libertad, como no soportan una violenta salida a la superficie los buzos que permanecen largo tiempo en aguas profundas.

Regresaban a sus hogares pueblos enteros que alguna vez cayeron en desgracia: balkares, chechenes y kalmukos, expulsados de las tierras paternas hasta no quedar ninguno. Recordaban temblando los vagones atravesados por el viento, que los habían llevado al destierro. La gente viajaba de pie, sus cuerpos pegados unos a otros; y sólo los que estaban totalmente debilitados se deslizaban hasta caer en el piso sucio y helado. Algunas veces los vagones se detenían en los lugares descampados para sacar los cadáveres y enterrarlos en la nieve ...

Junto con sus compatriotas balkares, Kuliev retornó al valle Cheguema Kaisim. De la mina subártica por fin pudo llegar a su Kalmukia, David Kugultínov. La poetisa Raísa Ajmátova volvió a su Chechnia natal con los ojos atemorizados para siempre...

Por ese entonces Nikita Jruschov se dedicó a revisar el taponamiento del culto a la personalidad de Stalin, a revolver en los ministerios y departamentos, a desalojar de ellos a los *hómslers* burocráticos, a liberar a los campesinos de la servidumbre del koljós staliniano y del tributo (\*) impuesto por Zvéiev. (\*\*) Los pobladores rurales recibieron por primera vez pasaportes y un pago asegurado por su trabajo.

El pueblo respondió la bondad con la bondad: en un tris fueron aradas, sembradas y habitadas millones de hectáreas de tierras vírgenes y baldías.

Para demostrar tangiblemente los éxitos en la roturación de las tierras vírgenes se ordenó que en todos los comedores se sirviera pan gratuitamente. También se ordenó se sirviera gratuitamente repollo fresco cortado. Uno podía acercarse a la cuba y llenar el plato todo lo que quisiera. Por supuesto que eso estaba bien, ¡eran vitaminas!"

Empero solo eran los primeros pasos en el camino hacia la renovación democrática y económica de la sociedad. Ni siquiera eran pasos enteros, sino •medios pasos. Por ejemplo, el primer año de la roturación de las tierras vírgenes, a pesar de la buena cosecha, de todos modos dejó pérdidas: la falta de caminos,

(\*) *Tributo en dinero o en especie que pagaba el campesino al terrateniente en Rusia durante el feudalismo (N. del T.)*

(\*\*) *A.G. Zvéiev. Comisario del pueblo (ministro) de finanzas de la URSS en 1938-1960.*

de capacidad en los depósitos, los elevados gastos para el traslado de las maquinarias, del combustible, de los materiales de construcción y el desplazamiento de grandes cantidades de personas, inclinaron la balanza hacia las pérdidas. En los últimos años no pudo resolverse de manera definitiva el problema del trigo, y el grano siguió faltando en el país. De modo que fue prematuro que se distribuyera gratuitamente el pan en los comedores. Pero entonces, todavía nadie sabía que Nikita Jruschov, con su cabeza caliente, era propenso a adoptar gestos tan amplios, no ajustados a la realidad.

En lo tocante al comunismo para el año 80 la gente se miraba entre sí, confundida: ¿no estaremos abarcando demasiado? Incluso si aventajáramos a Norteamérica en todos los rublos, el comunismo no se obtendrá solamente por la abundancia. Porque el comunismo no es simplemente una mesa que se viene abajo por la abundancia como diciendo: acércate y sírvete todo lo que quieras. No, el comunismo significa la satisfacción de uno mismo, sino el triunfo del perfeccionamiento humano, el resultado de una selección moral prolongada y minuciosa, de generación en generación. para destacar a los hombres de jfcnsai4i^fó«spec;i&Iv para erear untoedio devida particular, de elevada moral, que no acepta ninguna vileza. ¿Cómo se puede pensar "en el año ochenta"!...

Pero en cuanto a la competencia pacífica con Norteamérica en la abundancia, no había discusión, era una cuestión buena, patriótica, no una bravuconería, no en aras de ambiciones temerarias que trastornaban la economía de todo el país.

La división fue la siguiente:

Nosotros teníamos:

además del desbarajuste, del descuido en la selección y la crónica carencia de forraje, de la plaga de nuestro ganado, un prolongado y frío invierno con montones de nieve que llegan al techo, con fríos por los cuales revientan las cañerías de agua y el estiércol se convierte en cemento. Se requiere no poco valor para aguantar y soportar un invierno así inclusive en edificios en buen estado. Pero suele suceder que el establo es malo, con rajaduras y no hay otra cosa que paja para masticar, que inclusive no la traen todos los días. O bien la aldea está de parranda por Nikolai el invierno o por Várvara, y durante los días de festejos se olvidan de dar de comer y de beber a los animales abandonados. Otra vez los cuidadores y los vaqueros se emborrachan hasta tal punto que incendian el establo de las vacas hasta estando ellos mismos adentro. En la santa Rusia puede suceder de todo, yo lo he visto ...

La invernada es así, cargada de humedad, oscura y fría, cuando no con semi hambre, que les toca a las vacas durante casi medio año, desde noviembre a abril o mayo, y en Siberia aún más tarde...

En contraposición a nuestra vaca parda ellos tienen la vigorosa vaca de granja,

de élite, producto de una rigurosa competencia y por eso mantenida en condiciones óptimas y, a la vez., con un meticuloso cálculo de los gastos por unidad de producción. Ellos no tienen a la vaca hambrienta, o completamente sin forraje, como suele suceder entre nosotros, pero tampoco la alimentan en demasía. Le dan exactamente lo que necesita para estar en "forma". O de lo contrario la carnean. De modo que la vaca de ellos es siempre de buena raza, alimentada, cuidada, tal como puede ser atendido y ajustado un coche de carrera, o más bien una máquina que da leche.

Pero lo principal es el granero.

En el nuestro hay pajas, ramas, en ocasiones tubérculos, no siempre heno, y menos granos racionados.

En el granero de ellos, el de la granja, hay más de una tonelada anual de grano de maíz por cada vaca lechera o para carnear. ¡Mucho más! Y además sorgo y habas de soja, con las cuales producen elevados concentrados de albúmina y millones de toneladas de orujos de plantas oleaginosas, un forraje tecnológico saturado, y siempre tubérculos, la cantidad necesaria de pasto de heno y del heno de ese pasto. Agregado a ello pastos naturales de la franja lechera y de las praderas de Great Plains.

Y además tienen todo organizado.

Ellos se dan como objetivo un elevado rendimiento individual.

Nosotros tenemos un rendimiento bastante malo, y por eso basamos todo nuestro cálculo en la cantidad de los animales. A ellos les conviene tener menos vacas. Para nosotros es mejor tener más; el resultado es una vaca de ellos contra tres de las nuestras. O cien contra trescientas.

¿Pero qué significa esa correlación? Ante todo gastos improductivos. Para ubicar a esos trescientos animales tenemos que construir el triple de establos con relación a ellos. Para eso se requiere tres veces más ladrillos, madera, cemento, pizarra, caños de agua, abrevaderos, comederos, etc., debemos tener tres veces más forrajes y pastos naturales. Además, durante el invierno esas trescientas vacas producirán tres veces más estiércol, y para recogerlo tendremos que utilizar tres veces más trabajo manual o mecanizado. Todo esto significa un triple recargo sobre el costo de producción.

Pero esta contabilidad no impulsó a meditar a Nikita Jruschov. Estaba obsesionado, no escuchaba razones, y perdiendo su acalorada cabeza se lanzó a una lucha cuerpo a cuerpo con la mugiente Norteamérica, condenando de antemano al fracaso su proyecto y al descrédito a la no desarrollada economía.

Habiendo visitado personalmente Estados Unidos y mirado los colmados campos de maíz de IOWA, palmeando los toros de frente abombada y alimentados con forrajes calóricos, se trajo de regreso la idea que allí había visto. ¡Todo

parecía tan sencillo! Sólo había que sembrar maíz en terrenos más extensos ¡Esa era la panacea! Nosotros les... Con la inmensidad de nuestros campos ...

"Se puede decir con seguridad -se dijo después de uno de los documentos- que el problema de la carne será resuelto con éxito en nuestro país en el plazo más breve, y tendremos carne en abundancia, no sólo para las necesidades internas, sino que podremos tener importantes reservas estatales y destinar una parte de la carne y de los productos cárnicos para el comercio exterior".

"Ande yo caliente y riase la gente", solían decir antes en estos casos.

En el país se inició la memorable campada del maíz, que en esa forma no fue comprendida ni aceptada por el pueblo. En términos generales el cultivo de por sí es rendidor si se lo maneja con inteligencia. Pero Kostromá no es Iowa. En muchos lugares de Rusia el maíz fue un impostor, involuntariamente instalado en el trono de nuestra agricultura. Lo impusieron con embestidas, con golpes de puño sobre la mesa, sin escuchar ningún tipo de razones; colgaron amonestaciones y quitaron el carné del partido sin reparar en la amplitud ni en el tiempo.

Como en las regiones labrantías de ese entonces no había tierras libres, empezaron por introducir el maíz, más bien a meterlo en las parcelas ya ocupadas, comprimiendo no sólo los cultivos forrajeros tradicionales, ya probados, sino también los cultivos de granos. Sin embargo, eso no dio el resultado esperado. Y entonces los tractores irrumpieron en las praderas...

Finalmente tuvieron la idea que atacar al sistema de cultivos alternativos, de sacar de la rotación de los cultivos los pastos predecesores y en su lugar plantar el maíz. Para justificar ese atentado fue calumniado y desacreditado el fundador de ese sistema, el académico Williams, sus retratos fueron eliminados y sus trabajos retirados de los establecimientos de enseñanza y las bibliotecas. A la par con los pastos, que cumplían el papel de restauradores del balance nutricio del suelo, fueron liquidados también los barbechos limpios, y en lugar de éstos, que dejaban descansar la tierra, introdujeron maíz, una vez más.

Pero esas no fueron todas las erupciones ambiciosas, ni mucho menos de esa década verdaderamente volcánica.

Buscando obstinadamente medios para humillar a Norteamérica, Nikita Jruschov ordenó que se comprara a los koljosianos, sin ninguna excepción, todo el ganado vacuno. Con esta medida administrativa lograron aumentar en varios millones las cabezas de ganado de la sociedad. Pero con la llegada de los fríos resultó evidente que los koljosos y sovjosos no estaban en condiciones de ubicar y mantener las vacas adquiridas, y tuvieron que carnear algunas. Desde entonces en la aldea no hubo vacas ni terneros, y las empecinadas ancianas, por más que las quisiera convencer, no querían ocuparse más de los animales. El televisor era mejor. De modo que en la aldea se convirtió en un problema beber una taza

de leche, todo generado por la misma ambición: ¡qué leche! Nosotros, querido, ahora no tenemos nada que nos muja, es como si estuviéramos sordos. Ve a la aldea vecina, Alabija. y pregunta a la Anasímová, creo que ella todavía tiene una vaquita. "Nosotros no tenemos una vaca ni para muestra, Acabamos con todo".

Obien recordemos la lamentable resolución sobre loscaballos. Los calificaron de parásitos que comen el forraje ajeno y avergüenzan la Rusia socialista con sus relinchos perezosos y el chirrido de las carretas. Pero no se trataba de los "relinchos perezosos". Cierta cortesano picaro le susurró a Jruschov que si mataban unos cuantos millones de caballos se ahorraría enseguida mucho forraje. Y además se dispondría de un mon tón de carne de caballo, de cuero para correas y suelas. Se prohibió entregar forraje para los caballos, los excluyeron de todos los registros, o sea que de hecho los declararon al margen de la ley, y quieras o no los koljoses se vieron obligados a mandarlos al matadero. Los cortejos de tristes caballos iban al degolladero por los caminos de Rusia, a la que durante muchos siglos habían alimentado, arado, segado y protegido de los enemigos. Todavía hoy los caballos abandonados a su suerte vagan por los campos, algunos con pequeños potrillos. Con las crines largas y salvajes pasan el invierno entre los arbustos espinosos, en las zonas boscosas o junto a los almiare, royendo la nieve helada y echando temerosamente hacia atrás las orejas cuando ven aparecer a un hombre.

En ese entonces el frasco de leche lo llevaban de la gránja al jardín de infantes rural en un tractor con remolque. Mientras tanto, también ahora en la muy motorizada Norteamérica, utilizan para los trabajos diarios 10 millones de caballos.

¿Y la instalación de decorativas ciudades agrarias? En aras de esa vida teatralizada solía suceder que a la gente la trasladaban por la fuerza, mediante los milicianos, a casas del Estado con muchos apartamentos y un excusado común para todos junto a la empalizada. Mientras tanto, las pequeñas aldeas abandonadas eran declaradas sin perspectivas, los patios se llenaban de cardos, los postes de radio se torcían y caían, se tapaban los pozos y el viento destrozaba la podrida bandera blanquecina olvidada bajo el tejado de la escuela tapiada.

O la reiterada reunificación de koljoses, su transformación en gigantes especuladores donde todo era enorme; los campos, los surcos de los tractores y los ingresos conjuntos que sumaron millones (igual que las deudas); el hombre se volvió muy pequeño y su voz se perdió cada vez más en la tierra despersonalizada y sin límites, que ya no calentaban cariñosamente quienes la habían arado.

Las resoluciones y disposiciones, las órdenes y las indicaciones llovían como granizo; los organismos inferiores no alcanzaban a recibirlos y a interpretarlos, los asaltaba el nerviosismo y la inestable indefinición de la perspectiva. En ese

clima se escuchó en Riazán un disparo trágico: Lariónov, secretario del comité regional se había suicidado. Pero muchos, acostumbrados desde los tiempos de Stalin a no contradecir, se adaptaron al ostentoso invento de las cifras, comenzaron a mentir abiertamente en los informes, haciendo pasar lo que deseaban las cumbres por algo real en las instancias inferiores.

A comienzos de los años 60 se oyó otro tiro más: después de vanos intentos de detener los experimentos destructores en el campo, después de reiterados mensajes sin respuesta a Jruschov, trató de suicidarse el desesperado Valetin Ovieckin

Y como si anunciaran una desgracia inminente, comenzaron las tormentas de tierra, una consecuencia directa de las excesivas labranzas y de la alteración de la rotación de los cultivos. En los campos de Kubán y de Stavrópol los vientos levantaron millones de toneladas de tierra removida. En una sola noche nuestros campos de Kursk, todavía cubiertos de la nieve anterior a la primavera, quedaron revestidos de montones de nieve negra. La suspensión negra penetraba a través de las ventanas encoladas, se depositaba en el alféizar, sobre el papel de escribir, y por supuesto, también en el alma...

Esas tormentas de tierra se repitieron varias veces.

A pesar de que los diagramas optimistas de aumento de los ordeños y de peso de los animales no habían alcanzado a desteñirse, no habían sido lavados por las lluvias, de los mostradores de las tiendas comenzaron a desaparecer la carne y todos los productos cárnicos. Después todos los lácteos. En contados días barrieron con los quesillo blancos. No se sabe donde fueron a parar el mijo y el trigo sarraceno, que después desaparecieron durante décadas enteras. Las cosas llegaron hasta los fideos frescos y secos. En el otoño de 1963 las fábricas de pan dejaron de producir los panecillos y panes planificados y se cerraron las pastelerías. El pan blanco lo entregaban presentando un certificado legalizado con un sello, y solo a algunos enfermos y a los preescolares. En las panaderías y comedores aparecían comunicados proponiendo que se pensara cuánto pan necesitaban. El sistema de las cartillas amenazaba descargarse sobre el país. En suma, habíamos llegado a ....

Resultó que el lujoso gorro de piel no le sentó a nuestro Sienka (\*)

De la cumbre de la pirámide burocrática fue desalojado su creador, en las paredes mohosas de la construcción absolutista se abrieron respiraderos que dejaron entrar aire vivificante. ¡Pero la pirámide quedó en pie! Con todos sus pisos jerárquicos y hasta con el sillón vacío del autócrata en la punta. Pero mientras no retiren ese sillón siempre existirá la tentación de meterse en él y

(\*) *Sienka: nombre genérico de los campesinos (N. del T.)*



probarlo. De modo que todo lo que se hizo se podría llamar indulgencia, pero no democracia. Porque para nosotros con que a uno no lo agarren de la solapa ya es democracia. En **Tealidad** es democracia no cuando te permiten algo, sino cuando tú mismo no te lo permites. Sobre esta base debe mantenerse todo: tanto la vivienda en común como la tarea conjunta y la autogestión. Esto será posible cuando el hombre aprenda a moderarse, ante todo personalmente, y después lo haga con los demás. ¡El aprendizaje es largo!

En algún momento color de rosa, cuando la mente se nubló ligeramente por los éxitos aparentes, no se sabe qué demonio picaro susurró: Nikita ha llegado la luz, tu hora estelar, tu misión exclusiva. Toma las riendas y corre a gran velocidad. Muéstrales los dientes a todos. Y de alguna manera fue agradable creerlo. Probó el sillón vacío del poder unipersonal; no le molestaba ni le apretaba en ningún lado. Ciertamente resultó un poco alto: desde allí los hombres parecen hormigas. Pero en cambio se ve a lo lejos, sobre todo hacia adelante. Y le dieron ganas de hacer algo para que todos quedaran boquiabiertos y gritaran de admiración. Por lo menos alcanzar y su perar a Norteamérica en los próximos años. En cuanto a maquinaria ya lo hemos logrado: nuestra nave cósmica ya está volando, y de la de ellos no se tienen noticias. Nos resta ganarles en cuanto al nivel de vida. De hecho mostrarles los dientes; o llegar al comunismo, digamos, hacia el año 80.

¡Ay, ese inmenso carácter ruso! ¡Ay, ese gallardo y valiente gorro de otoño! ¡Ay, ese pájaro-troika con cascabeles! ¿A qué ruso no le gusta viajar velozmente? En su fuero íntimo trata de marearse, de pasear, de decir alguna vez: "¡Al diablo con todo!" Pero en su fuero íntimo, ¿acaso no lo desea?

¡Pero qué confusión introdujeron todas las combinaciones estructurales y dirigidas, como, por ejemplo, la creación de los consejos de economía nacional territoriales y regionales, esos mecanismos de papeleo burocrático! O la división de los comités regionales del partido en comités regionales de la industria y rurales, entre los cuales enseguida se produjeron todo tipo de divergencias y de enfrentamientos innecesarios. O bien la división de las regiones pequeñas en otras aún más pequeñas. Con nuestra región de Kursk hicieron dos: la de Kursk propiamente dicha y la de Belgorod. Ambas con idéntico perfil económico: ellos tienen minas y nosotros también, ellos producen azúcar y nosotros también ...

Hasta el arco de Kursk hubo que repartirlo entre las dos regiones: la fase del sur para los de Belgorod y la del norte para los de Kursk. Ahora en el territorio de la ex región de Kursk comenzaron a funcionar dos comités regionales, dos comités ejecutivos regionales, dos departamentos regionales de dirección de la agricultura, dos contingentes de la milicia, dos departamentos de instrucción pública, dos departamentos de sanidad, dos de estadísticas, dos de distribución

del filmes, etc. Todos los departamentos duplicados. Y a todos sus empleados el Estado les paga de hecho el doble de dinero. ¿¡Para qué tuvieron que hacer todo eso si entre Kurk y Belgorod no hay más que 150 kilómetros?! El mismo tributo doble se paga para separar Lipets de Vorónezh, entre los cuales hay solamente 126 verstas (\*) de tierra.

A pesar de su aspecto de campesino sencillo Nikita Jruschov resultó ser una persona de carácter obstinado y voluntarioso; era capaz de encolerizarse de pronto y violentamente, de insultar sin ceremonias y con grosería. Después de tomar medidas contra el monopolio de Stalin, él mismo se puso a gobernar el país unipersonalmente, de manera volunfarista e incuestionable, asumiendo además las obligaciones de Presidente del Consejo de Ministros, sin tener para ello la inclinación a reflexionar, a ahondar en el análisis económico-social de la situación... Finalmente la sociedad se cansó de la experimentación violenta e impredecible, quiso una acción sensata y con perspectivas.

(\*) *Versta: antigua medida rusa que equivale a 1,06 Km. (N. del T.)*

**En los problemas  
del arte  
soy stalinista**

f

- Sería bueno que cada escritor o artista nuestro partiera de la concepción de que su actividad debe fortalecer, y no debilitar, las posiciones del comunismo. Entonces él mismo tendrá hacia su arte exigencias más elevadas, controlará con más severidad su actividad, y la opinión pública no tendrá necesidad de criticar obras ideológicamente inmaduras. Preguntarán: "¿Quiénes son los jueces, quiénes determinarán que el trabajo ideológico se hace en una dirección correcta?" El partido es juez, el partido y el pueblo; toda la labor ideológica y cada *obra* de la literatura y el arte deben servir a sus intereses, a la causa del comunismo.

- ...La cinematografía es un sector de la labor ideológica muy importante e interesante para el partido. Los filmes son una aguda arma ideológica y un medio accesible de educación...

Entre los trabajadores de la cinematografía hay según dicen, algunas chifladuras, ideas incorrectas sobre el papel del cine. Esto se aplica en particular a un director tan conocido y experimentado como Mijail Romm. Confíemos en que recapacitará y se afirmará en posiciones correctas.

- ...Si hablamos de música consideramos que ahora se está desarrollando en la dirección correcta. Es verdad que también entre los compositores hubo chifladuras. A eso nos hemos referido en su oportunidad y ahora parece que la cosa marcha bien.

- ... En la literatura tenemos muchas obras buenas. Son dignas de elogio las obras de Vasili Tiorkin y "Más allá de la lejanía", de A. Tvardovski.

- ... Cuando uno mira algunos cuadros no entiende qué pintan y para quién... Se habla mucho de la obra del escultor Neizvestni. Quisiera creer que es un hombre honesto y capaz. Puede ser que cuando se habla de los pintores abstractos no corresponda reducirlo todo a la escultura de Neizvestni. Veremos cómo cumplió su promesa, que muestre con su obra cómo sirve al pueblo.

- De todos modos es evidente que somos culpables de no haber advertido a tiempo algunos hechos malsanos en el arte y no de haber tomado las medidas necesarias para impedir que esos hechos se difundan.

En todo eso hay que poner orden.

# N.S. Jruschov: "En los problemas del arte soy stalinista"

*A. Vozniesénski*

*Poeta.*

## **De una entrevista al diario "Soviétskaia Kultura"**

Los poetas que se hicieron oír en los años 60 probablemente escribieron sus mejores trabajos en la décadas del 70 y de 80. En los poemas se traducía el dolor por el fracaso de las ilusiones. En poesía la división de generaciones es mecánica. En aquellos años yo escribí sobre las generaciones: la "horizontal" (por la edad) y la "vertical" (por la conciencia y el talento). Estas palabras, sobre la generación "vertical", denunciadas tergiversadamente, fueron citadas, para sacar de quicio a Jruschov, en la desdichada reunión con la intelectualidad en el Kremlin. Jruschov me ordenó que subiera a la tribuna.

La sala S verdlovsk, de cúpula celeste, estaba repleta de trajes de gala, con las blancas camisas de nylon que estaban de moda en ese entonces. Eran principalmente al tos funcionarios cautelosamente entremezclados con la intelectualidad creadora.

La tribuna pitra los oradores estaba colocada de espaldas a la mesa del Presidium. Casi pegada a la mesa tras la cual descollaban Jruschov, Brézhnev, Súslov, Koslove Ilichiov... Sus retratos, de diez metros de altura, adornaban las calles durante las celebraciones. Los llevaban en alto, por encima de las columnas.

Jruschov era nuestra esperanza, y yo quería contarle cómo nos sentíamos con respecto a la situación en la literatura, porque consideraba que él lo entendería todo.

Pero apenas inicié nerviosamente mi intervención, alguien a mis espaldas comenzó a interrumpirme. Seguí hablando. A mis espaldas rugió el micrófono: "¡Señor Vozniesenski!" Pedí que no me interrumpieran. "¡Señor Vozniesenski -dijo cortan/emente- váyase de nuestro país!" Primero me desconcerté, pero después, por las caras jubilosas que veía en la sala, sentí que a mis espaldas estaba sucediendo algo terrible. Me di vuelta. A pocos metros de mí vociferaba

Jruschov con el rostro deformado por la ira... El jefe de Estado se puso de pie agitando sus puños en alto. "¡Señor Vozniesenki! ¡Fuera de aquí! El camarada Shelepin le extenderá el pasaporte". A continuación se oyó un toíTente de voces totalmente monstruoso.

¿Por qué?! ¿Se habría vuelto loco? "Es el final", intuí. Sólo el hábito de que sucediera cualquier cosa durante mi intervención, me permitió seguir razonando.

Desde la sala, y ahora ya desde mis espaldas, se oía unestribillo: "¡Que se vaya! ¡Es una vergüenza!"

Al recorrer con la mirada la presidencia, todavía esperando comprensión, tropecé con la mirada helada de Kozlov. ¿Cómo detener este horror? Pese a todo me impuse a los gritos y dije que leería mis poemas.

"¡Nada de poemas! ¡Los conocemos! ¡Fuera! ¡Váyase! -rugían a mis espaldas. La sala quería sangre.

Y allí, en la cara contraída del Jefe, vi que se habría paso un pensamiento, una conjetura que de pronto había despertado su conciencia, que algo había empezado a inquietarlo, o (al vez me había parecido que él vio en la multitud vociferante y victoriosa su futura muerte, que sintió la fuerza espontánea de los enchufados descontrolados. Dentrede un año le retorcerían el pescuezo. Con el ceño fruncido y aire ofendido dijo: "No, déjlenlo que lea".

Cuando llegué a los siguientes versos: "¡ Qué helada cenicienta paralizó mi Patria! ¿Qué habría cantado en el territorio de los campamentos mi torturada musa?" la sala se había sumido en un malévolosilencio. En esos días, habiendo perdido el control del proceso, el Jefe estaba dando marcha atrás en política. Mientras leía, yo como siempre, mineaba el ritmo con un brazo en alto. Cuando terminé se oyeron unos tímidos aplausos.

"¡Es un agente! ¡Es un agente!", gritó el premier dirigiéndose a la sala. "Me llama agente, enseguida me arrestarán", pensé. El seguía gritando, pero ya un poco más bajo, evidentemente ya estaba más aliviado. "¿Por qué levanta el brazo? ¿Acaso quiere mostrarnos el camino? ¿Se cree que es el Jefe?" Después de media hora de gritar estaba todo transpirado y la camisa se le había pegado al cuerpo con manchas oscuras. Pero ni siquiera pensaba tomar aliento.

-¡Usted, agente, venga aquí! El anteojudo de camisa roja, ese agente del imperialismo -con el dedo corto y regordete señalaba un rincón de la sala donde estaba sentado el joven artista Ilarión Golitsin, heredero de príncipes y discípulo de Favorski. Fue él quien me aplaudió...

Después, durante mucho tiempo no pude entender cómo en una sola persona se combinaban las generosas esperanzas de los años 60, el poderoso gesto de las transformaciones y el freno del viejo pensamiento, el despotismo de un

comerciante.

Recuerdo que como en medio de una niebla escuché su informe (de Jruschov) donde ya se alababa a Slalin, y crucé entre la animada y bien comida muchedumbre. A mi alrededor se hizo un vacío, quienes hasta hace poco habían sido amigos míos evitaban mi mirada, se eclipsaron.

Recuerdo que salí a la oscura plaza del Kremlin. Soplaban un viento húmedo. ¿Adonde ir? Alguien me puso una mano sobre el hombro. Al mirarlo reconocí a Soloúgin. No teníamos relaciones muy estrechas pero se me acercó. "Ven a mi casa, tomaremos té. Calmaremos nuestra tristeza". Me llevo casi por la fuerza, no me dejó solo, durante toda la noche me entretuvo con su colección de pinturas, tratando de calmarme los nervios...

- A todos nos falta aprender a comprender las causas de la fuerza y de la impotencia de una personalidad tan brillante y multifacética como la de Jruschov. Para eso tenemos que recordarlo todo, hasta los detalles mínimos, para rendirle homenaje, para extraer enseñanzas de los errores. Algunos recuerdan los años 50 y 60 como una época decambios revolucionarios. Otros los recuerdan con dolor, algunos como un agravio y oíros con ira. ¿Quién tiene razón?

- Quienes los recuerdan con más sinceridad. La bondad derrota la maldad para que haya menos maldad. Creo que uno de los errores de Jruschov reside en que no confió en la intelectualidad. No descargó toda su amargura por los fracasos económicos sobre sus coetáneos, sino sobre los artistas y los poetas. Recuerdo en la sala las caras descorazonadas de Oleg Efrémov y de I. Savadski cuando Jruschov me gritaba.

Me contaron cómo Jruschov dio puntapiés a la delgadita Aliger. Cómo la pequeña viejecita Shaguinín salió caminando de la dacha, mientras se quitaba de los oídos el audifono con el objeto de no oír lo que el premier le gritaba mientras ella salía. Nadie se atrevió a ofrecerle un automóvil.

Como había leído poco, Jruschov evaluaba las cosas tomando las palabras de otros, confiaba en los soplones y en los intrigantes. Ellos fueron quienes escribieron la novela Doctor Zhivago. Jruschov no confiaba en la democratización, no permitía al pueblo que juzgara los crímenes de Stalin, eso podía hacerlo él en un grupo de las más elevada élite.

Jruschov es una figura trágica en la historia. Su informe en el XX Congreso fue un acto de riesgo y honor sin precedentes. A propósito, ya es hora de que lo hagan público. La gente debe conocer la verdad. Además habría que publicar el informe de Bujarin en el 1 Congreso de escritores.

... Durante un año vagué por el país ocultándome dónde podía; me llegaban rumores de reuniones en las cuales me criticaban, exigían que compareciera, de artículos en los que me vituperaban. Mi conciencia se había embotado. Estaba

deprimido. Por otra parte, todavía era joven y me repuse, quedaron mis poemas. A mi madre, que no me había visto, ni sabía donde estaba desde hacía seis meses, la llamó por teléfono un periodista y le preguntó: "¿Es verdad que su hijo se suicidó?" Ella cayó al suelo desmayada con el teléfono entre las manos.

Un año más tarde, ya jubilado, Jruschov me hizo saber que lamentaba lo sucedido y la campaña de que me hicieron objeto posteriormente. Respondí que no le guardaba rencor, porque lo más importante es que después del 56 la gente recuperó la libertad.

Sean generosos

A. Koziriov

Carta a Andréi Vozniesenski

¡Estimado Andréi Andréievich! El 26 de abril el diario publicó una entrevista que le hizo el periodista G. Zhavorónok. En ella injuria a Jruschov. No es la primera vez que usted expresa tal actitud con respecto a él. Jruschov era nuestra esperanza. Frases como "Su informé en el XX Congreso fue un acto de riesgo y honor sin precedentes", quedaron fuera de contexto. Usted quiere mostrar "el rostro deformado por la ira" de Jruschov, "quien confiaba en los soplones y en los intrigantes", y dirigió con "gritos" y con "coro", con su "dedo corto y regordete", mientras sus "retratos de diez metros adornaban las calles". El mismo Stalin, pero más expansivo, eso es lo que se deduce de lo que usted dijo. Y si, además, recordamos que en su época también hubo cárceles (que, dicho sea de paso, existen todavía y seguirán existiendo) y en ellas también hay gente detenida, la diferencia se borra totalmente.

El antiguo agravio le impidió hacer de Jruschov la evaluación que esbozó, pero no desarrolló: "lo más importante es que después del 56 la gente recuperó la libertad" ¡Esto es por cierto lo más importante! Es éste el punto de partida que se debe tomar para evaluar a Jruschov, si se lo juzga con amplitud.

Si usted renunciara a una ofensa de 25 años de antigüedad no habría dicho: "... El Jefe dio un paso atrás en política... yo escuché su informe en el que ya se alababa a Stalin". Con dificultad encontré en mi archivo personal *Pravda* del 10 de marzo de 1963, y leí el discurso de Jruschov en la reunión con los representantes de la literatura y el arte. (No se sorprenda: en mi archivo he conservado también *Liieratúmaia Gazeta* del 25 de octubre de 1958, en la que a lo largo de tres páginas se ataca el *Doctor Zhivago* de Pasternak; pero ahora ese diario está guardado junto con *Literatúrnaia Gazeta* del 25 de febrero de 1987, en el que usted hace una entrevista a Irina Rishina, como presidente de



la comisión para la herencia literaria de Pasternak) No es cierto que allí, en ese discurso, se alabara a Stalin. Léalo una vez más. Allí se habla nuevamente de la caracterización que hizo Lenin de Stalin, de las violaciones a las normas leninistas de la vida partidaria, de la desconfianza de Stalin y de su manía persecutoria, de la represión, de la eliminación de decenas de miles de koljosianos a comienzos de los años 30, etcétera.

Por supuesto que contiene también algunas reflexiones sobre la autoridad de Stalin y, como antes, se recuerda a Bujarin entre los oportunistas; hay juicios categóricos, o más bien ingenuos sobre algunas obras de la literatura y el arte, así como sobre los representantes de ese ámbito.

La herencia espiritual de Stalin es fuerte inclusive hoy, después de 35 años. Pero entonces, en el 63, ¿acaso podía Jruschov comopolítico desoír la fuerzareal de los portadores del autoritarismo anterior? ¿Acaso en esas condiciones podía recurrir a la intelectualidad? Menos aún por cuanto ésta todavía no se había respuesto de la represión. Para decirlo con sus propias palabras, ¿acaso le retorcieron el cuello por el maíz? Hay que tomar en cuenta como un hecho objetivo que Jruschov llevó genéticamente dentro de sí los atributos de poder con los cuales se formó durante décadas como político. No obstante, hay que rendirle tributo también al inexplicable valor con el que, en esencia, se encaminó a solas hacia la ruptura con los métodos habituales apenas tres años (!!!) después de Stalin.

Al describir el incidente usted pretende ponerse a la par con Jruschov. Pero usted entonces tenía apenas 30 años, y él cerca de 70. Usted era un poeta joven, y él el jefe del partido y del gobierno. Con esas distancias él se sintió en el derecho de mantener con usted ese tipo de contacto durante su intervención (sí, sí, esa fue su debilidad). Y usted le negó el contacto públicamente, siguió hablando y gesticulando. Como hombre emotivo él estalló. ¡Perdónele ese ataque por lo menos ahora, después de 25 años! Suba el peldaño en el que su apoyo será la generosidad. Tanto más porque al año de ese incidente el viejo le hizo llegar sus disculpas. Y en cuanto a que su madre no supo nada de usted durante seis meses, asuma la culpa: le hubiera escrito unas palabras y así la habría tranquilizado.

Aquellos que quieren conservar en su bandera el culto al nombre de Stalin no tienen lugar en su memoria para Jruschov. ¡Pero usted no está con ellos"

De la evaluación correcta del pasado, de los hechos y las personas contenidas en él, depende la realización de nuestros deseos en el futuro. Esto también implica reunir las fuerzas.

Una respuesta a mi lector  
*A. Vozniesenski*

¡Estimado camarada A, Koziriov! Gracias por haber leído mi entrevista y dirigirme una carta por intermedio del diario. Le respondo en seguida porque me torturan esos mismos problemas. Me alegra ver en usted un corregionario que con sus citas comparte mi principal actitud hacia Jruschov: "Jruschov fue nuestra esperanza, su informe en el XX Congreso fue un acto de riesgo y valor sin precedentes...Lo más importante es que después del 56 la gente recuperó la libertad..." En efecto, Jruschov pasará a la historia precisamente por esos grandes actos.

Pero usted no cree que yo describí de manera realista durante su encuentro con la intelectualidad "el rostro deformado por la ira de Jruschov, quien confiaba en los soplones y en los intrigantes".

Analícemos juntos tres fotografías de ese encuentro. Dicho sea de paso, rindamos tributo al periodista que no se asustó y enfocó su objetivo sobre el rostro enfurecido del Jefe de Estado. Fíjese usted. Allí está el rostro del premier, deformado, no por ternura ni mucho menos, y el vaso que yo volqué en la tribuna. Cambiemos de lugar. Imagínese que usted es el poeta, que tiene una fe sin reservas en las transformaciones, en la glasnost y en la incipiente democracia, que usted "subió a la tribuna y quiere explicar cómo se siente en cuanto a la situación de la literatura, considerando que él lo comprenderá". A sus espaldas está el Presidium integrado por quienes él eligió y usted todavía no sabe qué es el Presidium de la futura época del estancamiento. De pronto usted oye un rugido: "¡Señor Koziriov, váyase de nuestro país!" Y usted no le pidió clemencia. Pero no se trata de nuestras modestas personas. Pienso que usted firmará mis impresiones: "Después durante mucho tiempo no pude entender cómo en una sola persona se combinaban las generosas esperanzas de los años 60, el poderoso gesto de las transformaciones y el despotismo de un comerciante".

Usted escribe que el jefe de Estado "se sintió en el derecho de mantener con usted ese tipo de contacto", usted lo llama "contacto", y los gritos desde la tribuna al artista Golitsim; "Anteojudo", y la burla a su familia y las vociferaciones a los artistas en el Picadero, y los puntapiés a la frágil M. Aliger, la pública humillación a la gente, el hecho de pisotearlos. Pienso que no sólo el jefe de una potencia mundial, sino ni siquiera un instructor de comité regional tiene derecho a mantener tales contactos.

Soy reiterativo, pero creo que uno de los errores de Jruschov fue la desconfianza y la hostilidad a los intelectuales, cuyo papel creativo en la glasnost se ve hoy.

Como no era fuerte en cultura confiaba en los soplones y en los envidiosos de la literatura (cosa que lamentó cuando estaba jubilado), y aprobó una vergonzosa campaña contra Pasternak. Usted es objetivo, guardó los recortes con los devastadores artículos sobre Pasternak junto con mis artículos contra esos ataques. Pero de veras no se sintió dolorido por el destino destrozado de Pasternak, por el hecho de que V. Dudíntsev tuvo un infarto a raíz de las críticas injustas, por la persecución a A. Iashin, autor de las conocidas Palancas; ¿de veras no se condolió por el destino de V. Grossman, por los jóvenes escritores pisoteados por esos "contactos"? No pienso en la generosidad, sino en la compasión, ¿de veras no le dolió el alma? En ese mismo número de *Soviétskaia Kultura*, antes de su carta, se dice que Jruschov no respondió a un desesperado pedido de Kazakiévich de que se publicara su ensayo contra el stalinismo. Recuerde el aquelarre que se armó en la reunión de escritores pidiendo que expulsaran a Pasternak del país. El prosista gritaba: "¡Fuera de nuestro país, señor Pasternak!" El crítico repetía: ¡¿Qué hacemos con el señor Pasternak? No hay que incluirlo en el censo de población de la URSS". El poderoso poeta cerró el discurso diciendo: "¡Fuera de nuestro país"! Seguramente por inercia esas formulaciones fueron repetidas por Jruschov en la mencionada reunión en el Kremlin. La culpa de ellas la tienen "la opinión pública literaria" que inculcó Zhdánov.

En respuesta a mi frase de que Jruschov "había dado un paso hacia atrás en política y alababa a Stalin" usted concluye categóricamente: "Eso no es verdad". Y se remite a *Pravda*, con el discurso de Jruschov, donde éste habría hablado solo de la autoridad de Stalin, ¿de la autoridad de un verdugo? Pero lamentablemente usted sabe que en esa época de lisonjas y de antiglasnost la mitad de sus palabras no se publicaban en el diario, como no llegaron a éste esas tres fotografías ni sus monólogos contra los pintores y los escritores: "¡Fuera del país"! Sólo se informaba de la cordialidad de los encuentros.

Dicho sea de paso, vemos las declaraciones suyas que se publicaron, en las que dio un paso atrás en política: "Como abnegado leninista-marxista y firme revolucionario, Stalin ocupará un destacado lugar en la historia". Con esto anuló su informe en el XX Congreso.

Por alguna razón usted no apoyó la propuesta que hago en mi entrevista, de que el informe en el XX Congreso se haga pública. Esta es otra debilidad de Jruschov. No parece que no se decidió a darle publicidad, sólo se permitió criticar los defectos de Stalin él mismo, y solo en el grupo de la más alta élite del partido, porque no creía en la democracia.

Como resultado de la campaña contra él, el poeta B. Slutski, que escribió versos antistalinistas, fue a parar a un hospital psiquiátrico. Solo se utilizó la

"opinión del pueblo" para suprimir, "por deseo de los trabajadores" los pagos por los bonos de los empréstitos. En eso radica el carácter trágico de la gran figura de Jruschov, que hizo las transformaciones y luchó por la paz, pero no pudo derrotar totalmente en sí mismo al stalinista. Erenburg recuerda las palabras de Jruschov: "En los problemas del arte soy un stalinista". ¿Acaso es posible ser stalinista en literatura y en ideología y un reformista en economía?

No soy un historiador, simplemente describí el episodio, describí todo tal como sucedió. Le aconsejo leer la investigación de F. Burlatski sobre Jruschov y las memorias de A. Adzhubei, que lo quería y conocía bien...

Como usted escribe con acierto, "genéticamente dentro de sí los atributos de poder con los cuales se formó como político". Es decir que siempre lo dominó su pasado y la coparticipación, que reprimió constantemente en sí mismo al stalinista, la "piedra negra". También Stalin responde por todo esto, porque la "piedra negra" es también un producto de su sistema.

Como usted comprende, no me sentí agraviado por Jruschov. Lo que sí sentí fue el shock por las esperanzas no justificadas en la democratización que se había iniciado, sentí dolor. Siempre, inclusive en mis peripecias más terribles, comprendí todo lo grandioso que hizo por nuestros pueblos. Hace muchos años dije que "no le guardaba rencor, porque lo más importante es que en el 56 la gente recuperó la libertad".

Pero hay que comprender la enseñanza que la trágica experiencia de Jruschov tiene para nuestra vida del presente y de nuestro futuro, para que la lucha actual por la democratización no se ahogue. ¿Por qué después de haber dado el gran paso de la liberación no logró ser un reformista, derrotar la resistencia de la burocracia y de las fuerzas oscuras? Esa es la cuestión. Lo perjudicaron muchos los aduladores del tipo de Podgorni, del tipo de quienes crearon el filme *Nuestro Nikita Seguéievich*. Jruschov personalmente firmaba para los aduladores premios Lenin de literatura con la descripción de sus propios viajes. Quienes lo rodeaban estimularon su despotismo y lo debilitaron en su lucha sagrada. Como usted, ellos enfocaron en él solo la "piedra blanca", y así ayudaron a crecer el tumor negro que dañó su poderosa naturaleza. Con ella mataron en él al transformador.

El pueblo debe saber toda la verdad, con todos sus detalles, por más que nos irriten. El incidente que he relatado es sólo un punto en el gigantesco mosaico del retrato de Jruschov. En las tres fotografías se ven los pedazos de la "piedra negra".

Recordamos todo lo bueno y grande que hizo Jruschov, pero tenemos que analizar dónde lo arruinó la "piedra negra", por qué fracasó el primer intento de perestroika, para que no fracase la perestroika de hoy. Porque como se sabe

no habrá una tercera perestroika.

"De la evaluación correcta del pasado, de los hechos y las personas contenidas en él, depende la realización de nuestros deseos en el futuro", con estas palabras tuyas estoy totalmente de acuerdo.

- Nosotros, los comunistas, decimos que la construcción del comunismo exige la creación de determinadas premisas económicas. Si intentamos implantar el comunismo cuando todavía no están desarrolladas las fuerzas productivas, no será comunismo, sino miseria. Según nuestra concepción el comunismo es abundancia. En nuestro país, por ejemplo, en una época hubo personas que querían que se proclamara el comunismo cuando todavía no se habían creado las condiciones materiales para ello. Pero si proclamamos el comunismo cuando tenemos, digamos, solo un pantalón para 10 personas, y dividimos ese pantalón en 10 partes iguales, todos andarán sin pantalones.

Nosotros rechazamos ese "comunismo sin pantalones"

- ... Porqué ahora en nuestro país algunos trabajadores temen dirigirse a la colectividad para pedirle consejo. Esa gente piensa que lo ve todo y que es la única que denuncia la verdad, mientras que los demás deben escuchar y decir: "¡a sus órdenes!" Inclusive entre los militares, cuando un subordinado dice "¡a sus órdenes!" le piden que repita cómo la ha entendido y cómo cumplirá ése "¡a sus órdenes!"

Por eso yo considero, y estoy profundamente convencido de eso, que los miembros del Presidium del CC estiman que la implantación de estas medidas, en cuanto a ampliar la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y las construcciones, dará resultados más positivos. En efecto, camaradas, tendremos que ocuparnos de elaborar diferentes medidas para dirigir la producción. Pero ustedes saben que cualquier orden hay que explicarla, que debe ser correctamente entendida. Y si antes de dar la orden ustedes reúnen el comité y discuten *con los obreros y técnicos*, y con la participación de las organizaciones sindicales, del komsomol y del partido todas las medidas que se deben incluir en la orden, ésta tendrá mucha más significación y fuerza. Todos la entenderán bien.

- Con eso ustedes levantarán a miles de personas a la lucha por lo nuevo que elaboraron y decidieron concretar. Si ustedes realmente elaboraron una buena tarea, su éxito estará asegurado porque la apoyará activamente toda la colectividad. Quien no entienda esto no comprende la esencia de nuestro Estado, la esencia de los principios leninistas de la dirección de la producción.

**N. S. Jruschov**

# Apuntes subjetivos sobre Nikita Jruschov

A Strefianin

*Escritor.*

...¿Vio Jruschov otros medios para alimentar al pueblo, además de aquellos que empleó y cuya sabiduría reside en las consignas: "¡El maíz lo resuelve todo!" y "¡Los cuadros lo resuelven todo!"? Por extraño que parezca los vio, y más de una vez habló de ellos con audacia y en buenos términos. En 1956 entrega la orden de Lenin a la región de Moscú a la que fue la primera ordeñadora en el país. La elogia y felicita, y de pronto...

- Miremos a los finlandeses, a los daneses y a los holandeses. Hace tiempo que logran esa cantidad de ordeño diario y ¡por eso no les dan condecoraciones!

El sabe con exactitud qué les dan en lugar de condecoraciones y cómo se hace todo: "Si un granjero no obtiene determinados beneficios se arruina. En este sentido el sistema capitalista es implacable. Un empresario puede mandar al cajón a otro por un dólar".

Por lo que dijo Nikita Jruschov entendemos que en EE.UU. se produce un quintal de carne por cápita; nosotros lo escuchamos y pensamos: que lo manden al cajón puede ser, pero seguramente los ricos no pueden comerse semejante cantidad de carne-

Sea como fuere, él conocía y comprendía lo principal de esos regímenes, de los estímulos y procedimientos. Pero no los asimiló.

El creía en su régimen y procedimientos, en los nuestros. "Nosotros tenemos otra estructura, otro sistema. Se basa en que las personas se ayuden unas a otras, que aprenden..." Y cayendo en la cuenta, de pronto agregó: "Pero no podemos admitir la indisciplina y la inercia".

A eso se dedicó: a animar y atosigar al personal que dirigía.

Cuando me preparaba para escribir sobre Jruschov hubo dos problemas que me preocuparon más que todo. ¿Por qué ninguna vez, en sus fracasos desastrosos, mencionó la reciente guerra y el mal tiempo, y por qué ni una sola vez recordó a la NEP?

Desde el primero hasta el último día que estuvo al frente del país, Jruschov estuvo convencido de que para el atraso de la agricultura no hay razones objetivas, que no dependen de nadie, que están dadas por la historia y la

**naturaleza.**

Jruschov tuvo una conciencia utópica desde el principio hasta el final, y nada es tan ajeno a una conciencia utópica como la idea de que existen limitaciones que no puede dominar para organizar el paraíso en la tierra. ¡La voluntad y el trabajo de un hombre hacen maravillas! Todo está al alcance del hombre, puede hacer cualquier cosa si tiene el conocimiento, la habilidad, el celo, la organización y la dirección correspondientes...

¿Pero, por qué no recurrió a la NEP, a ese intento de los bolcheviques de apoyarse en un comercio más o menos libre? ¿Por qué no pensó siquiera en la NEP? *Cuando soñaba con los acopios libres* estuvo muy, pero muy cerca. ¿Pero por qué anduvo literalmente con los ojos vendados y en último momento retrocedió? Después de sacar al campo del foso stalinista con métodos económicos que olían a NEP, de pronto choca con una tontería, con la propaganda agrícola, con el "oficinismo", como llamó su búsqueda el finado Innokenti Ivánovich Barákov, conocido como sedicioso en la década del 60, jefe de la dirección agrícola de Gueorguiev, en Stavrópol. ¿Qué pasó?

Recordemos que Jruschov estuvo en el equipo que Stalin seleccionó y educó especialmente para destruir a la NEP y para construir un socialismo cuartelero. Nikita Sergueicvich no había sido creado para comerciar. Fue un soñador innato que estaba en las nubes, no podía comerciar. Si a fines de los años 20 no se hubiera requerido liquidar la NEP, sino fortalecerla, Jruschov no hubiera llegado a ninguna parte, o más exactamente habría llegado a otra parte. Habría seguido siendo cerrajero, habría abierto un tallercito, pero lo más seguro es que hubiera sido un líder sindical, que hubiera estado en la oposición al gobierno y vociferado que éste sigue a los comerciantes, que traiciona los ideales...

Fue demasiado ingenuo e íntegro para engañarse a sí mismo y engañar a los demás. No era tan fuerte en dialéctica como algunos de nuestros académicos que nos prometían todos los beneficios de una autogestión financiera "total" sin admitir el mercado de las mercancías y los créditos; es como decir quiero el oro y el moro. Jruschov, un hombre recatado, sintió gran desconfianza: puede haber algo, pero eso no mirchará. ¿Qué pasó después, con Brézhnev? De la fosa de Jruschov también sacaron al campo con métodos que olían aun más a la NEP, pero en lugar de continuar... En suma, es el cuento del nunca acabar. El retroceso de Jruschov lo explicaron remitiéndose a su subjetivismo y a su voluntarismo, el de Brézhnev lo explican... Dicho sea de paso, ¿cómo lo explicamos? Parecería que mediante la búsqueda de la burocracia, como si ésta fuera no directamente un instrumento en manos de algunos, sino la propia cabeza de todo. ¿Y si le preguntamos directamente a Jruschov, directamente a Brézhnev? Uno responderá con sus palabras, tartamudeando y mostrando los dientes, el otro lo hará



con un papel, pero responderá lo mismo: no se puede ir demasiado lejos por el camino de la NEP, porque nunca se puede ir demasiado lejos por el camino de la NEP.

Jruschov creía en su sistema, no dudaba de que las posibilidades de este sistema eran "verdaderamente ilimitadas", que los objetivos estaban bien elegidos y que teníamos que ir hacia ellos, y sólo hacia ellos, es decir, sin vacilar, sin desviarnos, sin admitir concesiones a todo lo que no es nuestro, al patrón individual. El 110 obraba con astucia, no inventaba palabras tranquilizadoras, sino que llamaba a las cosas por su nombre.

Jruschov no fue un burócrata, como Málenkov, ni un pequeño burgués, como Brézhnev; estuvo animado por el más profundo sentimiento de responsabilidad personal por las promesas que su partido hizo al pueblo en 1917. Antes de la revolución "nosotros 110 respondíamos por el Estado", recuerda severamente en uno de sus primeros discursos poststalinistas, pero ahora, cuando hace ya 38 años que el partido dirige el país, "No basta con hacer la crítica al sistema de economía capitalista y hablar de que debemos construir una economía basada en la teoría del marxismo-leninismo (...) el pueblo nos dice:

"- Yo les creo, yo combatí por esto en la guerra civil, combatí contra los alemanes, destruí el fascismo, pero de todos modos, díganme: ¿tendremos carne o no? ¿Tendremos leche o 110? ¿Tendremos buenos pantalones o no? Esto, por supuesto, no es ideología. Pero no se puede esperar que todos tengan una ideología correcta y anden sin pantalones".

A los diez años de la guerra - ¡110 40 años, ni 50, sino 10!- consideraba que esas exigencias del pueblo eran legítimas y demostraba a los suyos que ya no tenían con qué justificarse, a pesar de todas las intrigas del imperialismo mundial. Y Jruschov no consideraba simplemente que la carne y los pantalones eran un deber impostergable de los comunistas para con el pueblo; no, el planteo que le hacía a su partido en nombre del pueblo estaba por encima de todo: "Si no le aseguramos a nuestro pueblo un nivel de vida más alto que en los países capitalistas desarrollados cabe preguntar: ¿qué clase de comunistas somos?

El miraba el fondo de las cosas. A pesar de ser un soñador no abandonaba ni por un segundo la esencia implacable de la cuestión: se puede demostrar el mérito y la superioridad del socialismo no simplemente con la ausencia de explotación y de desempleo, sino solo combinando esta ausencia con la presencia de un buen trozo de carne. De lo contrario el mundo, y los propios soviéticos considerarán que aquel sistema es mejor y atribuirán a un malentendido todo lo que sucedió en nuestro país. Así miraba las cosas su generación de revolucionarios. Y encarándolas de este modo, y además con la herencia que nos quedó de Stalin, solo se podía confiar en un milagro, en saltos, en asaltos, en un

régimen militar y en la vigilancia del ejército. No es casual que las principales palabras de su léxico fueran militares: ofensiva, fronteras, estados mayores...

Jruschov era de la naturaleza de hombres creados por situaciones extraordinarias y para situaciones extraordinarias. Son personas para decir las cosas de una sola vez, para resolver algunos problemas con métodos de zafarrancho. Dejarlo todo, olvidarlo todo y no tomar en cuenta nada, no medir, es decir, lanzarse con todo el mundo hacia un campo y sacarlo a flote. Ese obrero revolucionario, con su pequeña colección de nociones de las más burdas, pero duras como el brillante, sobre qué es el socialismo, no pudo compenetrarse de la salvadora desconfianza hacia un movimiento de avance brusco y rápido, al que Lenin exhortó al final. A Jruschov lo hubiera ayudado un sentido común popular que no tuviera que utilizar para asuntos alejados de la ideología. Pero la esencia de la cuestión es que estaban alejados de la ideología. Entonces no hubiera sido un revolucionario alejado de la vida, tal como puede estar alejado un hombre **formado en un clima** ideológico donde la línea y la plataforma son más importantes que las personas y los hechos.

- Recuerdo que en febrero del 64 visitó Kiev y se reunió con muchas personas -relata su asistente, A.S. Shevchenko-. Regresamos a Moscú. En cuanto el tren partió de Kiev me llamó **para** tomar un vaso de té y me dijo: "¡Estoy horriblemente cansado!" En abril cumpliré 70 años, o bien tengo que renunciar a todos mis cargos, o bien quedarme con alguno pequeño". Y después, cuando cumplió los 70 años, y los médicos le dijeron que estaba sano resolvió quedarse. También Brézhnev le dijo, quédese. Pero él realmente se disponía a abandonar todo, y podría haberlo hecho porque estaba en la edad límite.

Otras personas muy allegadas a él confirman que Jruschov estaba pensando renunciar. En la primavera del 64 reunió por alguna razón a unas 500 personas del cuadro de dirigentes, ante los cuales pronunció un desgarrador discurso autocrítico. Dijo que con ellos no había logrado cumplir las promesas que había dado al pueblo, que las cosas le habían salido mal y que evidentemente tenían que ceder el lugar a otros, para que intentaran. Existe la opinión de que precisamente la seriedad de ese propósito, o su arrebató, aceleró su fin político. Los stalinistas y los pequeños burgueses, los hombres Shurik de hierro y los Leonid Ilich bondadosos (unos soñaban con imponer el orden sin Jruschov, otros querían vivir tranquilamente "arriba", con satisfacción) se resistieron de la misma manera a que Jruschov diera un ejemplo orientado hacia el futuro. El país donde la primera personalidad puede abandonar su sillón sólo en caso de muerte o de una conspiración, es un país único, es el país de *ellos*. En cambio el país donde una persona podía admitir su derrota, ceder con dignidad su puesto a otro y seguir participando en la vida social de acuerdo con sus fuerzas, rodeado por

igual respeto y atención, es un país completamente distinto, para ellos es peor que si fuera un país ajeno.

La conspiración maduró. Jruschov se enteró de que se había debatido secretamente con algunos dirigentes de la región el problema de destituirlo como primer secretario. Antes de partir de vacaciones parece que reunió a *su colectividad*, y le dijo que había llegado a sus oídos cuál era el problema que se debatía en los últimos tiempos, y en forma amenazadora prometió volver a esas conversaciones después de su descanso. Los cantaradas comprendieron que no podían dilatar las cosas.

# N.S. Jruschov. Año 1964: Una Destitución inesperada

*/?. Medvédiev*

*Candidato a doctor en Ciencias Pedagógicas,  
historiador, publicista.*

Para Jruschov el período desde el fin del verano hasta el comienzo del otoño de 1964 estuvo colmado del trabajo habitual. Después de regresar de Escandinavia y de un viaje a la RSSch empezó a preparar una nueva reforma para dirigir la agricultura. Pero su proyecto tropezó con objeciones, tanto en los grupos del Presidium del CC, como entre los secretarios de los comités regionales, a los que la nueva perestroika les parecía innecesaria y hasta perjudicial dado el débil desarrollo de la especialización en los koljoses y la interdependencia total de todas las ramas de la agricultura. Pero Jruschov insistió en la perestroika, expuso sus proposiciones en una extensa nota y la envió a los comités regionales del partido y a los CC de los partidos comunistas de cada república. Propuso que el problema se discutiera en el pleno del CC en noviembre.

En octubre Jruschov decidió descansar en la dacha estatal en Pitsunda. No se sentía cansado ni enfermo.

Mientras estaba en la dacha siguió los preparativos del vuelo al cosmos de la nave Vosjod con tres cosmonautas a bordo, y también atendió en el sur a diversos funcionarios estatales. En el Ínterin, en el Kremlin se había iniciado ya la sesión ampliada del Presidium del CC del PCUS. en el cual Súslov y Shelepin plantearon el problema de la destitución de Jruschov de todos sus cargos.

Por supuesto que este problema no había surgido en un solo día. La discusión sobre la posible destitución de Jruschov se realizó en los grupos del CC y del Presidium ya en los primeros meses de 1964. Otro hecho que contribuyó a desarrollar esos estados de ánimo y discusiones, fue que durante los nueve meses de 1964 Jruschov había pasado 135 días en viajes por distintos territorios y países. Hay pruebas de que el problema de la destitución de Jruschov había sido discutido más en detalle, por un grupo de miembros del Presidium y del CC en setiembre, *mientras* estaban pasando sus vacaciones en el sur. Invitados por Kulakov, primer secretario del comité territorial de Stavrópol, para cazar en la región del lago Manich, esos miembros del CC se ocuparon menos de la caza y la pesca que de las discusiones políticas. N.G. Ignátov tuvo un importante papel en la preparación de la destitución de Jruschov. Durante largos años había

trabajado de secretario del CC del PCUS, y desde 1957 hasta 1961 había integrado el Presidium del CC del PCUS. Empero Jruschov no tenía buenas relaciones con Ignátov, y después del XXII Congreso éste perdió todos sus altos cargos. De 1962 a 1964 Ignátov fue presidente del Presidium del Soviet Supremo de la RSFSR, y aunque no tuvo en ese cargo ningún poder real, podía viajar permanentemente por todo el país y ayudar a la creación de un bloque contra Jruschov.

Después de la partida de Jruschov al sur los preparativos para su destitución fueron llevados a cabo ya en Moscú. Según se pudo juzgar, M. A. Súslov y A. N. Shelepin fueron al centro de la discusión. Tuvo decisiva importancia la conformidad con ellos del secretario del CC del PCUS, L.I. Brézhnev y de R.I. Malinovski, ministro de Defensa de la URSS. Esto excluyó la posibilidad de diverso tipo de casualidades. El Presidium del CC se reunió cuando ya la mayoría de sus miembros y la mayoría de los miembros del CC del PCUS se habían pronunciado por la destitución.

En la mañana del 13 de octubre Jruschov recibió en su dacha al ministro de Francia, G. Palevski. Cuando Jruschov se disponía a invitar al ministro a almorzar lo llamaron por teléfono. Era Brézhnev, y le transmitió que en Moscú estaban reunidos los miembros del CC y querían realizar un pleno para discutir las proposiciones de Jruschov para la agricultura. Jruschov expresó un profundo desagrado.

- El problema no es urgente, además, estoy de vacaciones y ustedes podían haber esperado.

Pero Brézhnev insistió, también Malinovski se acercó al teléfono. La resistencia de Jruschov se quebró cuando Brézhnev dijo que ya estaban reunidos y que el pleno discutiría los problemas fijados sin su participación, *si* Jruschov no venía.

- Está bien - repuso irritado Jruschov-, envíenme un avión.

Mikoián partió con Jruschov a Moscú. Allí, en el aeródromo, sólo lo recibió el presidente de la KGB, V.E. Semichastni. Para Jruschov y Mikoián fue evidente que en el pleno del CC no se iba a hablar de la estructura de la dirección de la agricultura.

En la sesión del Presidium del CC del PCUS participaron 22 personas. Además de los miembros y candidatos a miembros del Presidium asistieron los ministros de la URSS A.A. Gromiko y R.I. Malinovski, algunos secretarios de comités regionales, incluido A.M. Shkólnikov, secretariodel comité regional de Volgogrado, que se expresó en duros términos contra Jruschov.

Jruschov personalmente presidió la sesión **y** no se **tomaron** actas taquigráficas. El debate fue tempestuoso, ríspido, sincero y por momentos muy rudo. Jruschov

rebató enérgicamente casi todas las acusaciones, y a su vez, formuló no pocas acusaciones a los miembros del Presidium presentes. El único que defendió a Jruschov fue Mikoián, quien advirtió que su actividad era un gran capital político del partido que ellos no tenían derecho a despilfarrar con tanta ligereza. Pero nadie apoyó a Mikoián.

Era evidente, inclusive para Jruschov, que el pleno del CC del PCUS, que en junio de 1957 lo había apoyado rechazando la resolución del Presidium, esta vez no estaría de su lado. De todos modos, entre los 330 miembros y candidatos a miembros del CC, Jruschov podía tener más de una decena de partidarios, y la discusión en el pleno podía no ser muy fluida, cosa que los miembros del Presidium del CC procuraban evitar.

No obstante, no consiguieron convencer a Jruschov que renunciara "voluntariamente", y la sesión, que se había iniciado el 13 de octubre, tuvo que ser interrumpida tarde por la noche para descansar. Todos se retiraron a su domicilio comprometidos a reanudar la sesión en la mañana del 14 de octubre. Sin embargo, esa noche Jruschov le telefoneó a Málenkov, quien tampoco se había acostado a dormir.

- Si no me quieren que sea así - dijo Jruschov. No voy a oponer más objeciones.

Al día siguiente la sesión del Presidium del CC se prolongó apenas una hora y media. Se solicitó que se nombrara a L.I. Brézhnev como primer secretario del CC del PCUS y a A.N. Kosiguin presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S..

Según testimonios del conocido periodista francés Michel Tateu, ya en octubre de 1963, cuando Jruschov recibió al líder de los socialistas franceses, Guy Mollet, éste le preguntó sobre la nueva generación de líderes soviéticos que podían heredar su poder. La respuesta fue que en primer lugar estaba L.I. Brézhnev, a quien elogió mucho. Después nombró a A.N. Kosiguin, a quien alabó por su competencia, y nombró asimismo a N.V. Podgomi. Vemos que Nikita Serguéievich nombró a sus sucesores con toda precisión, aunque no sospechaba que los cambios se producirían tan pronto.

En la tarde del 14 de octubre se inauguró en el Kremlin el Pleno del CC del PCUS, cuyos miembros habían llegado anticipadamente a Moscú desde todos los confines del país.

Brézhnev inauguró la sesión del pleno, y la presidió Mikoián. Jruschov asistió, y durante la reunión no perdió una sola palabra. Súslov presentó el informe en el pleno, que duró en total una hora, y fue un intento de analizar la actividad de Jruschov durante 11 años, hacer un balance y sacar conclusiones. Fue un documento en extremo superficial, en el que todo se redujo fundamentalmente a enumerar los defectos personales o "pecados" de Jruschov.

Súslov dijo que Jruschov había cometido importantes errores en su labor en la dirección del partido y del gobierno, que había tomado decisiones irreflexivas y apresuradas y admitido cambios en la organización. Que durante los últimos dos o tres años había concentrado en sus manos todo el poder y abusado de éste. Que había atribuido todos sus logros y éxitos en el país a sus méritos personales, que dejó de prestar atención a las opiniones de los miembros del Presidium y continuamente sermoneaba a todos.

Las observaciones fueron justas en lo fundamental. Pero debía haber dicho que Jruschov lo concentró en sus manos todo el poder durante dos o tres años, sino desde hacía cinco o seis, y que los miembros del Presidium muy raramente le hicieron observaciones críticas y con mucha frecuencia lo aprobaban. Jruschov había remitido gran parte de sus decisiones irreflexivas y apresuradas al Presidium y al pleno del CC del PCUS.

Súslov dijo que la prensa escribía cada vez más sobre los méritos de Jruschov. En 1963 en los diarios centrales se habían incluido 120 veces los retratos de Jruschov, y 140 veces en los nueve meses de 1964; mientras que los retratos de Stalin aparecían de 10 a 15 veces por año. Jruschov se había rodeado de consejeros que eran parientes suyos y de periodistas, y escuchaba más sus opiniones que las de los miembros del Presidium.

También en este punto Súslov dejó de mencionar muchas cosas. Los retratos de Stalin se publicaron en los periódicos centrales mucho más que 10 a 15 veces por año. Jruschov no hacía más que viajar por el país. Había estado más de 40 veces en el extranjero, y todo eso, como es natural, se reflejaba en los diarios centrales. Mientras que Stalin casi no salía de Moscú ni del Kremlin. Súslov exageró manifiestamente el papel del hijo y de la hija de Jruschov, quienes prácticamente no tuvieron ninguna influencia sobre su padre en la decisión de los problemas estatales de importancia. Era cierto que en la prensa y en los órganos ideológicos del partido había no pocos aduladores, pero por lo general eran miembros del CC, y no personas ocasionales. Entre los aduladores se podía mencionar también a una parte de los miembros del Presidium del CC, a los que había promovido el propio Jruschov.

Súslov fue muy crítico en cuanto a la división de la dirección partidaria según "el principio de la producción. Esta labor había sido en cierto modo el comienzo de dos partidos, el obrero y el campesino.

Pero a fines de 1962 esa reforma no fue objetada en el pleno del CC del PCUS y en ese entonces la aprobó también Súslov.

Súslov censuró duramente las proposiciones de Jruschov de crear direcciones especializadas en la agricultura. El Presidium del CC retiró la nota de Jruschov sobre ese particular y postergó su discusión.

Según Súslov, Jruschov se proclamó especialista en todos los ámbitos: en agricultura, en diplomacia, ciencia y arte, y aleccionaba a todos. En la RDA se comportó como si fuera una región de la URSS, y enseñaba a los alemanes a manejar la agricultura. Muchos materiales preparados por el CC los había publicado con su nombre.

Indudablemente Súslov tuvo razón en la primera parte de las censuras, Jruschov no pecó de modesto y hasta dio algunos consejos al grangero norteamericano que cosechaba maíz, R. Hearst, que éste no aceptó. Pero en la segunda parte de las críticas Suslov estuvo desacertado. En efecto, muchos mensajes y declaraciones de Jruschov los preparaba el aparato del CC, pero esa era su obligación directa. El propio Spuslov había intervenido en congresos de partidos comunistas de Occidente y Oriente, y pronunciado discursos que le había preparado el aparato del CC. A la vez, Jruschov participaba, inclusive en mayor medida que Súslov, en la redacción de ese tipo de discursos.

Según el testimonio de Súslov, cuando Jruschov mandaba notas a los miembros del Presidium, exigía que le entregaran sus conclusiones por escrito, concediendo para eso sólo 40 o 45 minutos. Ninguno de los miembros del Presidium podía preparar sus conclusiones escritas en un plazo tan breve y la sesión se convertía en una formalidad.

Posiblemente se habrán dado casos de esetipo, pero no coma regla, sino como excepción, Jruschov no podía privar a los miembros del Presidium del CC del derecho al voto, aunque había habido situaciones -como, por ejemplo, los días de la crisis del Caribe- en las que tuvo todo el derecho a exigir a los miembros del Presidium la más rápida respuesta sobre las proposiciones.

Súslov declaró que Jruschov había enredado de tal manera la dirección de la inducía al crear los comités estatales y los consejos de economía nacional, que resultaba muy difícil enderezarlo todo. La industria estaba trabajando peor que con los métodos de dtefición anteriores,

Estr reproche a Jruschov fié justo, aunque había sido incorrecto hacerlo enteramente responsable por el mal trabajo y la mala dirección de la industria.

Como lo señaló Súslov, Jruschov había aplicado una política incorrecta en cuanfó a la formación dé los precios. El aumento de los precios de la carne, los productos lácteos y algunos artículos industriales, afectó la situación material de los trabajadores. También fue desacertada la política que aplicó a la ganadería, y como resultado de la cual habían sido sacrificada muchas vacas y se había reducido la producción de carne.

Súslov tuvo razón al acusar a Jruschov de aplicar una política equivocada en cuanto a la ganadería. ¿Pero si el aumento de los precios de la carne y de los productos lácteos fue erróneo, por qué se mantuvieron los nuevos precios



también después del pleno de octubre? ¿Por qué el aumento de los precios sobre muchos artículos industriales tuvo lugar en los años 60 y 70?

Según el testimonio de Súslov, Jruschov había sido descuidado en sus intervenciones y conversaciones.

En efecto, tanto en las frecuentes conversaciones con los corresponsales y los hombres de negocios, como así en los encuentros con los jefes de Estado y desde la tribuna, Jruschov hablaba no solo con una sinceridad desusada, sino incluso excesiva. Las versiones taquigráficas de todas las conversaciones de Jruschov eran minuciosamente corregidas, y luego se publicaban simultáneamente en la prensa extranjera y en la soviética.

Súslov relató a los miembros del CC algunas decisiones equivocadas de Jruschov en materia de política exterior. Así, por ejemplo, en los marcos de un acuerdo conjunto, Polonia construyó una fábrica de aviones para producir los An-12, y la Unión Soviética debía adquirir 500. Pero Jruschov se negó a comprarlos declarando que en su país podían hacer esos aviones más baratos.

Según las palabras de Súslov, durante los 10 años de trabajo de Jruschov éste no recibió ni una sola vez al ministro de Comercio Exterior, Patolichiov, y ni siquiera lo llamó por teléfono.

Es difícil evaluar esas decisiones de Jruschov sin conocer sus motivos. Por ejemplo, se puede suponer que Polonia pidió por los aviones An-12 un precio demasiado elevado, bastante más alto que el planificado. Pero es extraño que Jruschov y Patolichiov no se hubieran reunido jamás.

Entre los ejemplos de obstinación de Jruschov, Súslov se detuvo en el episodio de la academia Timiriázev. Al haberse enterado que en la academia agrícola de Moscú, llamada K. A. Timiriázev, había científicos que no estaban de acuerdo con sus recomendaciones sobre el agro, Jruschov resolvió trasladar la academia de Moscú a lugares distantes del país, y distribuir en ellos sus facultades. A la vez dijo: "No tienen por qué arar el asfalto". Súslov comentó que los miembros del Presidium del CC estaban en desacuerdo con Jruschov y postergaron el traslado con diversos pretextos, creando comisiones diversas.

Estas acusaciones eran completamente justificadas. Si el traslado de los ministerios de Agricultura de la URSS y de la RSFSR a la base de los sovjoses Mijailovskoie y lajrom, ubicados a 100 ó 120 kilómetros de Moscú fue una medida evidentemente equivocada, el intento de destruir la academia Timiriázev podía servir de ejemplo de absurda obstinación y de despotismo.

Súslov criticó asimismo muchos aspectos de la política agraria de Jruschov. Como se oponía a los barbechos, Jruschov destituía de su trabajo a los directores de los sovjoses que dejaban en sus haciendas barbechos limpios y no tomaba en cuenta sus argumentos. Quiso relevar también a Kúpaiev, secretario del CC del

Partido Comunista de Kazajstán, quien defendía los barbechos limpios, Jruschov destituyó del cargo de ministro de Agricultura a Pisin, sin dar ningún tipo de explicaciones al respecto a los miembros del Presidium.

Durante los últimos años Jruschov desató una campaña totalmente injustificada contra el huerto adjunto a la hacienda de los koljosianos. Incluso dio orden de reducir y recortar las parcelas de los huertos, lo que provocó irritación en el campo, porque los huertos separados por lo general no se sembraban y se llenaban de malezas. Jruschov propuso a la Academia de Ciencias que dispusieran dos vacantes para elegir en la academia a N. Nuzhdin y V. Remesló. partidarios de Lisenko. El académico A.D. Sájarov rechazó esas candidaturas en la sesión de la Academia de Ciencias. Lisenko pronunció sobre el particular un grosero discurso, y posteriormente le comunicó el hecho a Jruschov, quien se encolerizó y advirtió que si la Academia de Ciencias se ocupaba de política "la suprimiremos, porque no la necesitamos". Esto llegó al conocimiento de otras academias. En muchas regiones Jruschov había propuesto liquidar los koljoses y crear sovjoses, motivando esa exigencia con una no rentabilidad de los koljoses. Sin embargo, declaró Súslov, los koljoses eran más rentables que los sovjoses.

Todas estas observaciones de Súslov eran completamente justas y podríamos proseguir con ellas. En muchas regiones y distritos la hacienda personal de los koljosianos y de los trabajadores de los sovjoses decayó a un nivel inferior al de 1953.

Paso por alto una serie de pequeñas rencillas y observaciones que no cabían ser mencionados en el pleno. Para terminar, Súslov planteó lo siguiente: "¿Podrían haber llamado antes al orden a Jruschov?" Los miembros del Presidium lo hacían, alertaban a Jruschov, pero con excepción de una respuesta grosera y de ofensas no conseguían nada. Al final de su informe Súslov dijo que la destitución de Jruschov no era una manifestación de debilidad, sino de audacia y de fuerza, y esto debía ser una lección para el futuro.

Durante el informe de Súslov los miembros del CC formularon algunas réplicas que apuntaban contra Jruschov y testimoniaron la irritación que se había acumulado. Cuando Súslov manifestó que la cuestión iba camino al culto a Jruschov, la sala gritó: "Hace tiempo que es un culto". Después del informe de Súslov dijo que a juzgar por las réplicas, el Pleno aprueba la resolución del Presidium y por ello no había necesidad de abrir un debate. La resolución fue aprobada por unanimidad con la siguiente formulación: Se releva a N.S. Jruschov de todos sus cargos debido a su avanzada edad y por razones de salud. También se aprobó otra resolución: no permitir que en adelante se acumularan en una sola persona los cargos de primer secretario del CC del PCUS y de

presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

Brézhnev, elegido primer secretario del CC del PCUS, dijo en su breve discurso que no tenían porqué tirarse lodo encima. Recomendó que en las reuniones y conferencias del partido no se debatiera en detalle el problema de la destitución de Jruschov, y que en las reuniones de los sin partido solo se dijera lo que se publicaba en los diarios.

Un investigador occidental escribió lo siguiente sobre los resultados del Pleno del CC:

"El Pleno votó contra Jruschov, aunque indiscutiblemente éste tuvo cierto apoyo. En algún sentido fue su mejor hora: hace 10 años nadie podía haber supuesto que el sucesor de Stalin podía ser relevado mediante un método tan suave y sencillo como una simple votación".

Lo mismo dijo Nikita Serguéievich. Al regresar a su casa por la noche tiró en un rincón su portafolio y comentó:

"Pues bien, ahora soy un retirado. Tal vez lo más importante de todo lo que hice es que me pudieron destituir con una simple votación, mientras que Stalin los habría mandado arrestar".

# Una "Conspiración Pacífica" contra Jruschov

*F Burlatski*

*Doctor en Ciencias Filosóficas,  
comentarista político de Literatúrnaia Gazeta*

Jruschov, con su audacia, su inclinación al riesgo, inclusive a la aventura, y con su sed de cambios era la cara opuesta de Brézhnev. Si conociéramos menos a Nikita Serguéievich podríamos considerar que fue un enigma porqué protegió a un hombre de forma de ser y temperamento tan opuestos al suyo. Siendo una personalidad autoritaria, no dispuesta a compartir el poder y la influencia con otras personas, Jruschov se rodeó más que nada de dirigentes que estaban pendientes de él, le hacían coro y se mostraban dispuestos a cumplir cualquier pedido que les hiciera. No necesitaba compañeros de lucha, y menos aún líderes. Se había saturado de ellos después de la muerte de Stalin, cuando Málenkov, Mólotov, Kaganóvich trataron de echarlo del Olimpo político, o tal vez mandarlo a algún lugar en Tamutarakán (\*). Los hombres como Brézhnev, Podgorni. Kirichenko y Shéliest eran ejecutores obedientes de su voluntad, "ayudantes", como Jruschov llamaba, dicho sea de paso, y no sin sentido del humor, a los representantes de la prensa. Es verdad que cuando la cuestión llegó al problema sacramental "¿quién a quién?" fueron precisamente estos "ayudantes" los que rápidamente se pasaron a la otra parte... Porque en política no hay cariño, predominan los intereses del poder.

... Con seguridad no todos saben que el derrocamiento de Jruschov no lo preparó Brézhnev. Muchos suponen que lo hizo M.A. Súslov, Pero en realidad lo realizó un grupo encabezado por A. N. Shelepin, que se reunía en los lugares más inesperados, con más frecuencia en los estadios, durante los partidos de fútbol, donde se ponían de acuerdo. Asignaron un papel especial a Semichastni, dirigente de la KGB, que había sido recomendado para ese cargo por Shelepin. Su tarea consistía en sustituir la guardia de seguridad de Jruschov. Y en efecto, cuando a Jruschov lo llamaron a Pitsunda, donde descansaba en ese período con Mikoíán, para asistir a la sesión del Presidium del CC del PCUS, al entrar al avión vio que no estaba su guardia de seguridad. Evidentemente comprendió

*(\*) Tamutarakán: antigua y alejada ciudad rusa de los siglos X • XJ. Tiene resto de murallas defensivas, casas y catedrales. (N. del T.)*

enseguida qué pasaba y trató de convencer sin éxito al piloto que aterrizara en Kiev.

Hasta el presente no está claro cuándo concretó Shelepin una conspiración tan arriesgada con Súslov y Brézhnev. Sólo se sabe que la cuestión se combinó en el siguiente orden: al principio con Súslov, y después con Brézhnev. También se sabe que el motivo directo para la sesión del Presidium del CC fue la intervención de Adzhubei, yerno de Jruschov, en Berlín occidental, donde dijo con ligereza que ahora no nos cuesta nada aceptar la unificación de las dos Alemanias. Los dirigentes de la RDA expresaron enseguida su indignación a los colegas soviéticos, y esa fue la chispa que desató el incendio.

... El éxito de la "conspiración pacífica" con tra Jruschov se debe a dos razones. La primera es que él mismo, durante los últimos años de gobierno serruchó una tras otras las ramas del árbol en el que se asentaba su poder. La otra razón fue Shelepin.

Parece que Jruschov 110 le tuvo tanta confianza a nadie, ni hizo subir con tanta rapidez la escala del partido y el Estado, como a ese dirigente. En un plazo breve, de miembro de filas del CC Shelepin pasó a miembro del Presidium, a presidente del comité partidario-estatal de control y a secretario del CC ... Se dice con acierto: líbrame dios de nuestros amigos que de mis enemigos me encargo yo ... Sin embargo Shelepin cometió un grave error. A pesar de haber terminado el 1FLI (\*) conocía mal nuestra historia. Estaba convencido de que Brézhnev era una figura intermedia, temporal, después de derribar a un gigante como Jruschov nada le costaría librarse de una persona que no era más que su sombra débil.

Cabe observar que en verdad Brézhnev debía toda su carrera justamente a Jruschov. Había cursado la escuela técnica de reglamentación del régimen de tierras en Kursk, y había ingresado al partido a la edad de veinticinco años. Después de graduarse en el instituto comenzó su carrera política. En mayo de 1937 (!) Brézhnev pasa a ser vicepresidente del comité ejecutivo del soviet urbanodeDneprodzerzhinsk.y un año después es promovido al comité regional del partido en Dnepropetrovsk. Es difícil decir si Jruschov contribuyó a ese primer paso de Brézhnev, pero toda su carrera posterior transcurre con el más activo apoyo de quien era en ese entonces primer secretario del CC del partido Comunista de Ucrania, y después secretario del CC del PC (b) de toda la Unión Soviética. Cuando se nominó a Brézhnev para el cargo de primer secretario del CC del partido *Comunista* de Moldavia, llevó allí a muchos de sus amigos de Dnepropetrovsk y también obtuvo la colaboración directa de K. U. Chemenko,

en ese entonces director del departamento de propaganda y agitación del CC del partido Comunista de la república.

Con posterioridad al XIX Congreso del partido Brézhnev es candidato a miembro del Presidium del CC, y después de la muerte de Stalin pasa a la Dirección política general del Ejército soviético y a la flota de la marina de Guerra. Cuanto más se afirmaba Jruschov tanto más se elevaban las acciones de Brézhnev. Cuando se realiza el Pleno de octubre de 1964 es segundo secretario del CC. De este modo Jruschov construyó con sus propias manos el pedestal para su sucesor.

Por otra parte Brézhnev no se ensañó con su antiguo protector. Jruschov sentó el precedente en el Pleno del CC del PCUS de junio de 1957. Dicen que después de la vergonzosa derrota de la guardia stalinista, le telefonó Kaganóvich, quien protegió durante muchos años a Jruschov, y le preguntó: "¿Nikita, que será de nosotros?" Jruschov respondió a su pregunta con otra: "¿Qué haría usted si se salieran con la suya? ¿Si me metieran en la cárcel y me fusilaran?" A esto Kaganóvich respondió con un "hum" indefinido. Entonces Jruschov dijo: "Se lo diré muy sencillamente: vayanse todos a ... ya sabe dónde..."

Así se realizó el gran paso del período de fusilamiento de los adversarios políticos denotados a su aislamiento y expulsión. Brézhnev aprovechó ese precedente. No se tomó una represalia contra Jruschov, sino que simplemente lo desterró, como se hacía hace 200 años, a vivir el resto de su vida en la dacha próxima a Moscú bajo una buena vigilancia.

En octubre de 1964 yo estaba en la dacha suburbana integrando los grupos de dos departamentos internacionales del CC. Por orden directa de Jruschov estábamos preparando uno de los documentos importantes vinculados con la política externa. Nos metían mucha prisa. Los secretarios del CC nos telefonaban varias veces al día para informarse sobre el estado de nuestra tarea. Tragando café y otras "medicinas" preparábamos penosamente el "papel" de turno. De pronto el teléfono enmudeció. Nadie nos llamaba. Pasó un día, se inició otro y no hubo ninguna llamada. Entonces un viejo amigo me dijo: "Tendrías que ir a Moscú para saber que está ocurriendo, esta calma es sospechosa".

Llegué a la Plaza vieja. Entre en las oficinas y lo primero que sentí fue justamente una calma sospechosa. En los pasillos no había nadie, como si los hubieran barrido con una escoba. Espié los despachos: estaban sentados allí de a dos o tres personas, hablando en voz baja. Pero de pronto me topé con alguien, recuerdo que era el director del sector de Checoslovaquia. Un muchacho inquieto, ex funcionario del Komsomol, que me espetó: "¡Siguen escribiendo" ¡escribientes!. Mientras tanto la gente ya está lomando el poder!" Por fin me

enteró de lo que sucedía. El Presidium del CC estaba sesionando desde el día anterior... Interventían todos los miembros de la dirección. Criticaban a Jruschov y le proponían que "se retirara por su propia voluntad". Es verdad que se había corrido el rumor de que alguien quiso dejarlo como Presidente del consejo de Ministros de la URSS. Pero o bien esa variante no se concretó o el rumor era falso, y en el pleno de octubre de 1964 se decidió aceptar la declaración de que se retiraba "por su propia voluntad"...

Después del Pleno Andrópov, director del departamento donde yo trabajaba, habló con los colaboradores y les relató los detalles. Recuerdo con exactitud su idea principal: "Ahora seguiremos con más constancia y firmeza el camino del XX Congreso". Es cierto que enseguida me sorprendió el reproche, el primero de muchos años de trabajo en común, dirigido personalmente a mí: "¿Ahora comprendes por qué en Pravda no se aprobó tu artículo?"

Pero en rigor el artículo no era mío, sino un editorial que yo había preparado con el título "El culto a la personalidad de Stalin y sus herederos". Había sido aprobado personalmente por Jruschov, pero no lo publicaron durante varios meses. ¿Por qué? Después del Pleno de octubre resultó evidente que lo habían retenido especialmente.

... El problema más dramático, y eso quedó en claro muy pronto, fue que Brézhnev no estaba en absoluto preparado para el papel que inesperadamente le tocó en suerte. Llegó a primer secretario del CC de partido como resultado de una compleja, heterogénea y hasta extraña simbiosis de fuerzas. Allí se mezcló todo el descontento por la desdeñosa actitud de Jruschov hacia sus colegas, el temor con motivo de los desenfrenados extremismos de su política, de las acciones aventureras que desempeñaron un papel en la escalada de la crisis del Caribe, la ilusión con respecto al "caíácter personal" del conflicto con China, y en particular la irritación de la parte conservadora del aparato de dirección por la constante inestabilidad, las sacudidas, los cambios y reformas que eran imposibles de prever. La lucha de las distintas generaciones de dirigentes no desempeñó un pequeño papel: la generación de 1937, a la que pertenecía Brézhnev, Súslov, Kosiguin y la generación de posguerra, entre quienes estaban Shelepin, Voronov, Polianski y Andrópov. Brézhnev había quedado en el centro, en el cruce de estos caminos. Por eso conformó a casi todos justamente en la primera etapa. Pero en todo caso no provocó objeciones. Su incompetencia incluso fue algo bueno: abrió amplias posibilidades a los funcionarios del aparato. El único que quedó como un tonto fue Shelepin, que se creía el más inteligente. No avanzó un solo paso en su carrera, ya que no solo Brézhnev, sino también Súslov y otros dirigentes habían adivinado sus ambiciones autoritarias.

## Del "deshielo al estancamiento"

De una conversación entre un jubilado con pensión especial, ex miembro del Politburó del CC del PCUS y el corresponsal de "Izvestia", R. Líniev

G. Vorónov

*En 1961-1973 miembro del Presidium y del Politburó del CC del PCUS, en 1962-1971, presidente del Consejo de Ministros de la RSFSR*

Dacha del consejo de Ministros en Péetrovo-Dalniem. Mi interlocutor tiene cerca de 80 años. Lee mucho, sigue con atención los acontecimientos, los discute con interés. Pero mi conversación con G. I. Vorónov versa sobre los días pasados. Y la encaramos desde dos puntos de vista: el mío, de un simple ciudadano, sobre cómo la concibo y la veo "desde abajo", y la de él, una de las figuras claves en la dirección del partido y del país en esos años, ¿cómo evaluó los acontecimientos entonces? ¿Cómo los evalúa ahora?

Yo quería iniciar la conversación directamente desde el Pleno de octubre de 1964 del CC del Partido, cuando Jruschov fue relevado de todos los cargos que ocupaba. Pero mi interlocutor prefirió empezar partiendo de una evaluación general de la década del "deshielo".

- Estoy convencido de que esa década todavía debe ser sometida a investigaciones objetivas, a análisis en cuyos resultados hay que separar primero lo principal de ese período. Considero que lo principal es desenmascarar el culto a la personalidad y sus crímenes, liberar a millones de personas, afirmar en el país una nueva atmósfera, más libre, democrática; la victoria sobre el poderoso grupo prostalimista de Mólotov, Málenkov y Kaganóvich. En segundo lugar hay que separar claramente los logros de ese período de los errores y las exageraciones. Porejemplo, hay que decir claramente que quien quiera sembrar maíz hasta el mar Blanco es un ejecutor irreflexivo o un arribista. En cambio las personas serias que comenzaron a cultivarlo, digamos, en el territorio de Krasnoïarsk, no lo abandonarán ahora, porque es la base del acopio forrajero. O tomemos las "covachas" de Jruschov que también dieron no pocos motivos para anécdotas. Por supuesto que reírse no es un pecado, pero la verdad es que justamente gracias a los edificios prefabricados de cinco pisos se logró encarar ampliamente y por primera vez de manera concreta la solución del problema de la vivienda: sacar a millones de personas de sótanos, viviendas comunales y barracas. Se puede



criticar desde las posiciones de hoy la idea de los consejos de economía nacional, pero no hay que olvidar que entonces fueron precisamente estos los que ayudaron a restringir la omnipotencia de los ministerios y departamentos y a despertar la iniciativa de los productores en las localidades.

En tercer lugar -continúa mi interlocutor- hay que desentrañar las causas de los errores, separando los subjetivos, en los cuales la culpa es personalmente de Jruschov, de los objetivos. También en este punto hay que reconocer que, pese a toda su inteligencia y energía naturales, a Jruschov le faltó una cultura verdadera y la amplitud de visión imprescindibles para ser el líder de un Estado como el nuestro. Entendiendo esto Jruschov trató justamente de apoyarse más en su entorno, pero no siempre supo discernir en quién y por qué debía confiar. En mi opinión es en este donde debemos buscar la causa de muchas evaluaciones y premisas que le chocaron, por ejemplo en el terreno de la literatura y el arte, para no hablar de la agricultura. En términos generales yo formularía tres paradojas con las cuales marcaría ese período. La primera: la gente que impulsó a Jruschov a tomar las decisiones más impopulares, que votó por ellas, finalmente se quedó en segundo plano, mientras que la antipatía social le llegaba plenamente a Jruschov-líder. La segunda paradoja es que al afirmar el espíritu innovador, Jruschov se apoyó cada vez más frecuentemente no en quienes discutían con él, sino en quienes le hacían coro. Y la tercera paradoja es que precisamente esas personas posteriormente fueron las que lo acusaron implacablemente de errores y de voluntarismo.

- ¿Se refiere usted a las evaluaciones que se hicieron en el Pleno de octubre de 1964?

- A ellos y a la posterior exageración de los errores de Jruschov, y a la vez al acto de tachar, de negar lo principal, lo positivo que hizo. Es hora de restablecer la verdad.

- Restablecerla. ¿Pero no significa esto, primero, para nosotros personalmente introducir correcciones en nuestras propias evaluaciones anteriores? En segundo lugar, ya que debemos restablecer la verdad, ¿no significa esto entonces, que en el 64, la verdad ya no era la del XX Congreso, donde el informe de Jruschov fue como una tempestad depuradora? Pero en su informe en la sesión del Soviet Supremo de la URSS, en el verano de 1964, unos meses antes de que lo destituyeran, dijo lo siguiente:

durante los últimos dos quinquenios la producción de granos aumentó un 77%, la de carne más del doble, la de leche el 76% y la de aceite, 82%.

No sé cómo habrán tomado la mención de estas cifras los compañeros de lucha más allegados de Jruschov, pero a muchas personas sencillas les provocó irritación: apenas el otoño pasado en muchas ciudades la gente tuvo que recordar

por primera vez en muchos años qué es la cartilla para el pan y ponerse en largas filas para obtenerlo. También en ese entonces por primera vez compramos granos en el extranjero.

¿La carne y la leche? Pero si los precios habían sido considerablemente aumentados poco antes. Y al mismo tiempo, tanto en la ciudad como en la aldea se había prohibido tener ganado personal. ¿Qué persona del pueblo no veía esa verdad? ¿Y quién apoyó ese rumbo de las cosas? Dígaselo que se diga esto rebajó la autoridad de Jruschov, de modo que su sustitución fue tomada por muchas personas sencillas como un final completamente lógico.

- Tampoco lo que usted dijo es toda la verdad - repuso calurosamente Vorónov. Las dificultades con el trigo, que se presentaron en el otoño de 1963 fueron transitorias y únicas. Se debieron a la mala cosecha. También la compra de granos fue una excepción: compramos 12 millones de toneladas. En comparación con las compras que pronto se hicieron crónicas es muy poco.

En cuanto al aumento de los precios de la leche y la carne, se impuso transitoriamente y con la condición de que los fondos que ingresaban al presupuesto serían destinados al progreso de la ganadería. Estoy convencido de que eso habría dado resultado. Pero la desgracia fue que los enormes fondos - y eso ya después de Jruschov- fueron dedicados a otros fines, donde los despilfarraron.

En el hecho de sacar los animales de las haciendas individuales no se reflejó tanto la seguridad de un rápido progreso de la ganadería social, cuanto el deseo de los dirigentes de las localidades dedistinguirse ante la dirección. Pero repito: hasta los errores evidentes de Jruschov pesan bastante menos que lo fundamental que hizo.

- Como antes me resulta difícil apartarme del siguiente interrogante: ¿qué le impidió a la dirección de entonces evaluar objetivamente el papel de Jruschov, o en todo caso, evitar muchos absurdos? Oficialmente se dijo que Jruschov era relevado debido a un empeoramiento de su salud y por jubilarse, pero muchos comprenden que los últimos meses, hasta su destitución, Jruschov estuvo muy activo y diligente, pasó mucho tiempo viajando por el país y por el extranjero y habló en público constantemente.

En abril, seis meses antes de su destitución, al felicitar a Jruschov con motivo de su 70<sup>o</sup> cumpleaños, sus compañeros de lucha, entre ellos también mi interlocutor, expresaron la esperanza de que había vivido solamente la mitad de su vida, y le desearon "que viviera por lo menos otros tanto y de la misma manera brillante y fructífera". En otro documentos donde se lo saludaba se señaló que bajo la dirección de Jruschov el partido se había asegurado un increíble fortalecimiento económico, defensivo y un poderío ideólogo-político

para nuestra Patria y había obtenido enormes éxitos en cuanto a aumentar el bienestar del pueblo. Con ese motivo Brézhnev le entregó al jubilado la cuarta Estrella de Oro y lo besó tres veces.

Todo esto sucedió en medio del auge de la conspiración secreta contra Jruschov, según se escribe ahora.

Comprendiendo que a mi interlocutor le resultaba penoso recordar todo eso, no obstante le volvía solicitar lo siguiente:

- Cuénteme cómo sucedió todo, usted que estaba al tanto.

- Todo eso se fue preparando durante casi un año. Los hilos los conducían desde Zavidovo, donde por lo general descansaba Brézhnev. El mismo ponía al lado de cada apellido de la nómina de miembros del CC un "más" (a quien estaba dispuesto a ayudarlo en la lucha contra Jruschov) y un "menos". Interrogaba personalmente, a uno por uno .

- A usted también.

- Sí, durante toda una noche.

Hoy hablan y escriben sobre Súslov calificándolo de figura clave. Creo que merece una conversación especial. Hay que comprender porqué este hombre fue durante tantos años el ideólogo del partido. Tomemos sus discursos en tres congresos del partido: en el XIX. donde exaltó a Stalin, en el XXII, donde alabó a Jruschov, y en el XXVI, cuando Brézhnev estaba en la cúspide del poder. Lo principal en la posición de Súslov fue su disposición a seguir a quien era más fuerte en ese momento. Entonces, en 1964, le entregaron el texto terminado del informe antes del Pleno. Al principal ideólogo solo le quedaba leerlo. Es lo que hizo. Entre las acusaciones que le lanzaron a Jruschov estaba la siguiente: al recorrer las localidades cada vez más a menudo pasaba por alto a la dirección del partido y se trataba directamente con los dirigentes de los soviets por los problemas económicos. Todas las acusaciones coincidieron palabra por palabra. Hoy se entiende que el objeto de destituir a Jruschov no fue para enmendar los errores, ni para seguir con más precisión el rumbo del XX Congreso, sino para tomar el poder, para desviarse de ese rumbo. Esto se manifestó muy pronto en un detalle que parece pequeño: instalaron el busto de Stalin en el muro del Kremlin.

En el deseo de destacar la aparente moderación de la nueva dirección en los primeros tiempos, F, Burlatski señala que en el informe de Brézhnev dedicado al 20<sup>a</sup> aniversario de la Victoria de la Gran Guerra patria, mencionó sólo una vez el nombre de Stalin. Es cierto, pero también lo es que la sala respondió a eso con una ovación.

Algunos autores escriben hoy que el "motor" de la conspiración fueron Shelepin y Semichastni. No es así. Tanto con Shelepin, que no aspiraba al poder,

como con Semichastni, que entonces era' el "camarada mayor", se había adoptado una actitud de indulgencia, como hacia los komsomoles de ayer. En cuanto a Jruschov se rindió desde el comienzo mismo del Pleno. Se sentó a un lado del Presidium y no dijo una sola palabra en su defensa. Por eso ni siquiera sus partidarios intentaron defenderlo. Sólo Mikoián propuso que le dejaran a Jruschov aunque fuera un cargo: el de jefe del partido o del gobierno, pero no lo apoyaron.

- Porque entonces la verdad tenía una sola variante, la unanimidad. Y por el contrario, la unanimidad era la única verdad. ¿Pero cuál fue la enseñanza principal de esos hechos?

- Los participantes del pleno tuvieron motivos diferentes y un error común: en lugar de corregir los errores de una personalidad destacada pusimos la mira en otra, mucho menos destacada. Tales errores son inevitables cuando no existe un mecanismo de crítica a la dirección, de corrección de sus errores, y de sustituirlo cuando es necesario.

La desgracia fue que en ese entonces la experiencia y los hábitos de la democracia eran todavía muy débiles. En el intento^ de superar la carga del pasado Jruschov y nosotros, los hombres del entorno, éramos en gran medida un producto de ese pasado, y no nos preocupamos por ampliar los marcos de la democracia, dé incluir ai pueblo en ese proceso de transformaciones.

Todos tuvimos que pagar, incluido Jruschov. ese indefimdo democratismo, que además no tenía ninguna garantía política. Seamos objetivos: en los primen» tiempos a tddos nos gusté lá modelación de la dirección que sustituyó a Jruschov. Queríamos creer que dado que había menos pálabrashabríamos acción. Además las cosas no marchaban tan mal: se hbbían iniciado los experimentos en la economía, dio fruto la política de distensión, pero en conjunto el tren ya estaba frenado...

La entrevista terminó. Pensamos ¿cómo tomará el lector la sinceridad del ex miembro de la dirección? Es totálntente comprensible que sinceridad no es imparcialidad. Es pósibteque algunos encuentren en ellos respuestas a sus preguntas y queden satisfechos. Otros por el contrario se sentirán desilusionados y discurrirán que Kunáiev o Románov o Grishin, si les dieran la palabra también intentarían con cautela reconbcer lds errores de desasado y culpar de éUos á otros.

Pero aquí está la pregunta: ¿por qué después dé descubiertos'esos errores se repiten nuevamente pasados algunos años? ¿No será porque 14 revelación de esos errores no afecta lo principal, el sistema de ordeno y mando, que permíte gobernar al pueblo y tomar decisiones importantes en nombre de éste y sin su participación, sin tomarlo en cuenta ni contemplar sus intereses?

Hoy, al abordar la reconstrucción del sistema político, debemos comprender que este es el único modo de evitar esos innumerables errores que nos persiguen desde hace décadas. A la vez debemos tener presente nuestra propia experiencia en el camino hacia una democracia real, tanto en los logros como en las pérdidas.

*Candidato a doctor en Ciencias Pedagógicas,  
historiador, publicista.*

Al día siguiente del Pleno del CC de octubre (1964) Jruschov partió de Moscú hacia la dacha, donde se habían reunido casi todos sus parientes. Todavía en 1953 Nikita Serguéievich se había instalado en una casa grande y cómoda, en Usovo, que en su tiempo había sido la finca de un terrateniente. Pero a Jruschov no le gustaba esa casa, y después de la destitución de Mólotov se mudó a la dacha estatal que anteriormente ocupara aquél. Era una casa grande, bien diseñada.

Durante las primeras semanas que siguieron a su relevo, Jruschov se encontró en un estado de shock. A los 70 años seguía siendo un hombre de enorme energía y salud de hierro. Estaba habituado a trabajar intensamente de 14 a 16 horas diarias. Y de pronto, como el jinete que avanza a todo galope, fue detenido y desplazado de la montura por quienes hasta hacía poco habían sido sus asistentes leales y obedientes. Jruschov no ocultaba su desconcierto. Durante horas se pasaba inmóvil sentado en un sillón. Algunas veces se podían ver lágrimas en sus ojos. Cuando en una escuela de Moscú el director le preguntó por curiosidad a su nieto: "¿Qué hace Nikita Serguéievich?", el muchachito respondió: "Mi abuelo llora".

A comienzos de 1965 le propusieron a la familia de Jruschov que desocupara la ex dacha de Mólotov. Le destinaron, no lejos del pueblo de Petrovo-Dalni (los moscovitas viajan a ese distrito en ómnibus, desde la estación Sokol del metro), una dacha más modesta, que había construido en su época para su familia I. Akúlov, que durante mucho tiempo había desempeñado el cargo de fiscal de la URSS. Durante los años de la represión de Stalin, Akúlov fue fusilado, y desde entonces la dacha había cambiado varias veces de dueños. Claro está que era más modesta que las residencias que había ocupado Jruschov. Pero tenía una cualidad que para él era esencial: una parcela extensa.

Todo el poblado de Petrovo-Dalai estaba rodeado de un extenso y alto cerco. En la entrada hacían guardia personas de edad, que no costaba mucho trabajo esquivar. Sin embargo, cada dacha tenía su propio cerco. Por eso a la entrada de la dacha de Jruschov había otro puesto de control. Le custodiaba destinada una pequeña subdivisión. Varios hombres custodiaban constantemente la casa

de Jruschov, lo acompañaban tanto durante sus paseos por los alrededores, como cuando iba al bosque, donde juntaba hongos.

A Jruschov le habían adjudicado una pensión especial de 400 rublos mensuales, lo que no era mucho si se tiene en cuenta su reciente posición en el país. Le habían mantenido el derecho de usar los servicios médicos del hospital del Kremlin y una cuota especial. Tenía a su disposición un auto viejo y amplio, un ZIL, pero por alguna razón con una patente privada. Además de la dacha la familia tenía una casa grande en la capital, que a Nikita Serguéievich no le gustaba. Algunas veces viajaba por sus asuntos a Moscú, pero durante varios años ni una sola vez se quedó a dormir en su vivienda de la ciudad.

Muy pronto Jruschov dejó de pensar en volver a la dirección, y con el tiempo lamentó cada vez menos el poder que había perdido. Pero sí lamentó algunos de sus actos, o más bien su inactividad en muchas situaciones. Lamentó no haber llevado hasta el final la cuestión de la rehabilitación de los miembros del partido y no haber anulado las condenas fijadas por los procesos de 1936 - 1938, y haber enviado al archivo las conclusiones de las comisiones especiales. Lamentó mucho las ruidosas campañas ideológicas de 1962 - 1963 contra los pintores abstractos, acusando a Ilíchev.

- El (Ilichev) necesitaría un pase para el Politburó-, solía decir Jruschov.

Junto con sus parientes concurrían a la dacha algunas veces también los pintores, entre los cuales estaban aquellos que una vez había regañado en el Picadero. Ahora Jruschov conversaba con ellas larga y tranquilamente. Se emocionó mucho cuando Ernst Neizvestni le mandó como regalo el libro de Dostoievski, *Crimen y Castigo*, ilustrado por él.

Los primeros dos años de su vida de jubilado fueron muy difíciles para Jruschov. Pero después se habituó a su situación de jubilado y se volvió cada vez más comunicativo. Empezó a viajar más a menudo a Moscú y a pasear por sus calles acompañado por su esposa y la custodia. Volvió a concurrir a los conciertos y espectáculos. Así, vio con interés la obra de M. Shatrov, *Los bolcheviques*, en el teatro Sovremiennik, que le gustó mucho.

Como tenía tiempo empezó a leer mucho. Poseía una enorme biblioteca personal, ya que en el pasado podía obtener cualquiera de los libros que se publicaban en el país. Algunas veces miraba la televisión. Inesperadamente para sus familiares, comenzó a escuchar las radiotransmisiones extranjeras en ruso. A menudo por la tarde escuchaba La Voz de América, la BBC y la Ola alemana, cuya difusión no se había interrumpido por iniciativa del propio Jruschov. Por esas transmisiones se enteraba de muchos acontecimientos ocurridos en nuestro país y en el extranjero y los comentaba. Le causaban una sincera indignación los intentos de rehabilitar a Stalin, que con tanta insistencia se emprendieron

en el segundo lustro de la década del 60. Desaprobó los procesos a Sintavski y a Daniel y, por el contrario, siguió con simpatía las primeras manifestaciones del movimiento de los disidentes, que en su primera etapa siguió el rumbo de la protesta contra una rehabilitación parcial de Stalin. Hablaba con simpatía del académico Sájarov al recordar sus encuentros con él y lamentó el duro conflicto de 1964, vinculado con el problema de Lisenko. Ante el desenmascaramiento y la caída de Lisenko tuvo una actitud tranquila y no intentó defender al pseudocientífico. Fue compleja la actitud de Jruschov hacia Solzhenitsin, sobre quien tanto se habló en los años 60. Recientemente había leído la novela *El primero en el círculo*, que no le gustó, y dijo que jamás permitiría que la publicaran. Allí estaba el límite que él no sería capaz de cruzar. Se hizo más tolerante, pero no se convirtió en partidario del pluralismo en la vida cultural y en la política. Empero, no lamentó haber ayudado a que se publicara la novela *Un día en la vida de Iván Denísovich*.

Jruschov hablaba con frecuencia y gran respeto de Tvardovski, hojeaba todos los números de *No vi Mir* y leía allí los relatos y novelas de F. Abrámov, V. Tendriakov, Che. Aitmátov y B. Mozháiev. Le gustaba la poesía de Tvardovski que comprendía. Pero a Pastemak no lo aceptó ni lo pudo entender, aunque lamentó la encarnizada campaña que se desató contra él en 1939 y 1960.

Al enterarse de la huida a Occidente de Svetlana, la hija de Stalin, Jruschov no lo creyó. Conocía desde hacía tanto tiempo a Svetlana AUILóeva y se reunía con ella. Para él era muy importante que Svetlana, a diferencia de Vasili, el hijo de Stalin, apoyara públicamente las resoluciones de los Congresos XX y XXII, y que hubiera hablado al respecto en una reunión del partido.

Perocuando oyó por La Voz de América los detalles de la huida de la Allilúieva se mortificó y se conmocionó. Durante mucho tiempo no quiso hablar de eso con nadie.

Con el tiempo comenzó a dominarlo la sed de actividad. Inesperadamente para sus familiares se entusiasmó con la fotografía, Después de adquirir los elementos correspondientes llegó a tener bastante habilidad fotográfica. Es verdad que se limitaba mucho en la elección de los objetos. Lo más frecuente era que los tomara de la naturaleza: el campo, las ramas de los árboles, las flores y los pájaros. Empero, también ahora la principal distracción de Jruschov seguía siendo cultivar la tierra, es decir el jardín y el huerto.

El orgullo de Nikita Serguéievich fueron los tomates. En 1967 logró cultivar cerca de 200 arbustos de tomates de una especie especial, con frutos que tenían hasta un kilogramo de peso. No tenía pereza de levantarse antes de la salida del sol. a las cuatro de la madrugada, para regar esos tomates maravillosos. No logró cosechar gran parte de ellos porque las heladas inesperadas y tempranas le



arruinaron la cosecha. Sufrió mucho por esa calamidad natural. No podía vivir sin hacer experimentos. Así, por ejemplo, se apasiono por la hidropónica, es decir el cultivo de hortalizas sin tierra. Encargó tubos del diámetro que necesitaba y como había sido un ajustador experimentado, a pesar de su "avanzada edad" y su "estado de salud" los curvaba él mismo y perforaba los agujeros.

Durante los primeros años Jruschov sufrió la soledad, porque en Petrovo-Dalni sólo lo visitaban sus parientes cercanos. Poco a poco el grupo de personas con quienes se reunía comenzó a extenderse. Venían a verlo algunos jubilados que lo conocían de cuando trabajaba en Ucrania. Dos veces lo visitó el poeta Evlushenko, varias horas pasó también en Petrovo-Dalni el dramaturgo Shatrov, a quien Jruschov le habló de su deseo de escribir sus memorias. A Shatrov le sorprendió mucho el contacto personal así como la sencillez y el sentido común de Jruschov, y también su desconocimiento de algunos hechos elementales de nuestra historia y de la vida social. También fue a verlo Irina Anatólievna, hija adoptiva de Lunacharski. Había sido justamente Jruschov quien autorizó a que se abriera en Moscú la casa-museo de Lunacharski, cosa que reclamaba desde hacía tiempo y sin resultado la familia del comisario del pueblo.

En el pueblo vecino había una casa de descanso; y Jruschov solía acercarse con frecuencia. Enseguida lo rodeaban quienes estaban allí y las charlas se prolongaban a veces por varias horas.

Además de la casa de descanso vecina, durante sus paseos Jruschov visitaba los koljoses y sovjoses más cercanos. En una oportunidad advirtió que el campo estaba cultivado con negligencia y mal. Pidió que llamaran al brigadista, que vino pronto con el presidente de la organización. Jruschov lo empezó a regañar con bastante dureza, pero justamente por la mala agrotécnica. Los dirigentes del koljos al principio se desorientaron un poco, pero después el presidente, evidentemente afectado no tanto por la dureza cuanto por la justeza de las observaciones, le respondió con grosería que él, dijo, ya no era el jefe del gobierno y no tenía porqué inmiscuirse en asuntos que no eran suyos.

Durante largo tiempo Jruschov sintió ese episodio como algo desagradable. Pero en conjunto las relaciones de Jruschov con los koljosianos y trabajadores de las aldeas vecinas fueron buenas.

En una oportunidad llegaron a la aldea vecina los campesinos de otra región. Al enterarse que en la dacha vivía Jruschov se aproximaron al cerco. Encontrando donde apoyarse se asomaron por encima del cerco. En ese momento Jruschov estaba haciendo algo en su huerto.

- ¿Te ofenden aquí, Nikita? - le preguntó uno de los ancianos.
- No, no- respondió Jruschov.

Durante las elecciones al Soviet Supremo o a los Soviets locales Jruschov viajaba a Moscú. Siempre participaba en la votación en el lugar donde estaba inscripto. El día de las elecciones el sector donde Jruschov estaba registrado como elector se llenaba de corresponsales extranjeros que venían a verlo y a formularle algunas preguntas. Pero ahora rehuía las conversaciones prolongadas con los corresponsales.

Su 75<sup>a</sup> cumpleaños pasó desapercibido en el país. Es verdad que recibió del exterior muchos telegramas, incluso de De Gaulle, de la reina de Inglaterra y de Ianosh Kadar.

Con los años comenzó a tener una actitud más crítica hacia su propia actividad. Reconoció muchos errores. Pero también esto tuvo límites. A muchos reproches respondía con firmeza que así debía proceder un comunista, y que él moriría como tal. La noción de cómo debe ser un verdadero comunista se había conformado en él a los 20 años.

En 1967 tuvo el primer conflicto con las autoridades después de su retiro. En Francia se exhibió un pequeño flm televisivo sobre cómo Jruschov pasa su tiempo de jubilado. Un periodista cinematográfico había venido a visitarlo con uno de sus parientes, trayendo una pequeña cámara de filmación. Esto provocó descontento. Fue sustituida la custodia de la dacha, y los anteriores integrantes de ésta seguramente fueron castigados por "vigilancia" insuficiente. Llamó a Jruschov para invitarlo a que lo visitara Andrei Kirilenko, miembro del Politburó y secretario del CC del PCUS. Habiendo sido en el pasado secretario de un comité regional del partido, Kirilenko debía su promoción justamente a Jruschov. Pero en esa oportunidad comenzó a hablarle groseramente, adviniéndole:

- Usted todavía vive demasiado bien.

- ¿ Y qué? - respondió Jruschov - ustedes pueden quitarme la dacha y la jubilación y yo puedo andar por el país con la mano tendida y meayudarán. ¡Pero a tí no te ayudarían si alguna vez tiendes la mano!

Los años sesenta fueron la década de las memorias. Jruschov leía con interés las que se editaban en la URSS, algunas veces criticaba y corregía a sus autores.

Lo amargaron mucho las memorias de G.K. Zhúkov, publicadas en 1969. Este se reunía a menudo con Jruschov antes de la guerra y durante la misma. Zhúkov fue comandante de la comarca militar de Kiév cuando Jruschov encabezaba la organización del partido de la república. Pero Zhúkov no escribió nada sobre sus encuentros con Jruschov y se limitó a mencionar que como jefe de la comarca consideró "su obligación presentarse a los secretarios del CC del Partido Comunista de Ucrania ... y encontró una actitud muy cordial".

Tampoco se refirieron a Jruschov los autores de otras memorias publicadas

después de 1964, aunque empezaron a escribir mucho y de buen grado sobre sus encuentros y charlas con Stalin. Pero cuando tenían que referirse a Jruschov éste se convertía en un anónimo "secretario del CC". Todo esto afirmó en Jruschov la idea de escribir sus propias memorias. Este deseo se tornaba cada vez más fuerte. A Jruschov no le gustaba escribir personalmente, estaba habituado a dictar. Por eso se dirigió al CC pidiendo que le destinaran una taquígrafa dactilógrafa. El pedido fue rechazado, pero Jruschov no era de las personas que retroceden en semejantes circunstancias.

Comenzó a dictar sus memorias a una grabadora. Fueron los primeros esbozos, borradores y apuntes que hizo sin un plan determinado y sin la preocupación por la forma literaria. Empero el trabajo se hacía cada vez más intenso y lo apasionaba. Creó un sistema determinado. De la cassette los borradores de sus apuntes eran copiados por una dactilógrafa especial. Después los apuntes eran redactados, ordenados de acuerdo con la cronología y volvían a ser copiados. Aunque Jruschov grabó cerca de 180 horas ese sólo fue el comienzo.

Y de pronto se produjo algo sensacional: En EE.UU. se publicó el primer tomo de las memorias de Jruschov. Unos años más tarde se publicó allí el segundo tomo. Por las explicaciones del editor se aclaró que él no había recibido un manuscrito corregido, sino una cinta grabada con la voz de Jruschov. ¿De qué manera llegó ese cassette al extranjero si el apunte original seguía estando en manos de la familia de Jruschov? Quería decir que había otro cassette. ¿Pero quién lo hizo y dónde?

Sea como fuere la publicación del primer tomo de las memorias de Jruschov no solo fue una sensación para Occidente, sino algo inesperado para el propio Nikita Seguéievich. Se declaró que la publicación era falsa. Jruschov fue llamado al CC del PCUS, por el presidente del Comité de Control del Partido y miembro del Politburó, Arvid Pelshe. La conversación fue rispida. Jruschov escribió allí mismo una breve declaración que al día siguiente se publicó en los diarios. Su nombre aparecía en la prensa por primera vez desde el otoño de 1964. Nikita Serguéievich negó decididamente que hubiera entregado sus memorias a alguna editorial y reprochó su publicación. Empero, en la declaración no negó el hecho de que las memorias existían.

Ya en el verano de 1970 le da el primer ataque cardíaco y pasa varias semanas en el hospital. En el otoño empieza a sufrir por sus memorias. Los testigos relataron que Jruschov salió del despacho de Pelshe agarrándose el pecho. Su salud se quebrantó y ya no reanudó su trabajo con las memorias.

Con la llegada de los días templados de 1971, trabajaba cada vez menos, también en su huerto algunas veces se quedaba sentado durante varias horas

inmóvil en su sillón. A comienzos de setiembre visitó a su hija Rada y a su yerno Alexei Adzhubei en la dacha de ellos. Con el jardinero ( y con la custodia) Jruschov se encaminó al bosque. Se proponía recoger hongos, pero se cansó con rapidez. Después se sintió mal, le pidió al jardinero que le trajera una silla plegadiza de la dacha y se quedó un largo rato sentado en el bosque. Pronto se marchó á su casa en Petrovo-Dalni. El ataque cardíaco no se le pasaba y por insistencia de los médicos, sus familiares lo internaron en el hospital. Al día siguiente falleció. Eso sucedió el 11 de setiembre de 1971, cuando tenía casi 78 años.

Los rumores sobre la muerte de Jruschov circularon varias veces aún en los años en que estaba en el poder. En una oportunidad el comunicado sobre su fallecimiento se publicó en varios diarios extranjeros. Al día siguiente Jruschov convocó a una reducida conferencia de prensa y dijo en broma:

- cuando me muera lo comunicaré personalmente a los corresponsales extranjeros.

Sin embargo ahora ni su esposa ni sus hijos pudieron comunicar enseguida a sus amigos el fallecimiento. Los soviéticos no se enteraron de su muerte ni en la noche del 11 de setiembre ni durante todo el día 12. Sólo en la mañana del 13 de setiembre, el día de su entierro, en *Pravda* apareció un breve comunicado.

"El Comité Central del PCUS y el consejo de Ministros de la URSS comunican con dolor que el 11 de setiembre de 1971, después de una penosa y prolongada enfermedad, a los 78 años, falleció el ex Primer secretario del CC del PCUS y Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, hoy jubilado especial, Nikita Serguéievich Jruschov".

No se publicó ninguna nota necrológica ni se informó tampoco el lugar y la hora del funeral.

Por supuesto que los familiares y muchos allegados de Jruschov que estaban en Moscú se enteraron de su fallecimiento antes de que lo comunicaran los diarios. Se supo que el entierro se haría a las 12 horas en el cementerio de Novodievichi. Ya desde la mañana temprano empezó a llegar gente. Predominaban las personas de edad, pero había también jóvenes. Yo también me acerqué al convento de Novodievichi a las 10 de la mañana.

Entre los que vinieron había muchos antiguos bolcheviques que yo conocía y que habían regresado a Moscú desde los campos de concentración después del XX Congreso del partido. Sin embargo, más temprano en todos los accesos al cementerio aparecieron los milicianos con su distintiva indumentaria y gente vestida de civil; el monasterio y el cementerio fueron rodeados por las fuerzas de la policía de seguridad. No dejaban pasar a nadie y en los portones había una inscripción con caracteres destacados que decía: "Día de sanidad".

Cerca de las doce y media en el cordón se oyeron órdenes y la milicia corrió rápidamente a la gente que ocupaba la parte transitable de la calle. Aparecieron varios motociclistas, pero no desde el lado de las calles Pogodinski o Pirogóvskai, sino desde la costanera. Las costaneras de Moscú están siempre muy poco transitadas y el recorrido del cortejo fúnebre se había fijado así para no llamar la atención.

Por supuesto que todos los periodistas que estuvieron en el entierro describieron este hecho en sus reportajes. Por ejemplo, Robert Kaiser, de *The Washington Post*, escribió:

"Asistí al sepelio de Jruschov. La KGB se empeñó en que no hubiera ciudadanos en los accesos a Novodievíchi en ese húmedo y gris día otoñal. Solo estuvieron presentes los agentes vestidos de civil, los periodistas extranjeros, los familiares y algunos amigos cercanos. No vino ninguna de las nuevas autoridades, pero el CC y el consejo de Ministros enviaron conjuntamente una gran corona. También la envió Anastás Mikoíán, quien vive tranquilamente en un retiro honorable. Fue evidente que los sucesores de Jruschov querían que su despedida de este mundo pasara lo más desapercibida posible.

"Sin embargo logró dar cierto dramatismo al acontecimiento el hijo de Jruschov, Serguéi, un ingeniero de 36 años. En cuanto instalaron el ataúd abierto sobre una plataforma junto a la fosa, Serguéi se paró sobre un montículo de tierra y pronunció unas palabras ante la multitud. Nosotros estábamos ubicados cerca, en los estrechos pasajes entre las tumbas vecinas.

- Sólo queremos decir unas pocas palabras sobre el hombre que hoy enterramos y que lloramos - comenzó.

Después guardó silencio durante un minuto para cobrar fuerzas. Sus labios temblaron. "El cielo llora con nosotros - dijo (estaba cayendo una fina llovizna) -. No voy a referirme al gran dirigente estatal. En los últimos días los diarios de todo el mundo ya se expresaron sobre ello. No voy a evaluar el aporte de Nikita Serguéievich, mi padre. No tengo derecho a hacerlo. Lo hará la historia... Lo único que puedo decir es que no dejó indiferente a nadie. Hay personas que le tienen afecto y otras que lo odian. Pero nadie pudo pasar junto a él sin darse vuelta... Se nos fue un hombre que tiene pleno derecho a llamarse hombre. Lamentablemente no tenemos muchos hombres auténticos..."

"Cuando todos los que quisieron pasaron junto al féretro, la llorosa esposa de Jruschov tocó con la mano la frente de su esposo muerto. Los demás familiares hicieron lo mismo. Después los enterradores cerraron el féretro y lo clavaron. Ante la tumba había una persona con una almohadita roja en la que se habían pinchado las 27 condecoraciones de Jruschov, incluidas las más importantes. Bajaron el ataúd a la fosa".

Debo agregar otro recuerdo más, el de Ernst Neizvestni, quien escribió posteriormente:

"Después del sepelio de Jruschov vinieron a verme juntas dos personas: Serguéi, el hijo de Jruschov, a quien no conocía hasta ese momento, y el hijo de Mikoíán, también Serguéi, de quien era amigo y que me apoyó en los días más difíciles. Entraron, miraron a su alrededor y durante largo rato vacilaron. Yo les dije: "Sé para qué vinieron, hablen". Me respondieron: "En efecto, usted lo adivinó, queremos encargarle que haga la lápida". Yo repuse: "Está bien, acepto, pero pongo como condición que la haré como lo crea conveniente". A esto Serguéi Jruschov contestó: "Esto es natural". "Estimo que un escultor no puede ser más malvado que un político y por eso acepto. Éstos son mis argumentos. ¿Pero cuáles son los de ustedes: por qué debo hacerlo yo?" A esto Serguéi Jruschov contestó: "Es la voluntad de mi padre".

La inauguración del monumento transcurrió bajo la lluvia de un aniversario de la muerte de Jruschov. Asistieron todos los miembros de su familia, los corresponsales y la policía de seguridad. No dejaron entrar a nadie al cementerio.

El día de su 70<sup>o</sup> aniversario, después que le entregaron la condecoración de Héroe de la Unión Soviética, N.S. Jruschov pronunció un breve discurso en el que dijo:

- Para algunos políticos la muerte llega a veces antes que su desaparición física.

No sospechaba que pronto eso le sucedería a él mismo.

Jruschov perdió popularidad todavía durante los últimos años en que estuvo en el poder. En los años de su retiro forzoso no hubo en el país un solo grupo social que quisiera su retorno. Durante esos años en verdad dejó de existir como figura política importante. Empero, durante los últimos 10 ó 15 años el interés por la personalidad y la actividad política de Jruschov creció sin cesar. También aumentó la comprensión de la importancia imperecedera del viraje profundo en la política del PCUS, de la Unión Soviética y de todo el movimiento comunista, que está ligado al nombre y a la actividad de Jruschov. Pese a todas sus deficiencias Jruschov fue la única persona en el entorno de Stalin capaz de realizar ese viraje. En el transcurso de su poder fueron rehabilitadas en la URSS más de 20 millones de personas, aunque muchas de esas rehabilitaciones se hicieron *pos! mortem*. Todo esto equilibra en la balanza de la historia los defectos y "pecados" de Jruschov.

# La despedida...

G. Fiódorov

*Doctor en Ciencias Históricas, escritor.*

El comunicado oficial sobre la muerte de N.S. Jruschov, jubilado de importancia nacional, ex primer secretario del CC del PCUS y Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, se publicó en los diarios tan sólo el día de su sepelio.

... Esa nublada mañana de setiembre de 1971 mi esposa y yo nos encaminamos al cementerio de Novodievichi, al sepelio de Nikita Serguéievich Jruschov. No se había publicado ningún anuncio oficial sobre el día, lugar y hora del entierro, pero averiguamos cuándo y dónde tendría lugar. Cuando nos acercábamos al cementerio de Novodievichi, mucho antes de los accesos a éste, nos sorprendió la enorme cantidad de soldados. En torno del mismo había decenas de camiones cubiertos con lonas y colmados de soldados a quienes se los veía desde la parte trasera del vehículo. Los oficiales corrían con la radio gritando "¡Me oyes, trece? Habla el primero! Paso", y así más adelante. Teníamos la sensación de que ese distrito de Moscú estaba ocupado por unidades militares o por tropas que estaban en campaña. Más adelante había un cerco en torno al cementerio formado por varias filas de milicianos de diversos rangos, y en las proximidades del cementerio hombres con ropa civil. Entre ellos se veía a oficiales con uniformes militares con ribetes azules del Ministerio de Asuntos Internos. En el lado externo del cerco se apretujaba la gente a quien no la dejaban pasar. De tanto en tanto algunas de esas personas pugnaban por entrar, pero los rechazaban con bastante grosería. Me acerqué a la cadena de hombres y le pregunté al oficial de la milicia que estaba más cerca: "¿Quién es el principal?" Me indicó a un coronel de la milicia de cierta edad. Me aproximé a él y le dije: "Cantarada, mi esposa y yo somos amigos de la hija del difunto. Rada Nikítichna, y sería raro que no estuviéramos allí, junto a ella en este día. Por favor déjenos pasar".. Me preguntó: "¿Realmente la conocen? Respondí: sí. por cierto que sí. Hizoun gesto con la mano y dijo "¡ Bueno, pasen!" Así lo hicimos y con una suerte inesperada, atravesamos varios cordones. Decidí aprovechar este recurso que se justificaba para llegar a la última barrera. Me dirigí al hombre que estaba más cerca en esa lila. Usaba un impermeable tipo "bologna", tenía unos treinta años, y le dije: "Por favor, déjenos pasar...". Me interrumpió con un tajante: "No, no lo

permitiré" Me enoje: "¿Cómo es eso. usted no sabe quien soy ni porqué tengo que pasar", a lo cual me respondió: "Me da lo mismo, de todos modos no los dejaré pasar". Le dije: "Pues bien, usted no sabe quien soy yo, pero yo tengo ya la idea exacta de quién es uslcd". Inesperadamente sonrió y dijo entre dientes: "Bueno, pasen". Así lo hicimos y nos encontramos frente a los portones de hierro herméticamente cerrados, también estaban cerradas las puertas. Allí también había una barrera de hombres. A la derecha sabré la pared se veía un papel en el que había una inscripción hecha con lápiz rojo que decía: "El cementerio está cerrado. Es el día de sanidad". De tanto en tanto alguno de los corresponsales extranjeros gritaba de que diario o revista era. La puerta se entreabría, lo dejaban entrar y volvía a cerrarse. Ante los portones había unas quince personas como yo y mi esposa, que habían atravesado los cordones. Del otro lado de los portones también había una guardia. Yo propuse "No dejemos pasar a los corresponsales. ¿Acaso tienen más derecho a estar allí que nosotros?" Y realmente 110 los dejamos pasar, y ni siquiera acercarse a las puertas. De pronto se acercó un general y preguntó qué pasaba y porque el alboroto. Alguien respondió: "¿Cómo que pasa? Hemos venido al sepelio y no nos dejan pasar". El general golpeó la puerta y se dio a conocer. Cuando esta se abrió dio una orden: "Dejen pasar a todos inmediatamente".

Entramos. No había mucha gente. Creo que eran unos 60 corresponsales únicamente extranjeros. Como todos los corresponsales del mundo solo estaban preocupados por obtener el máximo de información, de filmar, fotografiar y grabar todo lo posible. Chasquearon las cámaras y las filmadoras y se oyeron idiomas y voces diferentes: era un ruido poco común en un cementerio. Además, había unas doscientas personas entre las cuales muchas peinaban canas. Encontramos allí a varios amigos y conocidos. También se veía a hombres en cuyos rostros se advertía que habían sufrido mucho. Supongo que eran los ex condenados. Estaba, por ejemplo, la hermana del comandante Ikir. Bella Emanuilova.

El septuagenario Nikita Serguéievich yacía en el féretro colocado sobre un montículo de tierra, rodeado de coronas y flores. A sus pies tenía vanas almohaditas rojas con las tres Estrellas de Héroe del Trabajo Socialista (\*) y las condecoraciones. Su rostro era expresivo, tan expresivo y tranquilo como jamás se lo vio en las páginas de los diarios y revistas, en las pantallas cinematográficas y televisivas. Su fienle era alta y pronunciada, sus pómulos voluntariosos. Piu ecía que en su c;ira hubiera quedado grabado un pensamiento importante que

\* N.S. Jntschov fue tres veces Héroe llei Trabajo Socialista y Héroe de la Unión Soviética.



estaba destinado a ser secreto. A su lado estaban los miembros de su familia y su esposa. Nina Petrovna, que vestía un abrigo gris y encima de éste una mantilla negra de encaje. Su rostro muy sencillo, franco, honesto, de alguna manera muy atractivo, estaba mojado de lágrimas. Junto a ella se encontraba Rada Nikítchina, con una mirada ensimismada. Parecía tener mucho frío. A su lado había un hombre alto, muy parecido a su padre y a su madre, que evidentemente era Serguéi Nikítovich Jruschov. También estaba en ese lugar Alexei Adzhubei, de rostro bello, un tanto hinchado y severo.

Empezó a hablar una persona desconocida. A causa del chasquido de las filmadoras, que los periodistas levantaban por encima de las cabezas, y de sus ruidosas conversaciones, no oí lo que decía y traté de abrirme paso hasta él, lo que en alguna medida logré. Después habló Serguéi Nikítovich. Debido al ruido (hablaba sin micrófono) sólo oí algunos fragmentos. Dijo que su padre desempeñó durante un prolongado período cargos importantes en el partido y en el Estado. La evaluación de su actividad pertenece al juicio de la historia. Pero él podía decir que Nikita Serguéievich deseaba que la gente estuviera bien, que había sido un amante esposo y padre. Después habló una mujer ya anciana, que lo hizo en tono muy bajo, pero por alguna razón se la oyó nítidamente. Dijo: "Yo trabajé con Nikita Serguéievich desde 1926 y me sentí muy a gusto colaborando con él. En 1937 me arrestaron y primero me encerraron en la cárcel y luego en un campo de concentración, solo me liberaron y rehabilitaron después del XX Congreso. En nombre de millones de personas inocentes que sufrieron en los campos de concentración y las cárceles y a quienes tú, Nikita Serguéievich, les devolviste el buen nombre; en nombre de sus familiares y amigos, de las centenas de miles de personas que librate de los horribles lugares de reclusión, recibe nuestro agradecimiento y profundo respeto. Comprendo cuánto valor, audacia y deseo de restablecer la justicia se necesitó para eso. Lo recordaremos hasta el fin de nuestros días, se lo contaremos a nuestros hijos y nietos". Después un hombre de civil, pero de evidente porte militar, que dirigía el sepelio dijo: "Les ruego que se despidan del difunto". Pero rápido, camaradas, no se detengan". Los asistentes pasaron alrededor del féretro urgidos por las observaciones de los guardianes del orden civil que lo rodeaban. Entre las coronas y flores vi esta inscripción: "A Nikita Seguéievich, de A.I. Mikoíán". En ese momento volvieron a desplazarnos los corresponsales. Pasados algunos minutos logré ver que bajaban con prisa el ataúd al foso ya cavado y lo cubrían de tierra. No habían terminado de cubrir con tierra la tumba cuando la orquesta empezó a tocar el Himno de la Unión Soviética y quien dirigía los trabajos propuso y ordenó: "Ahora dispérsense, camaradas"

Pero nadie se marchó.

Nos quedamos en el mismo lugar bajo la lluvia helada. Al cabo de un rato evidentemente Nina Petrovna se sintió mal. Se tambaleó, Serguéi la sostuvo, llamaron un coche que se acercó casi hasta la tumba. Metieron en él a Nina Petrovna, luego entró Serguéi y partieron. Nos acercamos a Rada Nikítichna. Le expresamos nuestro profundo pesar y le besé la mano. Me agradeció con cierto aire de ausente y se marchó sola.

Después que se fue Nina Petrovna se atenuó un tanto la tensión que existía entre los reunidos en el cementerio. Cuando salimos de los portones vimos que todos los efectivos que formaban una **barrera** estaban en su lugar, y que detrás de ellos había una multitud mayor que antes. Seguían estando allí los camiones con los soldados. Era muy visible que alguien, no sé quién, esperaba que se produjesen desórdenes o excesos con motivo del sepelio del jubilado especial de importancia nacional.

... Por los cargos que había ocupado N.S. Jruschov debía haber sido enterrado en el muro del Kremlin o junto a éste. Pero quienes rigieron su destino incluso después de su muerte, decidieron que no era digno de eso, que era preciso demostrarlo, y por eso tenían que enterrarlo en uno de los cementerios de la ciudad, aunque por cierto en uno de los más prestigiosos. Pero el resultado fue directamente inverso a lo que habían pensado. Porque difícilmente se visita el muro del Kremlin, custodiado y oficial, en tanto que dejaron la tumba de Jruschov al pueblo, por el cual tanto había hecho. Allí se discutía y se recordaba. Algunas veces también lo injuriaban, pero lo más frecuente era que lo recordaran con agradecimiento. Para pascuas colocaban en la tumba huevos pintados y otros alimentos tradicionales de esa festividad.

Más tarde instalaron en la tumba el monumento hecho por Ernst Neizvestni. Eso fue en la época en que se ensalzaba desvergonzadamente a Brézhnev, que lo ponían por las nubes y que cuando recordaban a Jruschov era solo en términos y calificativos negativos. Neizvestni, con quien Jruschov había tenido un enfrentamiento en su oportunidad en la exposición del Picadero, aceptó el encargo de hacer el monumento, que le había pedido la familia de Nikita Serguéievich con la cual se había reconciliado hacía tiempo. Ernest me dijo en una oportunidad, cuando estaba trabajando con el monumento: "El finado me arruinó la vida durante varios años y ahora lo seguirá haciendo después de muerto, pero cumpliré el encargo, quiero hacerlo. Lo merece".

Muy pronto las nuevas autoridades comprendieron que habían fallado el golpe al enterrar a Jruschov en un lugar accesible al pueblo. Creo que como no tuvieron otra alternativa tomaron una decisión típica de la época del estancamiento: cerrar el cementerio para todos los visitantes con excepción de quienes tuvieran un pase especial.

# Índice

<b>Presentación.....</b>	<b>5</b>
<b>El país que ansiaba cambios.....</b>	<b>9</b>
Jruschov. Trazos de un retrato político. <i>F. Burlatski</i> .....	11
El país necesitaba cambios. A. Bovin.....	25
N. S. Jruschov: "Tenemos que decir la verdad sobre el culto a la personalidad". <i>I. Aksútín</i> .....	29
N. S. Jruschov. Año 1957: Fortalecimiento de posiciones. <i>R. Medvédiev</i> .....	39
Asegurar la paz en la tierra.....	45
La crisis del Caribe. Como sucedió. <i>A. Alexéiev</i> .....	47
<b>Volvemos de cara a la economía.....</b>	<b>61</b>
N. Jruschov: "volvemos de cara a la economía". <i>D. Valovoi</i> .....	63
Kostoma no es Iowa. <i>E. Nosov</i> .....	68
<b>En los problemas del arte soy stalinista.....</b>	<b>77</b>
N. S. Jruschov: "En los problemas del arte soy stalinista". <i>A. Vozniesenski</i> .....	79
<b>"Ellos pudieron destituirme con una simple votación".....</b>	<b>89</b>
Apuntes subjetivos sobre Nikita Jruschov. <i>A. Slrelianin</i> .....	91
N. S. Jruschov. Año 1964: Una destitución inesperada. <i>R. Medvédiev</i> .....	96
Una "Conspiración Pacífica" contra Jruschov. <i>F. Burlatski</i> .....	104
Del "deshielo al estancamiento" <i>G. Vorónov</i> .....	108
N. S. Jruschov jubilado. <i>R. Medvédiev</i> .....	114
La despedida... <i>G. Fiódorov</i> .....	123

# NIKITA JRUSCHOV

REVELACIONES  
SELECCION DE TESTIMONIOS

F. BURLATSKI  
A. BOVIN  
I. AKSIUTIN  
R. MEDVEDIEV  
A. ALEXEIEV  
D. VALOVOI  
E. NOSOV  
A. VOZNIESENSKI  
A. STRELIANIN  
G. VORONOV  
G. FIODOROV



**L**a época de Jruschov es uno de los periodos más significativos y contradictorios de la Unión Soviética. Contradictorio, porque está vinculado con la década que en un comienzo se denominó "gloriosa", y después fue condenada como una época de "voluntarismo" y "subjetivismo". Significativo, porque tal vez hoy, ante el indescriptible cuadro que presenta la desintegración de la URSS, haya que buscar en el "tiempo de Jruschov", gran parte de los antecedentes que pueden ayudarnos a comprender la tragedia de un pueblo y una nación que ejercieron una influencia tan grande en los destinos de la historia contemporánea de la humanidad.



**TESIS II GRUPO EDITOR**

I.S.B.N. 950 - 99802 - 6 - 9